

PONCE DE LA FUENTE, CONSTANTINO (CA. 1502–1560)

EXPOSICIÓN DEL PRIMER SALMO DIVIDIDA EN SEIS SERMONES

ÍNDICE:

Al lector

El primer salmo de David en latín
El mismo salmo en romance

SERMON PRIMERO
SERMON SEGUNDO
SERMON TERCERO
SERMON CUARTO
SERMON QUINTO
SERMON SEXTO

AL LECTOR

Quan necessaria sea para los hombres la predicacion de la palabra divina, lector cristiano, allende de ser manifiesto por nuestros muchos y continuos pecados contra los cuales ella es verdadera y unica medicina, basta el testimonio que ella misma en este proposito da para que entendamos ser esto assi. Nadie nos puede conocer mejor que el mismo señor que nos hizo y nos sufre y nos espera, ni podemos imaginar mayor remedio para no perdernos que es aquel de quien nos avisa el que quiere y solamente nos puede salvar. Pues como en este oficio tan encomendado y tan encarecido yo aya gastado algunos años con desseo de aprovechar algo, aunque con la indignidad que Dios sabe, parecióme no sé qué vezes que seria bien con el curso que todos seguimos de tratar las lecciones del evangelio entremeter algunas otras cosas de la escritura, para que con la variedad y conformidad de ella se acodiciassen mas los oyentes a seguir el camino de la verdad y viessen como en todas partes resplandecia el beneficio de Jesu Cristo unigenito hijo de Dios. Las causas y las razones por donde yo esto hize y me parece que se deve hazer no las quiero proseguir agora, quedarán para otro lugar; baste para lo presente que tengo exemplo y autoridad de todos los mas graves y mas estimados doctores que la iglesia sigue. Entre lo que para este fin escogí fueron algunos salmos cuya declaracion yo procuré de tratar lo menos mal que segun mis fuerças pude entender. Tiene el profeta David sentimientos tan grandes, descubre por tantas maneras los misterios y los secretos de la divina bondad, es tan admirable conocedor de sus obras, escudriña y penetra tanto

los colaçones de los buenos y de los malos de los tibios y de los encendidos, enseña tan claramente los remedios para todos, que no parece sino que por este instrumento quiso el espiritu santo señaladamente dar una muestra en el mundo de los tesoros del cielo. Tampoco quiero tratar de proposito esto porque mayor espacio requiere; solamente se propone para que se vea el motivo de lo que yo hize.

Entre los libros sagrados ninguno anda tan ordinario ni tan en las manos de todos como es el salterio. En el oficio eclesiastico la mayor parte es salmos. De toda suerte de gente por maravilla ay quien no rece salmos. No puede ser cosa mas acertada y muchas vezes he mirado en ello. Mas Quan to ella es mejor tanto pone mayor lastima ver Quan friamente se paisa por ellos, Quan sin sentimiento y sin inteligencia de cosas tan grandes. Averiguadamente creo que si con ser tan comun la lecion de los salmos aves juntamente guia de verdadera inteligencia, seria medio para alcançarse notable fruto y para que muchos de los que tienen oficio o devocion de rezarlos sintiessen en sus coraçones grande consuelo de la mano de Dios para los trabajos espirituales y corporales. De los que yo para este fin he predicado uno es el primero de todos, combidandome para ello de una parte su brevedad y parecer que venia propiamente medido para con el tiempo; por otra, aver muchas vezes considerado passando por el en quan pocas palabras estaba sumada toda la doctrina de la sagrada escritura, todo lo que el cristiano deve saber y obrar, todo el bien y mal de los hombres, todo el daño y todo el remedio, todo el favor que tienen los buenos, toda la adversidad que tienen los malos, todas las obras que de la misericordia divina a los unos se comunican y la justicia para los otros. Siempre me puso admiracion esta brevedad viendo que es como un espejo con quien el justo y el pecador deven de ordenar su conciencia y conocer los defectos de ella, concebir el uno esfuerço muy grande y el otro grande temor. Parecióme que si los oyentes fuessen ayudados con una declaracion copiosa podrian usar mejor de el para este provecho, pues cada dia lo traen en las manos.

La misma razon que me movió a predicarlo me persuadió despues a la publicacion. Facilmente se caen estas cosas de la memoria y pocas llegan a casa; quanto mas durar muchos años. Por nuestros pecados raros son los que se acuerdan de la verdadera doctrina de los sermones. Si algo les queda son cosas de poco provecho y de muy liviano contentamiento y mas aplazibles que ciertas ni utiles. De manera que es menester favorecerlos con escritura para que la mayor parte del trabajo no sea en vano y los que buscan cosas firmes y medicinas seguras tengan con que rehazer su memoria. Como lo prediqué, assi se escribió. Y de aqui es que no va tan limado ni contanta claridad ni concierto como yo quisiera. Creció la exposición hasta ser muy larga, mas por muy prolixa que ella sea, todo el libro es pequeño y de lo mucho podrá escoger cada uno lo que mas a su proposito haze. Lo que el mismo salmo comprehende en breves sentencias, aquello es lo que está explicado, confirmado y defendido. En unos mismos intentos andan el y los sermones.

En todos ellos procuré de exhortar a los hombres a que no se contenten con tener fe muerta –que solamente cree y no obra– porque de esta los demonios tienen assaz y aprovechales muy poco (Jac. 2). Y tan poco aprovechará el cristiano si no passa mas adelante, aunque es escalon para lo demas del qual está lexos el infiel y por esso mas sin

luz. La fe que nos ha de salvar acompañada ha de estar y encendida con caridad. Biva ha de ser y produzidora de buenas obras contenta y assegurada con todo lo que Dios dize y executadora de lo que confiessa. Esta pide nuestro salmo y a esta exhorta su exposicion. Trabajé juntamente de persuadir a los oyentes cierta y verdadera caridad, y senzillez de coraçon para con sus proximos; paciencia para los trabajos; firme y alegre esperançã de lo que Dios tiene prometido; humilde conocimiento de si mismo; penitencia de sus pecados; mortificacion de sus malos desseos; oracion para todas sus cosas; enseñandoles quanto en mi fue verdadero temor y reverencia a la magestad divina, pavor de la grandeza de sus juizios y de la ira que contra el pecado tiene.

A estos lugares se reduce el salmo y estos mismos procuré yo de extender y de declarar por los mejores y mas faciles medios que se me ofrecieron. A unos esforçamos para que perseveren, a otros espantamos para que buelvan; a unos tratamos con blandura, a otros con aspereza; a los unos con amor, a los otros con amenazas. Todo lo pusimos delante para que por una parte se despertasse aficion y por otra se concibiesse temor; para que siquiera no passen mas adelante los malos y por qualquier ocasion que sea comiencen a buscar remedio. Esto he traído con la brevedad mas possible para que sirva de una como luz para el entendimiento de esta exposicion, porque llevando este presupuesto sin duda hallará el lector mas desembaraçado el camino para mejor entenderse. Si unas vezes le pareciéremos muy blandos y muy alargados en favor de los buenos, si otras muy bravos contra los malos y muy deshazedores de sus caminos y de sus esperançãs, entenderá que es acertado camino para el fin que es cada cosa. El que está sano y el que está enfermo diferentemente quieren ser tratados. No todos los enfermos tampoco quieren ser curados con una medicina.

Esta que parece diversidad no es sino consonancia muy grande. Ni el salmo nos dexará ir por otro camino si no quisieremos ser claramente prevaricadores. En el qual es bien facil de conocer esta misma variedad con la mayor conformidad que pensar se puede pues es la que el espiritu santo tiene en todas sus cosas —el qual es el cierto autor de la escritura sagrada— con quien todo lo que en este caso tratamos va confirmado. Los descuidos mios acerca de no tan buen orden, o de menos claridad y de otros semejantes defectos parte no los podré excusar por ser naturales a mi flaqueza; parte podrán tener enmienda por mano de otros o por la mia. Cosas puede ser que aya al juizio de muchos tan manifiestas que dará pesadumbre su repeticion, otras con su brevedad parecerán muy dificiles y esto no puede ser menos por lo que ya tengo dicho.

Aunque bien entiendo que la mayor dificultad de semejantes materias y lo que mas obscuras las representa es lo mal que nos parecen, el sinsabor que nos hazen y el poco uso que tenemos de oirlas. Lo bueno nunca lo provamos, lo aspero no lo querriamos, buscamos doctrina que no nos duela y pedimos en ella nuestro contentamiento, como en todas las otras cosas. Facil cosa me seria a mi agradar por este camino, porque nadie está tan pobre que no se halle rico de vanidad quando quisiere aprovecharse de ella. Mas ninguna cosa deve de pesar tanto que por ella se dexede de tratar cosa tan grande con seguridad de conciencia. Si conociésemos nuestras enfermedades y de verdad quisiésemos salir de ellas, luego entenderíamos las medicinas porque sentiríamos el provecho. Si tuviésemos gusto de la salud no nos pareceria tan extraño lo que nos pone

tanto fastidio. Miramos con ojos ciegos y quejamos de la luz, antojamos tiniebla y alegamos que la ay quando no queremos que nos alumbren.

Sea esto como aviso para la lecion de la escritura presente y para la de otras de su calidad, si fuere Dios servido que salgan a luz. El por su infinita misericordia quiera dar a su santa palabra verdadera prosperidad. El le dé eficacia para que fructifique; para que en los coraçones de los pecadores despierte conocimiento de su perdicion; para que pidan el remedio que les está ganado; para que con nueva vida, con nuevo espiritu y nuevas obras den testimonio de como son redirnidos con la sangre de quien desde el cielo los vino a buscar a la tierra para que, como miembros de su santa iglesia, en todo le sirvan y le den gloria.

El primer salmo de David en latín

1. *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pestilentiae non sedit.*
2. *Sed in lege domini voluntas eius, et in lege eius meditabitur die ac nocte.*
3. *Et erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo, et folium eius non defluet, et omnia quaecunque faciet prosperabuntur.*
4. *Non sic impii, non sic, sed tanquam pulvis quem proicit ventus a facie terrae.*
5. *Ideo non resurgunt impii in iudicio, neque peccatores in consilio iustorum.*
6. *Quoniam novit dominus viam iustorum, et iter impiorum peribit.*

El mismo salmo en romance

1. *Bienaventurado aquel varon que no anduvo en el consejo de los malvados, no estuvo en el camino de los pecadores, ni se assentó en la silla de la pestilencia.*
2. *Antes es su voluntad empleada en la ley del Señor, y en la ley de el pensará de dia y de noche.*
3. *I será este tal como el arbol plantado a las corrientes de las aguas que dará su fruto a su tiempo; cuya hoja no se caerá y todo quanto hiziere será prosperado.*
4. *No de esta manera los malos sino como el polvo que levanta el viento de la haz de la tierra.*

5. *Por tanto no se levantan en el juicio los malos, ni los pecadores en la congregacion de los justos.*

6. *Porque conoce el Señor el camino de los justos y el camino de los malos perecerá.*

SERMON PRIMERO

Este salmo que entre todos los otros del rey y profeta David está puesto como por principio y cabeça de ellos, aunque en las palabras sea de los mas breves en la doctrina y espiritu es muy largo y copioso. Porque contiene en si todo el enseñamiento de lo que deve de hazer qualquiera hombre que quisiere servir a Dios y alcançar a ser verdaderamente bienaventurado. Avisa assimismo de qué cosas se deve de apartar para que ningun estorvo le impida de llegar a tan grande fin. Muestra el premio y favor que los justos esperan de Dios y el juicio que está aparejado para los malos. Quan de su parte le tienen los unos, quan por enemigo le tienen los otros. Si bien lo mirais, en esto se comprehende toda la doctrina que ha menester el hombre para no perderse y para tener cierto y seguro lo que Dios le tiene prometido.

En muy pocas razones está abreviada en el salmo mas a nosotros conviene que la tratemos y declaremos por muchas. La divina escritura dado que fue escrita por mano de hombres fue de instinto y de industria del espiritu del cielo; y aunque los autores de ella dezian y escrivian pocas palabras, grande y largo sentimiento les quedava en el coraçon. Lo que nosotros y todos los enseñadores devemos hazer es aplicar la exposicion y sentimiento que quedava en el espiritu de ellos a la brevedad de sus palabras. Porque en quanto nuestras fuerças bastaren y el señor tuviere por bien de ayudarnos los imitemos en esto que, teniendo en pocas palabras el aviso, tengamos larga y copiosa leccion en el anima, mucha luz para nuestro entendimiento, mucho en que nuestra memoria se recree y de que nuestra voluntad se enamore. Esto tienen los libros de la divina escritura sobre todos los otros del mundo que son muy livianos en el peso, muy breves en las razones, porque remiten toda su fuerça, todo el valor y sentencia de lo que dizen, al espiritu del hombre para que el lo dilate, lo rumie y lo declare y esforçado para esto con favor del cielo, con el mismo lo ponga en obra. El oficio del enseñador es ayudar al oyente para este fin e irle enseñando los principales lugares y estaciones del camino y dandole avisos para que se guarde de donde se podria perder. No se puede esto verdaderamente hazer sin que Dios embie favor a los unos y a los otros. Esto es lo que avemos menester y esta es la peticion que ordinariamente aveis de tener en vuestros coraçones, si quereis entender como deveis de entender y obrar corno deveis de obrar.

De comprehender en si este salmo con tan breves palabras el fin y principal proposito no solo de todo el libro, mas de la divina escritura, nació el parecer de algunos que dizen que por esta misma razon el profeta David (o quien despues coligió los salmos) lo colocó y hizo primero de todos y que propiamente es prefacion y proemio de los salmos y de aqui es que no tiene escrito sobre si titulo alguno como tienen otros salmos, porque los mas de ellos a lo menos, ya que otra cosa no tengan, tienen este titulo: salmo. Poco haze esto al

caso para nosotros aunque son consideraciones de hombres doctos y avisados, porque agora sea verdad que David u otro algun colector quiso significar algun misterio en el orden de los salmos, que uno sea primero, otro segundo, otro tercero, &, agora sea lo mas cierto que los juntaron assi como cayeron o como mejor les pareció sin pretender en ello los misterios que otros afirman que ay, haze esto poco al caso para la doctrina presente y de qualquiera sentencia que sigamos queda claro y averiguado, este primer salmo de todos, en solos seis versos que tiene, comprehender en si surnada y abreviada toda la doctrina de la religion cristiana, de la fe, del sentimiento de las obras y de la esperança que conviene que tenga un hombre para que verdaderamente le alcance la redempcion y sacrificio de Cristo, nuestro redemptor, para que el padre eterno le ampare, le ame y le favorezca y haga bienaventurado.

Con este presupuesto y aviso comenzaremos agora a tratar la declaracion del salmo. Dios nos dé parte de la fe, del espiritu y constancia que dio al profeta para componerlo y sentirlo, porque assimismo tengamos parte de la bienaventurança que enseña. Pues que no solo quiso el llegar a tal conocimiento y tal experiencia, sino dexarlo ordenado y escrito para aviso y doctrina de todos. Y el señor que a el dio esta luz está aparejado para darla a nosotros y a todos los que no la quisieren desechar, por cuya providencia y misericordia se han conservado y conservarán estas escrituras hasta que el mundo se acabe.

Ya dixé que este salmo ningun titulo tenia, aunque si aveis estado atentos bien aveis podido entender qual será su propio y verdadero titulo, que es una breve definicion del hombre justo, unas breves señas en que se conoce, un breve aviso del camino de la bienaventurança, una seguridad y promessa de la voluntad y socorro de Dios, un triste fin y paradero del malo, porque se guarde el justo de seguir otro tal camino. Este es el titulo y el entendimiento del salmo; no resta sino proseguirlo con mas copiosa declaracion.

Bienaventurado aquel varon que no anduvo en el consejo de los malvados, ni estuvo en el camino de los pecadores, ni se assentó en la silla de la pestilencia.

Lo que primero avemos de declarar es esta palabra bienaventurado. No ay nacion en el mundo que tan diferente lenguaje tenga de todas las otras que no tenga su vocablo con que signifique y entienda lo mismo que nosotros entendemos por esta palabra bienaventurança. Porque como la codicia es una, y una misma la cosa que conciben, todos se despiertan igualmente a manifestar por palabras lo que tienen en el coraçon. No ay hombre que no codice que en todas las cosas le suceda prosperamente, que en todo le vaya bien, que ningun estorvo se le ponga delante, que ninguna cosa se haga que no sea a sabor de sus intereses y contentamiento. Imaginad pues un estado en que el hombre alcançasse todo esto y esso es lo que queremos entender por este vocablo bienaventurança, Esta codicia que dezimos que ay en el hombre tiene origen de la grandeza de su dignidad y de la grande capacidad que Dios le puso en el anima, de donde le nace aquella grande inclinacion y aquel ordinario apetito de ser tratado conforme al estado para que fue hecho y para que se le dio tan grande disposicion. De manera que aunque no acierta a pedir ni sabe señalar particularmente aquello con que ha de ser vencida su hambre, todavia pide a bulto hartura y satisfacion de aquella hambre. Esta

ceguedad de no acertar a pedir y de no acudir al camino por donde ha de alcançar aquello mismo que el dessea, tiene por causa el pecado, que le puso tan grande ignorancia que nunca tenga verdadero juicio ni verdadero conocimiento de los bienes para que fue criado. De aqui es que como admite en consejo y en voto de sus desseos el parecer y codicia de su misma carne pide juntamente cosas desvariadas unas de otras. Las unas quiere para el anima y las otras para el cuerpo; y cada uno da alli bozes, demandando lo que le parece que le está bien, y el sospira por todo ello y como quiere contentar a todo, lo uno le lleva por un camino, lo otro le lleva por otro, y assi nunca está el pecador en un ser, porque el mismo se dexa combatir de todos aquellos vientos. De forma que si le preguntassen a un hombre que dixesse qué es lo que codicia –y como tiene figurado el estado de su bienaventurança– responderia con una torre de viento sacada de su coraçon, que en una parte de ella acertaria y en otra desvariaria; en unas pareceria cuerdo y en otras pareceria loco. Porque confessaria que lo que el desseava era un contentamiento muy grande para todos sus sentidos, que nunca oyesse ni viesse cosa que le dicesse dessabrimiento sino grandissimo plazer y deleite, que nunca jamas errasse ni fuesse engañado, que tuviesse la mayor honra, la mayor ventaja, las mayores riquezas que se pudiessen imaginar; que nunca enfermase ni la muerte tuviesse poder en el; que fuesse inmortal como Dios y que tuviesse seguridad que en ninguna manera podria venir a menos, ni mudarsele ni disminuirsele nada de esto. Este es su parecer sino que avemos dicho en pocas palabras lo que el diria por muchas y le avernos hecho gracia de muchas otras vanidades que el en su confession manifestaria. Y dado caso que el pecado y ceguiedad del hombre sea causa que aya en estos sus desseos grande mezcla de locura a lo menos se saca en limpio que este apetito, tan natural y tan comun a todos, da a entender que ay algun estado en que el pudiesse alcançar mas y mejor acertado, que es lo que pide y dessea.

Esta misma razon que avemos dicho convenció a muchos de los sabios del mundo a que sentissen grande y magnificamente del estado y condicion del hombre y que afirmassen que tenia cierto paradero y fin, distinto del de todas las otras criaturas y señalado particularmente para el, en el qual seria bienaventurado. Y parecióles que no en balde y sin proposito el hombre andava tras esto. Porque en todas sus maneras da muestra de gran señor y parece nacido para grande poder. Lo que sabe es señal que podria saber mucho mas y descubre tener habilidad para muy mayor saber y que sobre todo tiene grandes señas de inmortalidad; de donde se puede claramente colegir aver estado de bienaventurança dedicado para el, si no lo pierde por errar el camino. Este argumento que, ellos hizieron no iva muy desatinado si la falta de la verdadera luz no les estorvara el camino y les pusiera grande diversidad de juizios, grande confusion e incertidumbre para passar adelante. De donde nació que unos dixessen que no se podia hallar en este mundo esta bienaventurança y fin del hombre y que otros dixessen que si. De estos, unos afirmaron que estava en saber mucho y que, llegando a este estado, luego el hombre estaria contento, segun el contentamiento de esta bienaventurança. Otros lo pusieron en grandes deleites. Otros afirmaron depender de otros fines. Y assi desvarió cada uno por su camino. Esta diversidad de opiniones nació de la diversidad de las codicias humanas. Porque aunque son muchas y todas combatan a todos, unas reinan en unos mas que en otros. El que era muy codicioso del saber encareció su apetito, parecióle que esta era la cosa mas natural al hombre y que por aqui se caminava al estado en que su

bienaventurança consistia. Los que eran mas aficionados a deleites que a otra cosa alguna creyeron que en la muchedumbre de estos estava el fin propio del hombre.

Cosa seria muy larga proseguir tan grande multitud de desvarios como en este caso uvo – y los ay oy día–. Y aunque otra cosa no uviessse de donde se pudiesse conocer la corrupcion de la naturaleza del hombre y su grande ceguedad, bastava para descubrirla esta tan grande diversidad de codicias y de juizios en cosa tan importante a los mismos hombres. Porque a no tener ellos de herencia esta ceguedad no fueran tan desvariados y tan sin concordia sus apetitos, ni hiziera cada uno de ellos de su particular codicia general regla para el paradero y estado del hombre. Vengamos agora con todos estos en un concierto y concedamosles que todos aquellos sus desseos son pensamientos de hombre honrado, con que nos confiessen ellos que es grande locura pensar que se puede hallar en esta vida el cumplimiento de su codicia de la manera que ellos lo entienden. Y si esto no quieren dezir, digan quando y en qué manera podrá alcançar el codicioso de riquezas estado de bienaventurado en este mundo por camino y por razon de rico. Responda lo mismo el de los deleites, acerca de los deleites de la tierra, y el del saber, acerca de la sabiduria de ella: como y por qué camino llegarán a alcançar tanto de esto y a tenerlo tan seguro y tan cierto, tan sin contradición y dessabrimiento, que los haga bienaventurados. No pueden responder a esto sino grandes y manifiestas locuras pues quieren henchir casa y vazio tan grande con cosas tan pequeñas y tan miserables. Pareceme que hazen estos lo mismo que los muy golosos, o los dolientes mal regidos que, teniendo muy grande desseo de comer alguna cosa, dizen que se contentarán con que les den un poquito de ello y no veen que es manifiesta locura pensar de satisfacer la hambre, que ellos dizen que es tan grande, con lo que la enciende y despierta mas. Assi hazen estos hombres que piensan que en este mundo han de poder hallar satisfacion y cumplimiento de sus desseos. Y aconteces como al hombre que andando muy muerto de sed, gastasse su tiempo provando a beber de diversos vasos, dexando uno y tomando otro, y en ninguno de ellos uviessse con que satisfacer a la sed; y el que tuviesse aquel liquor, con que se avia de remediar, estuviesse en parte donde no alcançasse ni atinasse su vista. Este tal hombre andaria perdido si algun otro no le avisasse y adestrasse adonde estava su verdadero remedio y la cordura seria buscar guia que lo llevasse a el. Tan loco y mas loco que este es el que por experiencia conoce y no puede dexar de conocer la miseria y escasseza de las cosas de este mundo, y no se alexa y sale de el, y se haze estraño de sus vanidades buscando por otro camino muy apartado remedio para sus desseos y procurando luz para ver donde está, pidiendola a quien la tiene y le combida con ella, pues el es ciego para hallarla.

Mucho me he detenido en esto porque mejor pudiessedes entender y estimar la merced que haze Dios al cristiano, dandole lumbrre de su palabra y poniendole delante el camino por donde pueda seguir y llegar a la bienaventurança y estar tan cierto y seguro que la hallará, si el no se quiere apartar o bolver atras, que desde luego puede tener por cierto que es bienaventurado. La consumacion y cumplimiento de la bienaventurança en el cielo se da al justo. Mas es tan cierta la palabra de Dios que la promete, que el mismo llama bienaventurado al que la cree y la pone en obra. De manera que el que en la tierra alcançare a hazer la voluntad del señor esse tiene la bienaventurança de aca. Y descuidese de la del cielo porque nunca la niegan ni negarán al que tiene la primera, ni la dieron ni

darán a quien no la tiene. Este tesoro tan grande de saber el secreto para atinar el hombre el camino por donde se acertará a contentar a Dios –y a tener cierta y segura la bienaventurança que su palabra promete– descubre el profeta David en el salmo presente.

Bienaventurado aquel varon que no anduvo en el consejo de los malvados, ni estuvo en la carrera de los pecadores, ni se assentó en la cathedra de la pestilencia. La primera palabra es bienaventurança. Donde no parece sino que el profeta mañosamente començó por aqui para poner en los hombres grande atencion y despertarles codicia de entender lo que ha de dezir adelante, con ponerles en la delantera bienaventurança, como quien dize: Hombre, entendido te tengo, tus mismas miserias descubren tu necessidad, tu ceguedad dize la lumbrera que has menester, tu desassossiego el reposo que te conviene aunque tu no aciertes a demandarlo. Yo te quiero salir al camino y avisarte de lo mismo que quieres, combidarte con mas de lo que sabes pedir, enseñarte donde hallarás junto y cierto lo que andas a buscar derramado e incierto. Tu codicias ser bienaventurado y ni entiendes lo que codicias, ni sabes adonde está ni como lo has de alcançar. Yo te descubriré en pocas palabras este secreto tan grande y te daré seguridad de ello. Bienaventurado aquel varon que no anduvo en el camino de los malvados, ni estuvo en la carrera de los pecadores, ni se assentó en la cathedra de la pestilencia.

Este vocablo bienaventurança en la lengua hebraica en que originalmente está escrito el salmo o, por mejor dezir, el que alla le corresponde, no tiene singular. No se puede dezir en aquella lengua bienaventurança, sino que por fuerça se ha de dezir bienaventuranças. La razon de esto dizen que es porque la bienaventurança es coleccion de muchas cosas. El hombre dessea ser bienaventurado con dessear remedio de toda manera de congoxa y abundancia de toda manera de bien. Y porque solo Dios basta a hazer al hombre de esta forma bienaventurado y en el se halla toda la multitud de los bienes y todo el destierro de males, viene a ser que el vocablo por donde esto se aya de significar sea vocablo de muchedumbre de bienaventuranças. Y assi no querrá dezir en este lugar otra cosa sino toda la multitud y toda la coleccion de los bienes que Dios tiene en el mundo criados y aparejados; y el solo los puede dar para que el hombre alcance su verdadero fin y contentamiento, los quales dize que son del hombre que no anduvo en el consejo de los malvados &.

Dize señaladamente «Bienaventurado aquel varon» no porque solos los varones ayan de ser o sean los bienaventurados de esta manera, sino para significar con mayor evidencia la calidad de esta bienaventurança y la condicion y manera del que uviere de llegar a ella. Aunque es verdad que en la sagrada escritura –y en toda qualquiera otra manera de hablar– señalando en principales materias lo principal de un genero, es visto ser señalado todo. Como tenemos en el exemplo presente que diziendo «bienaventurado el varon», se entiende que bienaventurados los hombres y las mugeres en quien se hallaren las condiciones que el salmo dize. Esta es regla general y no es menester en estos tales lugares traer otras subtilezas que, allende de ser impropias, hazen poco al caso. Verdad es que en este presente lugar tiene una nota o señal de particular significacion que da a entender que no se trata en el de qualquier varon sino de varon extremado, señalando y avisando que para llegar a alcançar esta bienaventurança es menester que sea el que la busca varon muy de hecho y muy señalado entre los otros. Esta nota expressé yo diziendo

«aquel varon» &. De esta forma de hablar ay muchos exemplos en la escritura, de llamar por excelencia varon al que lo es muy extremado. «Por ventura tu no eres varon» dezia David a Abner, reprehendiendole que siendo tan señalado capitan, avia puesto tan poca diligencia en guardar la persona del rey Saul (1 Reg. 26). Y hazer como varon es muy vulgada manera de dezir y assi amonesta san Pablo a los de Corinto (1 Cor. 16), que esten fuertes y se ayan varonilmente. De suerte que aqui esta particular significacion nos amonesta y enseña dos cosas. La una que conozcamos la grande excelencia de aquel que llegare a ser bienaventurado, cumpliendo las condiciones que el salmo para ello le pone. La otra la grande dificultad que ay para poner en efecto esto que se requiere para tal bienaventurança, quan varonilmente se ha de aver el hombre, quan grande diligencia y esfuerço ha de ser el suyo, quan generoso y quan aventajado animo ha de tener para vencer estos inconvenientes y salir al fin con victoria. No tratemos al presente de esto porque en lo que se sigue se nos ofrecerá mucho de ello quando declararemos las condiciones y leyes de esta bienaventurança. Esto es lo que agora proseguiremos conforme a la letra del salmo.

Hasta aqui en solas estas dos palabras «bienaventurado aquel varon» despertó el profeta grande atencion, encendió grande desseo en los coraçones de los hombres que andan en este mundo congoxados por alcançar estado de bienaventurança, de grande multitud de bienes y de cierta y firme seguridad de todos ellos, proponiendoles en el principio y dandoles a entender que quiere enseñar el camino de la felicidad y estado que ellos dessean. Avisó tambien quien serán aquellos para quien se escribe esto, varones de grande dignidad y excelencia sobre todos los otros; de tanto animo de tan grande constancia en sus obras que puedan vencer todo aquello que les pudiere poner impedimento para llegar al fin de tan grande cosa. Agora es bien que oigamos este secreto, esta nueva doctrina que descubre a los hombres el camino para hallar tan grandes bienes, cosa tan desseada y tan buscada de todos y acertada de ninguno de los que han seguido la filosofia y han experimentado para ello todos los bienes y males que tiene el mundo.

El profeta David descubre el secreto en pocas palabras. Aquel será bienaventurado, aquel alcançará todos los bienes que puede acertar a dessear el coraçon del hombre que no fuere loco. Aquel recibirá mas que su coraçon sabrá dessear y será señor de todos los bienes que Dios tiene derramados en el cielo y en la tierra. Aquel será varon y principe entre todos los otros hombres que no anduviere en el consejo de los malos, ni estuviere en la carrera de los pecadores, ni se assentare en la cathedra de la pestilencia. Mucho es lo que promete el profeta en prometer bienaventurança. Bien avisa el qué tal ha de ser el que uviere de competir por esta joya. Mas a lo menos no direis que es aceptador de personas, que señala camino que solamente lo puedan andar los sabios del mundo, solamente los poderosos y principes de el. Amigo, aqui no ay nada de esso. Essas tales excepciones serán por ventura propias de la bienaventurança de Aristoteles, o de otros semejantes soñadores y engañadores de gentes. Porque como ella es vana y fingida y que nunca se halló ni se hallará en el mundo, bien es que solamente la ofrezcan a hombres vanos y fingidos de fingida sabiduria y de fingido poder, la malaventura de los quales se verá en el otro mundo. Y en este se ha visto assaz de ella pues el mismo mundo es testigo que ningunos ha avido en el mas burlados de sus desseos, mas escarnecidos de lo que

siguieron, que los sabios y poderosos de el y los estimados por tales. Aqui enseñamos camino que para saberlo andar no es menester que se cansen los hombres buscando sabiduria de carne ni cosas inventadas por humanos ingenios. El que menos confiare en esto, esse es el mas abil para esta ciencia. A pobres y poderosos llamamos y assaz de poderoso es el pobre para la conquista de esta provincia, con solo que traiga verdadero desseo y verdadera obediencia. Y los ricos y satrapas del mundo no pueden para esto mas que los mas desechados de el, antes es necessaria cosa que echen de su coraçon la vana imaginacion de su poder, que el sabio se torne ignorante, el rico se haga pobre, para poder tener parte en la verdadera felicidad.

Las condiciones de nuestro bienaventurado muy otras son que las que imaginaron los filosofos del mundo y mucho mas breves y con menos rodeo: no andar en el consejo de los malos &. Esta es la mas ordinaria manera por donde suele enseñar la divina escritura: poner primero los mandamientos negativos que los afirmativos, avisar de lo que no se deve de hazer antes que declare lo que se deve hazer. Es este modo de doctrina muy mas facil de entender y muy mas propia para el hombre por respecto de su malicia y de su ceguedad. Mas facilmente acierta el a entender como hazer mal que la manera que ha de tener para hazer bien. Esto procede de la experiencia que tiene en su coraçon, la qual mucho primero le dio aviso y señal del mal que del bien. De manera que hablarle de como hizo mal y de las condiciones del mal, es darle nuevas de cosa a el muy familiar y muy conocida; y hablarle del bien es tratar de cosa de lexos y que solamente la conoce por oidas. Procede esto, como comencé a dezir, de la malicia del hombre a la qual naturalmente se inclina. El sentido y el pensamiento del coraçon del hombre inclinados son a mal desde su principio dize el señor en la divina escritura (Gen. 6) y este es el testimonio que da de el el que lo crió y el que lo conoce. Assi que pues el primer fruto y lo que primero comiença a nacer del coraçon del hombre son ruines movimientos, queda claro que su primera experiencia y su primero gusto será del mal, como de cosa propia suya. Y que la mas cierta manera de enseñarlo será començando por lo que el mejor entiende y poniendole por testigo a su mismo coraçon. Y quando le ayan desarraigado el mal procurar de plantarle el bien y darle aviso de las obras a que es obligado, ya que su misma conciencia condena las que primero hazia y la maldad de su coraçon. Apartate del mal y haz bien, dize en otra parte nuestro profeta (Salmo 33) y esta misma orden de doctrina sigue aqui, proponiendo al principio aquello de que se deve de apartar el hombre y despues lo que deve de seguir para ser bienaventurado.

La primera condicion que pide es no andar en el consejo de los malvados. Y habla de como cosa ya passada: «que no anduvo» para darnos a entender la constancia y la perpetuidad de la obra. Porque aqui avemos de imaginar que tenemos en juicio al hombre y que le tomamos la cuenta de sus pensamientos y obras y se la pedimos por las condiciones de la bienaventurança, pues el dize que dessea y quiere ser bienaventurado. Para esto menester es que diga: no anduve en el consejo de los malos. Y por esta manera de hablar no querernos dezir que sea de por fuerça nunca aver pecado el hombre, pues que avernos declarado quan ruines son sus principios, sino que sea ya aquel pecado deshecho. Que sea como si no uviesse sido, que ya aya firmeza, determinacion y constancia de no andar mas por aquel camino. Esto es lo que aqui significa aquel hablar de tiempo passado, aquel dezir «no anduvo, no estuvo, no se assentó». Andar en consejo

de malos, andar en camino de pecadores, modos de hablar son de la lengua hebraica que por lo que aca diriamos «cometer pecado, ser partcipe y compañero de pecadores, seguirlos e imitarlos», dize ella: andar en camino de pecado y andar en camino o en carrera de pecadores.

En lo qual ella denota la mas mala propiedad que el pecador tiene –y la mas peligrosa– que es la costumbre, porque andar camino es cosa larga. De donde entenderemos que assi como el andar camino o seguir alguna carrera es cosa de muchos passos, duradera y de proposito y determinacion de quien la sigue, assi el principal mal del pecado y el mayor daño del pecador es la determinacion del coraçon para la maldad, el durar y detenerse en ella, el olvidarse de la ofensa y traicion que comete, el acostumbrarse y tomar amistad y compaña con tan grande mal. Del que alguna vez por desastre cae y en conociendo su perdicion luego llora su pecado y pide misericordia al señor que ofendió, confessando quan grande ha sido su maldad y desagradecimiento, y sale de alli avisado para nunca mas verse en peligro de perder tan grande bien y caer en tanto mal, de este tal ni se maravilla ni da malas nuevas la escritura divina. Antes dize que el señor conoce la flaqueza de nuestra composicion y hechura (Salmo 102), la ruin inclinacion de nuestra carne, la grande diligencia y poder del demonio. Y movido de misericordia despierta al mismo pecador para que entienda su desventura, para que la llore y pida perdon. Y el le sale al camino para darselo, para recibirle amigablemente y para fortalecerlo y guardarlo mas en todo lo de adelante. Tales fueron los pecados de muchos de los patriarcas y profetas y de otros grandes amigos de Dios, y tales fueron sus penitencias, para que conozcamos nosotros que si tuvieron flaqueza para caer como nosotros tenemos, no tuvieron malicia como la nuestra para el menosprecio y perseverancia de su pecado. Mas aquel tal pecador que cada dia va tomando mayor cevo y mayor contentamiento de su maldad y descuidandose mas en ella este es el que anda camino y el que es tan reprehendido y tan mal tratado en la escritura sagrada y que con grande dificultad se aparta de su mala vida. Assi vemos que responde el señor por Jeremias a su pueblo de Israel que andava tan a rienda suelta por el camino de sus pecados: Si dixeres en tu coraçon: ¿Por qué me han venido tan grandes males? sabe que por la grandeza de tu mal he permitido tus grandes afrentas. ¿Por ventura mudará el negro de Etiopia su piel y el pardo las colores y variedades de la suya? Pues assi vosotros podreis hazer bien despues que os enseñastes a la maldad (Jer. 13).

Dexemos agora esto que despues verná su tiempo y propio lugar en que lo tratemos. Prosigamos la declaracion del verso diziendo quien son aquellos que andan en el consejo de los malvados para que, avisados de esto, procuremos de no ser de tan mala compaña, que es la primera condicion que se requiere para ser bienaventurado. Tres nombres estan en este verso que son malvados, pecadores, catedra de pestilencia o, como despues diremos, escarnidores, que es lo mismo. Acerca de los dos primeros se trabajan mucho los interpretes todos por hallar la propia diferencia que ay entre ellos, quales son propiamente los malvados, quales propiamente los pecadores. Los que yo romancé malvados dizen ellos en latin impios; de lo otro, manifiesto está que se ha de trasladar pecadores. Estos impios y malvados de quien aqui se haze mencion se llaman en hebraico, en este propio lugar, reshaim, y de aqui nace la duda: ¿qué condicion y suerte de malos son estos reshaim? que de ser muy mala gente ninguna duda tenemos. No

quiero en esto gastar mucho tiempo sino dezir en breves palabras lo que me parece que viene mas a proposito para este presente lugar. Digo que estos impios o, como yo digo en romance, malvados, propriamente son aquellos que tienen grande y poderosa maldad en su coraçon, la qual procuran de encubrir por la mejor manera que pueden y, aunque por ninguna via dexan de ponerla en obra, procuran en quanto es en si de no ser conocidos ni juzgados por tales. No digo yo que siempre sin excepcion alguna sea esta la significacion de este vocablo en toda la sagrada escritura, lo que digo es que en este lugar que agora tenemos entre las manos quiere dezir esto. De aqui es que la obra por donde lo señala y en lo que ellos principalmente entienden es consejo, que no es cosa de la plaça, sino que tiene alguna cobertura y algun secreto.

Por nuestros pecados assaz de poblado está el mundo de aquestos nuestros malvados, los quales todos participan de cierta especie de hipocresia, porque siempre tienen cuidado que sus cosas vayan guiadas de tal manera que no las acabe de conocer el mundo del todo, sino que les quede a ellos algun color con que puedan dissimularlas o darles alguna excusa. ¡Quantos de estos tales se hallarian y quan a cada passo! ¡quantos avarientos malvados, quantos homicidas malvados, quantos tiranos, quantos juezes y oficiales de la republica, quantos de los de la iglesia, quantos robadores, quantos adulteros, quantos engañadores del mundo! Y como de tan grande muchedumbre y como de peligro tan cierto y tan a la mano y significando particularmente la grande multitud, dize nuestro salmo que bienaventurado el varon que no anduvo en el consejo de ellos. Su propiedad es consejo y engaño y procurar en todas sus obras y palabras, encoberturas y minas, los quales, dizc el profeta en otro salmo (27), hablan bien y paz con su proximo y tienen la maldad en el coraçon. Y el profeta Jeremias los describe bien a la clara notando su muchedumbre, sus condiciones y obras. Quien alcançasse, dize el profeta, que estuviesse mi casa en un desierto como venta de caminantes, huiria de mi pueblo y alexarme ia de el, pues que todos generalmente son adulteros y compañia de prevaricadores. Extienden su lengua como arco mentiroso, prevalecen en la tierra no siguiendo la verdad, porque andan de un mal en otro y no me han conocido. Todo hombre se guarde de su proximo y no confie en su hermano, porque todos arman traicion y todos andan con engaño y mentira (Jer. 9). Y en otro salmo: Aguzaron como cuchillo su lengua, armaron su arco como cosa amarga, para tirar en secreto saetas contra el inocente. Assaeteanlo sin temor, fortalecense en su maldad, consultan como esconderán lazos, diciendo que nadie los alcançará a ver (Salmo 63).

Y porque un solo malvado no alcança para estos efectos tantas fuerças como el querria, su maña es tener compañeros y participes en la traicion para que mas facilmente la pueda poner en obra y gozar del fruto de ella. Nunca el malo con el malo tiene verdadera amistad porque como el fin de cada uno de ellos sea su propio interesse, no querria, si pudiesse ser, tener compañero en el. La necesidad es la que junta a los unos con los otros y esta es la que los conserva en su fingida concordia. Por la misma razón que se aman, por la misma se aborrecen. Encubrense entre si mismos por no ser todos descubiertos. Sufrense porque los sufra el mundo. Reparten los intereses porque no venga sobre todos el daño. Son tambien tan amigos de la maldad que muchas vezes por servirla y hazerle plazer, sin aventurar mas en ello, huelgan que aya muchos malos. Y tales generos ay de mal, tal manera de malvados y que tienen por tan señora la maldad de sus coraçones, que

el interesse y ganancia de ella es el interesse y ganancia de ellos. Larga es esta provincia que avemos tomado y mucha gente comprehende, que por parte de consejeros que por parte de aconsejados. Unos dicen y otros creen, unos guian y otros siguen, unos avisan y otros consienten, unos mandan y otros son obedientes. Y de esta malaventura estan llenas las casas, los estados, y los coraçones de los que al juicio del mundo son mas bienaventurados. ¡Quantos son los que permanecen en las casas de los principes y señores del mundo y que alcançan grandes riquezas y tiranias, no por otro respecto ni por otra razon sino porque sirven de malos consejos, y de andar en camino del consejo de otros malos como ellos! De cuya persuasion y consentimiento salen las leyes injustas, se permiten los agravios y las injusticias, porque ellos son los consejeros de ellas y por cuyo parecer son inventadas y favorecidas. En la casa del tirano por fuerça ha de aver muchos tiranos en cuyo consejo el ande. Y son tantos los partícipes de estos malos consejos, hallan tantos que sigan su mando y su parecer, y cuyo parecer ellos sigan, que está texido y travado el mundo de esta abominable red de malos consejeros y de malos consejos.

No ha querido el uno la cosa, quando el que está cien leguas de allí la tiene entendida y puesta por obra. Tanto que siendo ellos los blasfemadores y afrentadores de la providencia divina, no ay cosa que mas semejante sea a la providencia divina. Pareceros ha loca comparacion y si estais atentos vereis que no ay cosa mas propia. Porque muchas vezes la cosa mas mala del mundo tiene semejança con la mejor cosa de el, como vemos en las mentiras, que a las vezes tienen grande parecer de verdad, y como tiene la hipocresia gran color e imitacion de la santidad. La mayor maravilla que la providencia divina nos pone, y la que mas espantó y aun desatinó a muchos de los sabios del mundo, es ver que governando las cosas del cielo y las que son de muy grande importancia y momento, juntamente decidiende a governar las cosas mas baxas y mas olvidadas que ay en la tierra. De manera que el mismo cuidado y acuerdo que entiende en el movimiento del sol que fecunda y encamina la fertilidad de la tierra; el mismo que menea y sustenta los grandes imperios del mundo que los muda y los deshaze; esse mismo rige la policia de las hormigas; y decidiende a la casa de la pobre vegezica y trata con sus gallinas y le cria los pollos chiquitos, se los mantiene y saca fruto de ellos, y no ay cosa tan menuda que se mueva sin su consejo. Pues de esta misma manera son los tiranos de quien tratamos que teniendo ellos su asiento alla en el cielo de la tierra y governando alli cosas grandes y exercitando tiranias de grande suerte, son tan proveidos y de tan grande cuidado que se baxan a entrar en la casilla de vuestros negocios que sois un pobrezillo hombre y estais dozientas leguas de alli.

Vos pensavades que os tenia muy olvidado el mundo y viene la providencia, aunque no divina sino diabolica, y baxando de sus grandezas, entra en la cueva de vuestra miseria y alli os quita la capa y os haze el agravio y la injuria, os estorva lo que mereciades y os venia de derecho, haze que os sea preferido el indigno, justificado el que no avia de ser oido favorecido y adelantado el que trae daño al mundo, desechado el que trae el provecho, y como es cosa de providencia, vos estais tan turbado y tan necio que no lo entendeis. Trata con vos como duende que menea las cosas sin que podais saber quien. No ay cosa mas apartada de vuestra imaginación que pensar que el que entiende en tan grandes cosas decendiesse a poner su autoridad y a querer tambien proveer en el agujero de unas hormigas. Y a la verdad todo viene y es guiado por aquella providencia, Y si vos

no lo entendeis es porque viene encaminado y efectuado por causas segundas, como en la providencia divina. De la manera que esta no ha menester sino mandar con su voluntad y luego la obedece el cielo, y al cielo obedece el aire, y al aire obedece el agua, y al agua obedece la tierra, y a la tierra los gusanitos que crían los pollos que diximos en casa de la vegezita, sin que ella entienda este concierto. Assi no es menester que haga mas un tirano de estos de dar aviso de su consejo, y luego se menea toda aquella machina de malos consejeros y de mal aconsejados, y de mano en mano viene a entrar en vuestro rincón, donde os quita la hacienda o el derecho, u os haze otra semejante obra, quedando vos muy atonito y muy espantado de quien menea aquel negocio y por donde se han encarninado vuestros agravios. Mas si vos fuessedes buen filosofo tomariades el rastro de ello y comenzando desde aquellos gusanicos, iriades de causa segunda en causa segunda, y tanto podriades filosofar que llegassedes a una causa primera de donde manó todo aquello y salió aquella influencia, a un Jupiter, a un Mercurio o Saturno porque mas parecen a estos, de donde procedió vuestro desastre. Verdad es que si fuessedes novicio filosofo espantaros iades mucho que como era possible que providencia, empleada en tan grandes cosas, tuviesse memoria de vuestras nonadas que tan lexos estavan del cielo y pareceros ia que ni os conocian ni sabian si erades nacido en el mundo. Y en esto ultimo no os engañais porque para tales como vos, y tales cosas como son las vuestras, no es menester emplear tanta memoria. Basta menear los ojos corno la providencia divina para que toda la esfera del consejo de los malos obedezca, y se muevan entre si aquellas ruedas del reloj de la tirania, hasta venir a dar las martilladas en vuestra cabeça.

Y es tan grande el poder de esta providencia que para rebolver todo esto a las vezes no es menester mas instrumento que un poquito de papel. No se pueden sustentar estas cosas con menos porque necessario es que el que da mal consejo y quiere que lo tomen, lo tome el quando se lo dieren. Esta es ley necessaria en la policia de los malvados que, por malo que les parezca el consejo, lo consientan y lo permitan –pues consintieron y permitieron los suyos– si no quiere que lo echen de la compañía y lo afrenten, reduziendole a la memoria lo que el suele aconsejar quando le va algo en ello. De manera que aunque son tiranos unos de otros, tambien son tiranizados unos de otros. Y prendas se tienen dadas entre si los malos compañeros, los malos superiores y los tiranos con los malos compañeros, para que oy por mi y mañana por ti y que, en diziendo y queriendo el uno, obedezca y quiera el otro.

Este consejo de estos malvados es la fuente de los males del mundo. Y de este concierto, de cada uno pretender su interese y despues callar a la maldad del otro, porque a su tiempo calle el otro a la suya, nacen y tienen origen las leyes injustas y tiranicas. Estos son los ministros de la avaricia, los inspiradores de la crueldad, los que sirven de malsines, los maestros de los vicios y de toda la destruccion del mundo. Unos toman un oficio y otros otro y algunos los toman todos.

¿Ay mas abominable consiliario que el lisongero? Pues de estos estan pobladas y llenas las casas de los grandes y aun tambien las de los pequeños. Y tiene tan canonizada el mundo esta malaventura suya –y tenida por tan grande bienaventurança– que desvergonçada mente dize que no puede bivar en el quien no anduviere por este camino. Sino que proveis a nunca dar mal consejo ni recibirlo y vereis como os sucede.

¡Malaventurado mundo, quanto mejor suerte es morir en ti que bivar con tal condicion! Y menester es estar aparejado para morir y ser desterrado de ti, quien conoce y entiende tus leyes pues por una parte, con quan malo eres, conoces el mal que hazes; y por otra eres tan malo, que conociendolo lo sufres y lo favoreces y dizes que no te puedes sustentar sin el. Está tan adelantado el favor del mal consejo que si alguno va con aviso de algún bien, de algun servicio de Dios, de alguna obra de virtud, le dan con la puerta en los ojos, y lo echan por mentecapto y perdido, pues emplea su memoria en tal cosa. Y si otro va con alguna nueva manera de tirania o nuevo artificio de semejante interesse es admitido y premiado, y dado que le conozcan –porque no ay quien, sepa mejor quien es el malo que el compañero de su consejo– no por esso dexan de pagarle su ruin aviso. Conocenle y tienenle por quien es por el consejo que traxo mas, como entienden que tambien el sabe quien son todos ellos pues lo tomaron, y el mas justificado y hipocrita lo aprovó con callar y no lo reprehendió, no lo osan echar de su compañía ni dexar de darle paga de su maldad. Bien veo que me derengo mucho y por esto será bien abreviar lo que resta de este consejo malvado. Y la suma será que tengais por averiguado que el es uno de los principales reyes y tiranos de la malicia del mundo.

Si no uviesse consejo de malos, no avria tantas y tan perniciosas parcialidades como veis que hay, no vados tan desvergonçados y tan infames, no malsines tan rebolvedores y tan mañosos, no lisongeros tan engañadores, no hipocritas tan perjudiciales, no tanto escarnio de la verdad, no tanto favor de la mentira y traicion, no tan malas compañías, no tanta deshonestidad, no pleitos tan injustos, no supersticiones tan vanas, no conciencias con tanto engaño, no doctrinas tan perdidas; finalmente no tanta infamia ni tanta injuria del nombre cristiano. Entradose nos ha esta pestilencia no solo en las casas de los reyes y grandes señores, no solo en los ayuntamientos de las ciudades y cabildos de las iglesias, no solo en las congregaciones de personas religiosas, mas pocas casas ay tan desacompañadas y solas que el mal consejo no las rebuelva. Si no uviesse Achitofeles no avria malos Absalones que se ensoberveciessen y se rebelassen. Si no uviesse cueva de tales consultaciones no avria tales dissensiones en los que gobiernan la republica tan en daño y tan en perjuizio de ella. ¿Quien, veamos, haze que el prelado eclesiastico elija del estiercol de la tierra a los que ha de poner por guia y por candela del mundo, sino el mal consejo una vez dado y otra vez recibido, y la obligacion que está ya hecha que quien lo da malo, lo tome malo?

La raiz del mal consejo es el mal interesse. Quien assegura y trae a casa el mal interesse es el mal consejo. Donde vieredes el uno, tened por cierto que tambien está el otro. Quitadme esta mala compañía que yo me ofrezco a quitar luego la mayor parte de la fealdad y de la desverguenza del mundo. A lo menos no andaria tan suelta ni tan deshazada como sabemos que anda por las calles y por las plaças, por las iglesias, por las religiones y por los altares de ellas. Quiero saber ¿quien sustenta compañía y liga de hombres tan abominables como muchas vezes vemos, tan amigos y tan juntos, sino

el consejo que el uno da y el otro toma? Quiero tambien que me digais ¿de qué vive el letrado que tiene la puerta abierta para recibir indiferentemente qualquier pleito que le viniere, sino de dar mal consejo? ¿De donde procede tanta vana supersticion en que confian las gentes, sino de malos consejos? ¿De donde tan diferente persuasion, que los

unos se quieran salvar por un Jesu Cristo, y los otros por otro, sino de malos consejos? ¿Donde halla el avariento camino para ser avariento y para morir en ello? ¿El cavallero para ser sobervio y loco, cristiano en el nombre y en la vida epicureo? ¿Y el otro para ser vindicativo, sino los malos consejos? ¿Quien engaña las intenciones simples y haze que buscando a Dios paren en casa de su enemigo, sino el hipocrita y burlador, vestido y dissimulado de falsa pelleja? ¿Quien daña a vuestros hijos y les pega tan grandes vicios sino los malos consejos de las malas compañías? ¿Quien pervierte el seso de la muger honesta, sino el consejo de la deshonesta? Bien creo que me avreis entendido en lo que pertenece al daño que nace del mal consejo y quan malvado es el hombre de quien nace mal consejo. Mas direis que: ¿Qué remedio? porque no se puede bivar de otra manera en el mundo.

No tengo con que responderos sino con el mismo salmo: Bienaventurado aquel varon que no anduviere en el consejo de los malos. Bien entendia el profeta quan dificil cosa era esto, y por esso señaló que avia de ser varon y grande varon el que lo pusiesse en obra. Bien entendia el que la bienaventurança que busca el mundo nace por la mayor parte de las cosas que tienen origen del mal consejo. Y por esso propuso el contraria sentencia y afirmó que uno de los principales grados de la verdadera y cierta bienaventurança es nunca ser participe ni consentir en consejo de malvados. Pueblo mio, dize el señor (Esa. 3), los que te llaman bienaventurado esos son los que te engañan, esos son los que te dissipan y ciegan el camino por donde avias de acertar a la bienaventurança, y te abren y descubren otros que son de la malaventura. La principal traicion de que son acusados (Jer. 23) los falsos profetas es por aconsejar al pueblo caminos anchos de la ley, y lisongearlos y beatificarlos como a hombres que la cumplan. De estos dize que procedió toda la maldad y perdicion de lo restante del pueblo. No os enseñamos aquí que el camino de la bienaventurança es muy espacioso y muy ancho. Antes os avisamos de lo contrario y os dezimos que lo que principalmente os conviene saber es que es muy angosto y estrecho, y como por tal y tan trabajoso son pocos los que van por el. Lo uno y lo otro es doctrina de Cristo, nuestro redemptor, verdadero enseñador de la bienaventurança (Mat. 7).

Quando el camino es estrecho y fragoso claro está lo que ha de hazer y pensar el que lo quisiere andar. Lo que ha de hazer es aparejarse y disponerse al trabajo. Lo que ha de pensar es que lo ha de andar muy solo porque quando el camino es trabajoso y angosto, cierta señal es que lo andan pocos. El principe que no quiere andar en consejo de malos, grande vigilancia es menester que tenga y que sea muy enemigo de mal consejo y de malos consejeros. Tal era el profeta David y assi ponía por obra la doctrina que nos enseña: Probadme, señor, y tentadme, examinad mis entrañas, mi boca y mi corazón, porque la misericordia tengo delante mis ojos y segun vuestra verdad es mi trato y conversacion. No me detuve con los hombres vanos ni entraré con los que secretamente machinan malos consejos. Aborrecí la congregacion de los malignos, ni terné asiento con los malvados (Salmo 25). Y en otra parte, Misericordia y juicio cantaré; a ti, señor, será mi salmo. Andaré prudentemente y con aviso en la via sin manzilla hasta que, señor, vengais a mi. Conversaré en medio de mi casa en la innocencia de mi corazón. No sufriré delante mis ojos cosa malvada que ponga en obra; aborrecí

las prevaricaciones y no consentiré que se alleguen a mi. El corazón perverso vaya lejos de mi compañía; al malo no lo conoceré. Destruiré al que detracta de su próximo en secreto; no sufriré al de ojos levantados ni al hinchado de corazón. Mis ojos estarán siempre puestos sobre los que son fieles en la tierra para que se asienten conmigo; el que conversa y anda en camino perfecto, aquel será mi ministro. No morará en medio de mi casa ni durará delante mis ojos el que urde engaño y habla mentira. De muy grande mañana perseguiré todos los malvados que están en la tierra, para desterrar de la ciudad del señor todos los que obran maldad (Salmo 100).

No piense nadie que puede escapar de consejo de malos ni de camino de pecadores si no trae grande vigilancia sobre sí mismo de no caer en sus lazos, según la multitud que de ellos ay en la tierra. Y como de tan gran peligro, tan cierto y tan a la mano, deve de andar tan avisado el cristiano que ordinariamente ruegue a Dios que le libre de él como de cosa que excede a la prudencia y fuerzas humanas, y así lo ruega y pide nuestro profeta en muchos lugares: No me junteis, señor, con los pecadores, y con los que obran maldad, que hablan paz con el próximo y tienen en sus corazones escondida la traición (Salmo 27). Y en otro salmo (140): Castigueme y reprehendame el justo con propósito y fin de misericordia y no unte mi cabeza el azeite del pecador. Azeite llama al consejo de los malos porque por la mayor parte viene disimulado con blandura, y con no descubrir del todo la maldad para que combida. Grande es el regalo con que esta maldad procura de traer a sí los corazones de los otros. Grande y poderosa es su persuasión porque combida con la codicia a que el mundo es más inclinado, y con las cosas que más estima. Hijo mío, dize el sabio, si te incitaren los pecadores, no consientas; si dixeren: Anda con nosotros y haremos assechança y esconderemosnos contra el que no tiene culpa. Tragarlo hemos bivo como el sepulcro y entero como al que deciente en la huessa. Hallaremos toda su riqueza y henchiremos nuestras casas de despojo. Pon tu trato con nosotros; tengamos una compañía y sea comun la ganancia. Hijo mío, no entres con ellos en tal camino, aparta de sus carreras tus pies (Prov. 1).

De estos tales combites y ofrecimientos –unos más claros y otros más oscuros– está siempre lleno el mundo. De estos tales consejos de malvados y de estas carreras de pecadores está llena la vida y trato que tiene; y no se puede escapar de ellos sin gran vigilancia y cuidado y sin bivar el hombre como en una soledad, aunque biva en medio del mundo. No ay que confiar en amistad de la tierra, no en propinquidad de sangre, no en hermano, no en padre ni madre, no la muger del marido ni el marido de la muger. Porque tan cierto está de estos el mal consejo y el mal camino como de todos los otros. Si començais por los estados altos, por las casas de más suerte, y decendeis hasta las de los pobres pastores, en lo sacro y en lo profano, todo está corrompido de mal consejo o de dado o de tomado. No sería tan ordinario el darlo si no fuese tan ordinario el tomarlo; ni el tomarlo si no fuese el darlo. ¡Quantas tiranías y malos fueros se alcançan y se introduzen por mal consejo, y se sustenta por él! Meta la mano cada uno en su seno y acuerdese de sus parientes y de sus amigos, de sus valedores y que más lo querían –según el querer del mundo– y verá quantos consejos le han dado malos, quan reprehendido avrá sido, quan vituperado y desamparado porque no los siguió. Quantos también le avrán pedido mal consejo y favores para él, debaxo de color de bueno, y lo avrán dexado porque no lo dió.

Poco es lo que avemos dicho. De si mismo es menester que se guarde el hombre, porque dentro de su coraçon tiene consejo malvado y camino de pecador. Quando oye esta doctrina que bienaventurado el hombre que no anda en consejo de malvados, ni está en carrera de pecadores, lo primero que ha de hazer es mirar su coraçon. Porque alli hallará mucha inclinacion de ruin consejo, muchas obras que avrá efectuado y las avrá puesto en ruin camino con dar muy mal exemplo a su hermano. Hallará tanta miseria y flaqueza, que entenderá quan grande es la necesidad que tiene de guardarse de si mismo como de enemigo propio, del mal consegero y de mal exemplo para consigo. Mucho se engaña el que piensa que se puede guardar de los otros no guardandose de si. Sobre lo uno y sobre lo otro ha de velar su cuidado, si de verdad tiene desseo de la bienaventurança.

Mal consegero es el avaricia, y grandes colores busca para justificar su intencion y sus obras, y para de tal manera engañar al hombre que el mismo se persuade que no es engañado. No es menos peligroso el consejo de la sobervia pues lo primero que haze es cegar los ojos de aquel a quien da consejo para que no pueda ver los engaños, los vanos y locos fundamentos en que quiere afirmar los edificios que piensa y en su coraçon imagina. La ira y desseo de vengança ¡qué de consejos han dado en el mundo con que han engañado y traído a grandes perdiciones a muchos de los que alcançaron muy gran parte de la sabiduria del mundo! Los torpes y locos deleites y todo aquello que en este mundo da breve y engañoso contentamiento ¡quantas locuras persuaden con sus malos consejos! Pues de tal manera encantan el juicio de los que no andan desvelados para guardarse de ellos que les hazen que no miren la manifiesta amargura que alli está mezclada, y el paradero y posada tan triste donde va a tener su fin aquel camino que sigue. Larga cosa seria proseguir los grandes daños que se recrecen del consejo de la ambicion y de todos los otros secretos enemigos que nuestra misma carne y en nuestra misma casa tiene encubiertos. De los quales no se escapan los que el mundo tiene por muy sabios y muy prudentes. Antes estos mismos son los engañados y engañadores con estos tales consejos. Y de tal manera son muchas vezes engañados que con toda su sabiduria juzgan la muerte por vida, lo que es amargo por cosa muy dulce, la tiniebla por luz, los despeñaderos por camino llano, el infierno por cielo. Y a tan grande extremo llega su locura y su engaño que, creyendo y jurando que van al mejor de estos lugares, van a parar a rienda suelta en el otro.

Este es el mayor castigo que Dios da a los malos y señaladamente lo da a este genero de malos. En pena de aquella tan grande porfia que han tenido, de querer contentarse con la mentira y quererle dar color de verdad, y trabajar tanto porque de mentira fuesse verdad, permite el señor que vengan

a reprobado sentido con que crean a la mentira y no halle assiento en ellos el conocimiento y juicio de la verdad. Solamente se libran de estos peligros los que no solo biven recatados del mal consejo de su mal proximo, mas velan sobre su coraçon para no ser engañados de el, hazen negacion de si mismos, procuran verdadera mortificacion de su carne, de sus apetitos y sus desseos, resinan todo su saber en el aviso y consejo de la palabra de Dios. Y de esta manera alcançan la primera condicion de la bienaventurança, porque por otro camino es imposible.

Siguese la otra condicion que se requiere para ser bienaventurado. Esta es no estar, no pararse en la carrera de los pecadores. Primero dixo no andar; agora dize no estar. Es de ver qué diferencia es esta entre la primera y la segunda condicion, la qual será facilmente entendida si consideraredes dos vocablos que en esta segunda estan puestos; estos son: pecadores y pararse. Primero dixo malvados. Agora dize pecadores. Aculla dixo andar. Aqui dize estar o pararse, que es todo uno. Acerca de esto digo que assi como en la primera condicion usó el profeta de aquel vocablo malvados segun una particular significacion por donde entendia y señalava a aquellos que tienen grande maldad en su coraçon, mas procuran de encubrirla y colorarla con alguna hipocresia, assi usa agora de este vocablo pecadores segun otra particular significacion, denotando los hombres que públicamente son malos y que no tienen verguença de ser tenidos por tales.

Que este vocablo pecadores tenga algunas vezes esta particular significación hallamoslo claramente en muchos lugares del evangelio. Donde la muger pecadora tiene señaladamente este nombre, por el qual se da a entender ser sabido y publico su pecado. Pecadora es, dixo el fariseo (Luc. 7). Y acusavan a Cristo, nuestro redentor, que iba a comer con hombre pecador, quando se fue con Zacheo, principe de publicanos (Luc. 19). Y muchas vezes le reprehendian que recibia pecadores y tratava con ellos (Mat. 9 y 11. Marc. 2. Luc. 15). En todos estos lugares aveis de entender que aquellos tenian oficios publicamente infamados; porque de otra manera todos los hombres son pecadores y no avia porque señalar particularmente a nadie. Esta es la significacion de que aqui usa el profeta. Y assi vereis que a los primeros dio consejo corno a cosa mas secreta y oculta, y a estos da camino y carrera, como cosa publica. De los primeros dixo andar, de los segundos dize estar o pararse, porque del que anda y passa adelante no se puede tener tan cierta y tan ordinaria noticia como del que está parado. De todo esto entenderéis lo que he dicho: que assi como los primeros eran malos y en quanto sus fuerças podian se dissimulavan y eran hipocritas, y guiavan sus negocios por minas y por traiciones, quedandoles todavia un color con que venderse delante los hombres por buenos, assi los segundos son los que tan desenfrenadamente codician sus intereses que posponen toda la infamia que de ellos se les puede seguir y quieren mas ser conocidos por quien son que sufrir diminucion en lo que sus apetitos dessean, ni poner punto de freno en ellos.

De estos está el mundo si no tan poblado como de los primeros, a lo menos mas de lo que convenia a la gloria de Dios y al provecho de los hombres. ¡Quantos vereis tan atrevida y tan desvergonçadamente malos que porque los entendais o no los entendais, conozcais o no conozcais quien son, no se dan dos maravedis, ni dexarán de llegar al cabo lo que quiere su malicia! El pecador, dize Salomon, quando llega al profundo de los pecados llega tambien a menospreciar (Prov. 18). Primero menospreciava el juicio de Dios dentro de su coraçon; despues llega a menospreciar publicamente el de los hombres. Grande poder es este de Satanas en los coraçones de los suyos pues a tal estado los llega, que de cosa tan afrentada como es el pecado ninguna afrenta reciban ellos. Antes ay muchos que encaminan por aqui su honra y se glorian en los ojos de los hombres de ser quien son y de ser estimados por tales. En este numero entran muchos que con su rostro y con sus palabras y obras os dan a entender que es menester no desagradarlos en solo un punto, ni poner estorvo en sus maldades, si no quereis pagarselo muy bien pagado. Y que para esto no es menester ocasion, ni es menester color de justicia de su parte, ni de la vuestra de

culpa. Basta que ellos quieren y pueden trataros como quisieren y assi lo harán y se quedarán alabando de ello.

A estos pinta el profeta en otro salmo y dize sus condiciones, para que los podais conocer y saber quales son sus obras: ¿Por qué te glorias en la maldad, o poderoso? ¿Por qué te precias tanto de poder ser malo, de tener facultad y desvergüenza para ello? Nunca piensa tu lengua sino maldades; como navaja aguda eres para los engaños. Amaste la maldad y preciastete mas de ella que de ser bueno, y de hablar mentira y traicion mas que justicia y verdad (Salmo 51). Si uviesse justicia en la tierra –digo de la justicia humana y de la que pide la razon a los hombres– no avria tantos de estos como ay, porque ya que se dilata el castigo del cielo, refrenaralos la de la tierra. Mas por nuestros grandes pecados ordinariamente vemos que estos de quien hablamos son exemptos y favorecidos, y menospreciadores de la misma justicia que a las vezes los favorece o los dissimula, y tambien los teme ella. Grande miseria y abominacion que de tal manera reine el pecado en el mundo; que aquello que los hombres mas suelen temer y estimar quando menosprecian a Dios –que es el juicio de los otros hombres– venga a ser juntamente menospreciado con el de Dios para que ni respecto del cielo, ni respecto de la tierra siquiera, encubra nuestra maldad. Y quien tan desacatadamente, con tanto atrevimiento y menosprecio es tan malo delante de los hombres que se contenta y se gloria de ello, creedrme que quasi da a entender que no cree de verdad que ay justicia de Dios ni que ay providencia suya.

Y este escandalo causan los tales en el mundo, segun el mismo profeta lo testifica, quando dize lo que estos piensan y lo que causan que piensen de ellos: Dixo la maldad del malo, y haze que assi de el se juzgue, que no ay respecto ni temor de Dios delante sus ojos porque el mismo se regala y se lisongea y anda contento de si, hasta que llegue su maldad a ser cosa de abominacion. Las palabras de su boca son maldades llenas de engaño y traicion; menospreció la ciencia de bien obrar. Maldad imagina en su cama, a todos malos caminos sale y a ningun mal haze mal rostro. Señor, en el cielo está vuestra misericordia y hasta alla llega vuestra verdad. Vuestra justicia como montes altos y magnificos; vuestros juizios hondura grande; y a todo dareis remedio (Salmo 35). Estas son palabras del profeta en que apela para la justicia divina de lo que permite la humana; y declara quan engañados biven estos malaventurados en pensar que, como no ay remedio en la tierra para castigar sus maldades, tampoco lo ha de aver en el cielo. De estos y de semejantes a estos se entienden las palabras del verso quando avisa que el hombre que quiere ser bienaventurado es menester que no se pare en la carrera de los pecadores.

El que está parado en algun camino, dos cosas haze: la primera es que está publico para ser visto y conocido de todos; la segunda, que está aparejado para irse con los que van por aquel camino y seguir tras ellos. De la qual imitacion y compañía amonesta aqui el profeta que nos guardemos. Y por este mismo camino en otro salmo reprehende a los que lo hazen: Si veias al ladron, corrias con el, y entravas en compañía con el adultero (Salmo 49). En este segundo genero de malos se añade nuevo quilate de maldad sobre la primera. Porque, como comencé a dezir, en lugar de consejo que es cosa secreta, se pone camino que es cosa publica; y en lugar de andar se pone estar que tambien es cosa publica y de

mas perseverancia y firmeza. Y aunque la maldad de los primeros es grande porque menosprecia el juicio de Dios, añaden estos segundos nueva circunstancia de menospreciar juntamente el juicio de los hombres. En la divina escritura está mucho encarecida esta desvergüenza y soltura y de ella trata el profeta Esaias (3), ponderando la maldad de los hijos de Israel. «Su rostro», dize, «responderá por ellos» y descubrirá quien son. Tan grande, quiere dezir, es su desvergüenza que en su gesto conoceréis el menosprecio que tienen de la virtud y el contentamiento de su maldad. «A la manera de los de Sodoma pregonaron su pecado, y no tuvieron a lo menos respecto de encubrirlo» de los otros hombres. Y por Jeremias reprehendiendo el señor a su pueblo dize (3): Rostro de muger del mundo se te ha tornado que ninguna vergüenza tienes de tus pecados. Aquí da ocasion Jeremias para que podais considerar la desvergüenza del mundo y quan justamente tenemos provocada la ira de Dios contra nosotros.

¿En qué republica de gentiles se sufriria lo que es favorecido en la nuestra? ¿que aya en las publicas calles y plaças, y al derredor de los templos sagrados, publicas casas de deshonestidad, publicas personas de ella, que con todas las muestras, con todo el estudio y diligencia que pueden, den a entender el oficio de que biven; se contenten y precien tanto de el que se desvelen para dar noticia de lo que son, a chicos y a grandes, a locos y a cuerdos y a todos los que lo quisieren y no quisieren saber! ¡Y que aya tanta soltura en cosas de estas o que parecen a estas; que se topen tras cada passo en los pueblos de los que tienen nombre de cristianos, hasta en los templos y oficios divinos, trages, platicas y muestras de unos con otros o, por mejor dezir, de unas con otras, de que no se puede colegir otra cosa sino manifiesta vanidad y mas que vanidad sin ninguna vergüenza de quien lo entiende, antes holgando y rogando que lo entiendan y que lo vean! ¿Qué otra cosa, veamos, es estar parado en camino de pecadores? Parado está en este camino todo aquel que bive vida escandalosa; que por mala compañía, mal trato o conversacion da ocasion de juizios y de escandalos en los coraçones y lenguas de sus proximos. Y no ay con qué se pueda excusar pues se pone y se para en camino donde sea juzgado de todos, y se dé causa que lo tengan por tan menospreciador de los que lo veen o juzgan que no se le dé nada de estar en aquel camino. Prolixa cuenta seria traer aqui todos aquellos a quien alcanza esto de estar en camino de pecadores, porque son todos aquellos a quien tienen tan vencidos sus passiones e intereses que menosprecian ser vistos y hallados en tal camino. Los avarientos de la primera condicion adquirian por mañas y por engaños y negociando por debaxo de la tierra; los de la segunda condicion son publicamente logreros y robadores. Los primeros tiranos eran cautelosos, los segundos desvergüenzados. Los homicidas matavan en los coraçones y por lazos y caminos secretos; estotros precianse publicamente de sus venganças. Los adulteros de alli eran de noche y a sus solas, los de aca son publico escandalo de su ruin vida. Bienaventurado el que ni es de los unos ni es de los otros; que ni se halla en consejo, ni sigue el parecer de malvados, ni lo toparán jamas en publico camino de pecadores.

Dicho avemos de las dos primeras condiciones harto breve para lo que se podia dezir y era menester dezir, aunque demasiadamente de largo para el espacio del tiempo y paciencia de los oyentes. Resta agora que digamos de la tercera, la qual es: no assentarse en la silla de la pestilencia. El interprete aqui trasladó avisadamente mas la fuerça de la sentencia que el rigor de la palabra. En el original hebraico está silla o assiento de

escarnidores. El interpretó catedra o asiento de pestilencia –y con muy grande razon– porque ninguna pestilencia se puede igualar con los coraçones de los pecadores de que aqui se haze mencion y con el daño que al mundo hazen. Y no solo los setenta trasladaron de esta manera significando por este vocablo pestilencia el vicio y maldad de los escarnidores, mas lo mismo hallamos que hizo san Hieronimo en muchos lugares. A este ultimo genero de malos atribuye el profeta estar assentados, porque propio es de los escarnidores juntarse en compañía unos con otros y tomar asiento en lugares de donde puedan ver y juzgar la vida y obras de sus hermanos y hazer de todo burla y escarnio, gastando en ello su tiempo y teniendolo por su principal contentamiento y felicidad.

Assi dize en otra parte (Salmo 68) el profeta, en nombre de Cristo nuestro redemptor: «De mi consejavan y burlavan los que se assentavan en la puerta», que quiere dezir lugar descubierto y publico, «y de mi dezian cantares y burlas los que bevian el vino». Donde se acaba de conocer quien son propiamente estos de quien nuestro salmo haze mencion que es la gente ociosa de muy mala ociosidad, que no tienen otro fin en este mundo sino buscar en el su plazer, de qualquiera manera que lo puedan alcançar, aunque sea muy a costa y muy en perjuizio de todos los otros. No es menester ponerlos para esto muchos exemplos. Lleno tenemos el mundo de estos tales vagabundos aunque muchos de ellos no parecen vagabundos. Como se suele dezir de la invidia que se mantiene de males ajenos, y con esto engorda y anda contenta, assi nuestros escarnidores tienen por principal exercicio invidiar y aojar los bienes y vidas de sus proximos, interpretarlo y traerlo todo a burla y escarnio y sacar de aqui grande contentamiento y plazer. Muchos de ellos despues de aver passado por los dos primeros generos de quien arriba se ha hecho mencion, vienen a parar en este tercero. Y si en estos ay algunos que no tengan las obras de ellos, a lo menos ninguno ay que no tenga el animo y la condicion. Quien escarnece y quien burla del mal y bien de su compañero aparejado está para hazerle qualquier otro mal, si tuviere ocasion y oportunidad para ello. No deveis passar livianamente por la consideracion de estos pecadores y de sus obras, porque vereis que es mayor la muchedumbre de ellos de lo que pensais; mayor el pecado de lo que yo ni vosotros podemos encarecerlo. Y es tanta la miseria de nuestra vida que es tenido por genero de palacio y de passatiempo y el mas seguido exercicio que tiene el mundo.

Los otros primeros, los malvados y los pecadores, parece que pretendian en sus obras algunos interesses y fines, aunque malos como ellos son; mas estos otros son tales que aunque no se les aya de recrecer otra cosa sino solo su passatiempo reciben grande plazer de inventar o de ver males ajenos. Sus consejas y risa es aquello de que los otros lloran. Escarnecen de la pobreza agena, escarnecen de la riqueza; escarnecen de la afrenta y escarnecen de la honra; escarnecen de la tristeza y escarnecen del plazer; escarnecen de la muerte y escarnecen de la vida; hazen escarnio del vicio y hazenlo de la virtud. Si a su eleccion se dexasse mas querrian ellos ver en las casas ajenas males y desventuras que virtud y contentamiento; mas quando no pueden mas, todo lo tratan de una manera, lo prospero y lo adverso, lo bueno y lo no tal; todo lo interpretan a un fin. Bien creereis que los de estas tales costumbres ternán tal pestilencia y tal veneno en su coraçon –y assi lo vereis por obra– que para torcer las cosas a su burla y a su escarnio siempre añaden o quitan, y por maravilla son sus platicas sin mentira y sin falso testimonio.

Poco es tratar de los hombres. Tambien escarnecen de las cosas sagradas y escarnecen del mismo Dios. Una de las principales partes de sus motes y de sus agudezas es esta. Ni se puede esperar otra cosa de quien halla en el pecado tanto gusto y tanto sabor no por mas de porque es pecado. Assi los pinta Salomon –que no es esto de mi cabeça– diziendo (Prov. 2) que es tanta la malicia de estos que se alegran quando han hecho el mal y sacan de sus perversidades nuevo genero de contentamiento por aver obrado perversidad. Y en otra parte dize que el loco de esta locura, que verdaderamente es locura de la mano del demonio, tiene por donaire el pecado y por cosa de burla (Prov. 14) y exercicio de plazer lo acomete y lo pone en efecto (Prov. 10). Esta es la ociosidad de que el mundo mas se precia que como maestra de muchos males, segun dize el Eclesiastico (33), viene a enseñar este ultimamente a sus dicipulos. Los quales estan tan contentos y tan satisfechos de su buen oficio, tan sin temor y reverencia de Dios, tan sin verguença y ley de los hombres que quasi los desampara la doctrina divina; y en cierta manera los desafiuzia, y como de hombres de quien con gran dificultad se puede esperar salud ni remedio, dize que aun para aconsejarlos no traten con ellos. No castigues al escarnidor, dize el sabio en los Proverbios (Prov. 9), porque ningun provecho harás a el y a ti harás mucho daño. De grandes raizes de maldad necessaria cosa es que nazcan grandes y crecidos frutos de mal, como por la mayor parte vemos en estos escarnidores, que los mas de ellos son ramas crecidas de las raizes de los dos primeros generos de que avemos tratado, de malvados y de pecadores. Los padres que entienden en los dos primeros exercicios ordinariamente crian hijos que entienden en el postrero. Para esto les allegan las haziendas, y les edifican las casas para que tengan espacio de assentarse en la silla de los escarnidores, y desde alli hagan burla de todo lo que Dios haze, y de lo que haze el demonio. Y no solo entienden en esto los ricos mas tambien tienen por dicipulos de su buena doctrina a muchos pobres, que dexando de trabajar se mantienen de ser vagabundos y de coger rumores y nuevas y allegar leña para añadir en el fuego del escarnio de los otros.

Quiero concluir con esto avisando solamente de dos cosas para entero entendimiento del verso. La primera es que por estos tres generos de pecados, y por el orden y palabras con que los puso, nos señala la manera con que los hombres llegan a ser ultimamente abominables y malos. Primero dixo: andar. Luego dixo: estar o parar. Ultimamente dixo: estar assentados. Primero hizo mencion de consejo; luego hizo mencion de camino; ultimamente de silla y de asiento. Este es el orden y regla por donde los pecadores van subiendo y creciendo en su maldad. Lo primero tienen la malicia en el coraçon; usan de ella como de consejo; tratanla en quanto les es possible secretamente; negocian con algunas tinieblas; procuran con todas sus fuerças que les quede libre y salvo algun color de hipocresia con que se puedan excusar y justificar delante los otros hombres. Mas quando por aqui no pueden aver cumplimiento ni fin de sus intereses ay muchos que rompen el freno de esta cobertura, y menospreciada toda verguença, determinan de alcançar fin de sus apetitos, juzguen lo que quisieren los hombres, con tal que ellos tengan seguro poder y tirania para lo que quieren. El tercer grado a que suben es a desechar de si toda ley de humanidad y la inclinacion con que todos nacemos, y no solo no dolerse ni sentir las miserias y trabajos de los otros hombres, mas hallar plazer en ellos y añadirlos y crecerlos con sus donaires y con sus malicias y sutilezas. Escarnecen de los linages y baxa fortuna de los otros, escarnecen de la pobreza, de la persecucion y trabajo del pobre, de la injuria del afrentado, de la ignorancia del simple y no malvado como

ellos, de la sencillez del bueno, de la fidelidad del leal, de la claridad del verdadero, de la poca ambición del que no es avariento y entremetido, de la limosna del misericordioso, de la religión del cristiano, de la virtud y de quien la sigue, del recogimiento del bueno, de la oración de quien reza; finalmente no se puede hallar cosa buena, ni mala tampoco, no justa ni injusta, no felice ni infelice de quien en este corrillo de escarnidores no se trate y haga burla.

Están puestos en el último lugar del verso como género de pecadores más perverso y más malvado que todos. Porque si bien lo mirais, su principal profesión es escarnecer de la providencia divina, es tener soberbia de la misma de Lucifer y peor si pudiese ser peor. Ellos escarnecen de los estados en que Dios a cada uno ha puesto, de lo que su justicia y su misericordia permite, de la cruz que pone sobre los justos, de la pobreza y caminos por donde llama a muchos a penitencia, de los dones que reparte a los hombres. Atribuyense a sí mismos y quieren persuadir que ellos están aventajados y subidos sobre todos, que no son de aquella baxeza ni de aquella fortuna, no están sujetos a aquellos casos, no a aquella pobreza e injurias, que no pueden tener en ellos parte la ignorancia, no especie ni manera de desastre y como seguros que pueda venir sobre ellos semejante cosa que sobre los otros rien del juicio de Dios; y así viven en el mundo sin que veáis en ellos señal de temerlo. Estos todos que son más de los que pensáis, —y meta cada uno la mano en su corazón y mire no sea de ellos— no solo no son cristianos más salen fuera de la condición y naturaleza de hombres. Porque son sin ley y desalmados. Y no solo no conocen que son como los otros hombres, no solo no socorren a los trabajos y necesidades de los otros hombres, como la ley de hombres demanda, más hazense ídolos en la tierra, quieren en ella ser nuevos dioses exentos a su parecer y seguros de adversidad. Escarnecen de los trabajos humanos, sacan de allí sus placeres y su bienaventurança, añadenlos con sus obras, encarecenlos con sus mentiras, calumnianlos con sus subtilezas, levantanlos con sus testimonios. Y asentados en sus sillas, ayuntados en sus conversaciones, sin tener armas en las manos, sin ser de los homicidas que juzga el mundo ejercitan en todo el linaje humano el más bravo género de crueldad que ninguna bestia fiera es posible ejercitar. Porque aquella solamente quitaría la vida y en esto ternía fin su fiereza. Estos quitan la honra, quitan la religión, quitan la verdad, acrecientan con sus escarnios las lágrimas y tristezas de los afligidos; y no perdonan a los muertos para que no traten de ellos de la misma forma que de los vivos; resucitan a los unos para lastimar a los otros. Los primeros que dezíamos malvados recibían algún tormento en encubrir en quanto podían la malicia de su corazón, andaban en malos consejos. Los segundos pecadores, aunque no passaban tanto trabajo, todavía estaban sujetos a grandes cosas y estaban en medio del camino combidando con su mal exemplo y con su mala perseverancia. Trabajo tenían los que andaban, trabajo los que están parados. Mas estos postreros tienen sillas en que se assientan. Su maldad es su placer y a faltarles esta les faltaría su recreación toda. Sin ley son y sin humanidad. No solo blasfeman de Dios más de la naturaleza también. Todo lo que puede ser juzgado de ellos lo posponen y dexan atrás, solamente con que gozen de la suavidad de su escarnecer. Bienaventurado aquel varón que no se asentó en la silla de estos, ni fue de su compañía, ni tuvo su condición. La otra cosa que dixe que convenia que entendiessedes es que

por estas tres acciones que avemos nombrado son entendidas todas las acciones del hombre. Porque si bien lo mirais, todo hombre ordinariamente o anda o está parado o está sentado. Por lo qual avemos de entender que nos enseña aqui el profeta que aquel varon será bienaventurado que ninguno de sus hechos tuviere malo, ni tuviere en el participacion ni compañía con malos. Que no tuviere maldad en el coraçon, ni exemplo en la mala obra, ni contentamiento en el pecado, ni menosprecio de la providencia divina ni del juicio de los hombres, ni del juicio de Dios que es lo último adonde sube la malicia del hombre, como avemos visto en la postrera especie de malos que son los que estan assentados en la silla de la pestilencia del escarnio y de la blasfemia. Y pues avemos tratado de la bienaventurança de la carne y avisado al hombre que se aparte de ella como de grande infelicidad y miseria, justo es que prosigamos la verdadera bienaventurança que Dios quiere que tengan los suyos. Comparado lo uno con lo otro se verá mas claramente la fealdad de aquello que parece tan bueno a los ojos de los locos hombres, y la hermosura y grandeza de lo que la palabra divina tiene prometido y asegurado a los que su consejo tornaren. Veráse quan engañosa y percedera es la gloria y pompa del mundo; quan cierta y quan sin tener fin es la que el señor tiene aparejada para los que le sirven.

SERMON SEGUNDO

Antes es su voluntad empleada en la ley del Señor, y en la ley de el pensará de dia y de noche.

Enseñónos el profeta en el primer verso del salmo aquello de que deve de huir el hombre para ser bienaventurado. En este segundo verso enseña lo que deve de seguir y poner en obra para entero y verdadero cumplimiento de su bienaventurança. No solo se requiere que se aparte el hombre del mal; mas requierese también que ponga en efecto el bien para que Dios sea de el servido y le cuente entre los suyos. No fue criado el hombre para estar ocioso. Exercicio ha de tener en esta vida, qual conviene a criatura y a obra hecha de mano de tal señor. Dexad de hazer mal y depreded a hazer bien, dize el profeta Esaias (Es. 1). La razon porque puso primero aquello de que devemos huir que lo que devemos obrar, ya la diximos en el primero verso. Resta que como alli platicamos lo uno, platiquemos agora lo otro.

Dize que el varon bienaventurado tiene empleada su voluntad en la ley del señor, y de dia y de noche piensa y se exercita en ella. La fuente de la bienaventurança es Dios, y por esta razon todo aquello que nos lleva a el se podrá en alguna manera llamar bienaventurança, y assi lo llama la divina escritura. La cosa que mas a el nos allega y que mas cerca nos pone, la que nos da cierta seguridad que estaremos siempre con el y en possession de sus bienes, es la guarda de su ley. Por ley entendemos aqui no la religion que cada uno se inventa, ni cosas sin espiritu y sin lumbre del cielo, sino los mandamientos que Dios tiene puestos al hombre, y quiere que los tenga escritos en su coraçon, y que con favor y socorro suyo los execute y los ponga en obra sin hipocresia y doblez. No tiene el hombre mayor tesoro en el mundo que es la ley del señor porque

como la cosa más hermosa, la cosa mas justa y mas santa sea su divina voluntad, aquel será el mayor don que de su misericordiosa mano nos viene, que nos da cierto aviso y regla para conocerla y saberla. El mayor traslado, la mayor representacion, la cosa que mas ciertas señas nos da de quien es Dios, son sus mandamientos y ley. Porque assi como el es hermosissimo, limpio y libre de toda macula, lleno de bondad y poder, de justicia y de misericordia, assi es su ley una regla de limpieza y un espejo de hermosura, un camino de bondad, de justicia y de misericordia, unas armas que hazen grandemente poderoso al que la guarda y lo saca vencedor de todos los peligros y adversidades del mundo.

La señal mas cierta de seguir uno camino de bienaventurança y de ser ya bienaventurado es tener grande deseo de saber la ley que el señor le demanda, y como se quiere servir de el, y en qué cosas se ha de ocupar. Y la mas averiguada regla de andar uno descaminado es rehuir la verdadera ciencia de lo que Dios le pide; procurar o dessear ignorancia y no querer alcançar entero conocimiento de tal aviso. Como el anda falso y fingido con el señor, assi es su bienaventurança falsa y fingida. Por esta via del desseo y guarda de la ley del cielo sabemos que fueron todos los santos. Porque quien tiene por cierto que un solo camino es el que le ha de llevar a ser bienaventurado no es possible que no lo codicie enteramente saber, con todas las particularidades y avisos que de el pudiere alcançar, si de verdad procura llegar a tal fin. Ponedme, señor, por ley, dize el profeta, el camino de vuestras justificaciones y entenderé siempre en buscarlo. Dadme entendimiento para escudriñarla y guardarla he en todo mi coraçon (Salmo 118).

Avisadamente David opone entre si estas dos cosas: lo que seguian los malvados, los pecadores y escarnidores, con los mandamientos y ley del señor. Porque, assi como de lo primero sale la malaventura y perdicion de los hombres, assi sale de lo segundo la verdadera felicidad. Y assi como lo otro tiene su origen de la maldad del coraçon humano y es propio fruto suyo, assi esto procede del aviso y misericordia divina. Assi como los de aquellas obras afrentavan la bondad y justicia de Dios, assi estas otras de la ley son las que lo sirven y honran, y dan ciertas señales de quien es el señor y maestro que hizo al hombre. Assi como los primeros tenian maldad secreta y mal consejo en el coraçon, publicas obras en el camino, burla y escarnio en el asiento, assi los que siguen la ley de Dios, tienen limpieza en el anima, obras de santo exemplo en las manos, compañía y conversacion piadosa para con los otros hombres. Por las primeras tres cosas, andar, estar y assentarse, diximos que se entendian todas las acciones del hombre. Assi quando dezimos aca que ha de pensar de dia y de noche en la ley del señor entendemos que todas las obras de aquel que quiere ser bienaventurado han de ser sacadas de la ley de Dios y conformadas con ella.

Lo primero que se pide aqui es que la voluntad del hombre esté empleada en la ley del señor. En balde se trabajará el que pensare de ser bienaventurado por emplear su hacienda o sus manos o sus ojos o qualquiera otra cosa que sea, en los exercicios y obras que tienen titulo de servicio de Dios, si primero no tiene ofrecida y dedicada la voluntad a su ley. Todo el mal, y muchedumbre de males, de que tratamos en el primer verso diximos que tenia su fuente en el coraçon del hombre. Fruto de la maldad que alli está es andar en mal consejo; fruto suyo es pararse en camino de pecadores; cosa que nace de alli es la invidia, el escarnio, la poca piedad de los proximos. Lo que sale del coraçon, dize

nuestro redemptor, es lo que afea al anima (Mat. 15). Pues de esta manera procedemos aca y dezimos que todo el fundamento de la bienaventurança es que la ley del señor esté en el coraçon del hombre. Porque si ella está alli, seguro tenemos que ni avrá mal consejo ni mal camino ni mal asiento; antes necessariamente avrá todo lo contrario, santo consejo, santo camino y santo asiento. La ley de Dios enemiga capital es de aquellas tres malas cosas. No pueden estar juntas en un coraçon; en viniendo ella luego es todo aquello desterrado y echado fuera. Cuchillo es que lo corta, y fuego que lo consume. La ley del señor, dize en otra parte nuestro profeta, ley es sin manzilla que convierte y consuela al anima; su testimonio firmissimo, que enseña sabiduria a los simples. Los juizios del señor, derechos, que alegran el coraçon; su mandamiento puro y hermoso y lumbre para los ojos (Salmo 18).

Claro está luego que no harán buena compañía en el coraçon del hombre la ley de Dios y aquellas cosas todas en que diximos que se exercitavan los malos. Resta agora que tratemos que quiere dezir tener la voluntad puesta en la ley del señor. Esto diremos en pocas palabras. Y luego proseguiremos qué frutos son, qué bienaventurança es la que procede de aqui. No es otra cosa tener un hombre empleada su voluntad en la ley del señor sino tener un grande desseo de poner en obra lo que ella manda y un grande contentamiento en obrarlo. Estas señas ha de hallar el hombre en su coraçon para que sepa que va camino de ser bienaventurado. Y engañado y perdido va el que sigue otros rodeos, cualesquiera que ellos sean, y se quiere persuadir que por alli ha de alcançar cierta bienaventurança. Este sentimiento es el que tuvieron los santos. Este es el sentimiento que ha de tener el cristiano. Y a este punto ha de trabajar de llegar y entre tanto que lexos de ello estuviere, sepa que está lexos de Dios. Mas de codiciar son, señor, vuestros mandamientos, dize el profeta, que el oro muy subido y purificado, mas dulces que la miel y el panal (Salmo 18).

Lo primero dezimos que es dessear mucho poner en obra los mandamientos de Dios. Este desseo nace del conocimiento de la justicia y hermosura de la voluntad divina, quando el hombre, ayudado con favor del cielo, conoce verdaderamente que de voluntad tan santa y tan justa no puede salir mandamiento que no sea justissimo y santo. Que voluntad tan liberal y tan larga no puede pedir cosa al hombre que no sea para el grande y incomparable tesoro; no puede enseñar aviso que no sea de grande misericordia y profundissima sabiduria; no puede mostrarnos camino que no sea de grande seguridad; no puede darnos consejo que no sea fidelissimo, y de que podamos estar seguros y ciertos que nunca nos faltará. Finalmente que no podemos subir a mayor dignidad, no hazer cosa mas ilustre y mas señalada, no de mayor honra ni de mayor grandeza, no de mas contentamiento que tener tanta amistad con Dios que queramos una misma cosa con el; que estando tan lexos el criador y nosotros criaturas lleguemos a tanto, y a tan gran participacion con su suma bondad, que le parezcamos en el juzgar y en el querer. Vos, señor, dezis que esto es bueno, lo mismo dezimos nosotros. Vos dezis que lo quereis, nosotros tambien lo queremos.

Quando el hombre ha considerado todo esto y la luz del favor divino le ha despertado y avisado para poder conocerlo, luego en su coraçon se enciende grande desseo de cumplir los mandamientos de Dios. Y de este mismo desseo le sale, quando los obra, un grande

contentamiento. «En el camino», dize David, «de vuestros mandamientos, señor», en la execucion de ellos, «me alegré, como el que halla todas las riquezas y contentamientos del mundo» (Salmo 118). Porque cada vez que el hombre pone en efecto lo que Dios manda ha de pensar y considerar lo que agora diximos, y puede y deve dezir en su coraçon: Favorecedme, señor, para llevar esto al cabo, porque cierto estoy que por aqui voy a veros; que este es camino sin peligro y sin traicion. Por qualquiera otro me perdiera, y por este solo soy libre. Consejo sigo con que es imposible ser engañado. Promessa tengo que nunca me faltará. Compañia llevo con que voy seguro. Conmigo va vuestra sabiduria para avisarme, vuestro poder para defenderme. Por muchos enemigos y peligros que aya no tengo de qué temer. A todo aquello teneis vos, señor, por enemigo, y a mi me teneis por amigo. En esto en que yo agora pongo las manos teneis vos puestos los ojos. Despertada está en ello vuestra atencion como en cosa de que vos sois contento y servido. ¿Qué mas quiero yo, o qué mas puedo pedir, que querer lo que vos quereis? En breves palabras avemos declarado qué cosa sea tener el hombre su voluntad en la ley del señor aunque larga cosa es llegar a ello, cosa de mucho trabajo y constancia y que no se puede alcançar sin que Dios ponga en ello su mano, la qual está muy aparejada para nuestro socorro, si con conocimiento de nuestra flaqueza y con verdadera fe la invocaremos.

Prosigamos agora las diferencias de la bienaventurança de los malos a la que tienen los buenos, para que entendamos mejor quan falsa y quan engañosa es la una, quan cierta y verdadera es la otra. La primera, de que ya tratamos, es la bienaventurança de la carne y de los hombres subjectos a la ley y tirania del pecado. La segunda es la del espiritu y de los que son libertados con la sangre de Jesu Cristo y mediante esta libertad han alcançado fuerça y poder para cumplir la ley del señor. El hombre carnal busca y saca las cosas de su bienaventurança de aquellas tres cosas primeras: de andar en consejo de malos, pararse en el camino de los pecadores y assentarse en la silla de los que escarnecen; y en esto halla lo que dessea. El avariento no sossiega viendo que otro es mas rico que el y, atormentado de aquella invidia, busca otros semejantes consejos por donde alcance mayor hazienda o iguale por lo menos con la que su vezino posee. Por este camino va el ambicioso buscando consejos y compañías, favores y conspiraciones, astucias y artes por donde su desseo se cumpla. Otro tanto haze el carnal y el homicida y vindicativo. El que publicamente es malo y tiene tan desenfrenados sus apetitos y malas inclinaciones que no le dan lugar a que sea menos, consuelase y desculpa su maldad con ver que por el camino que el sigue van otros muchos como el, a los quales no solo sufre mas los favorece el mundo. Los escarnidores de lo bueno y de lo malo que veen en las personas y en las casas de sus proximos como hombres sin ley de Dios y sin razon e inclinacion de hombres, ponen su bienaventurança no en los bienes que ellos alcançan sino en los males agenos y en el plazer que de ellos reciben; y para poder gozar de esta su buenaventura buscan silla de reposo, compañía que les ayude, ociosidad que les encamine el gustar de su plazer, el escudriñar, el encarecer, el calumniar, el levantar lo que a ellos dé contentamiento y para su proximo sea enojoso y perjudicial. En estas cosas que avemos sumado pone su bienaventurança la loca carne de los miserables hombres del mundo; y por estos caminos la busca por consejo y astucia de malos, por carrera de pecadores, por silla y asiento de escarnidores. La bienaventurança del espiritu —y la que quiere Dios que tengan los suyos en este mundo para prenda y seguridad de la que han de tener en el otro— consiste en

consejo de buenos, en camino y exemplo de justos, y en diligencia y exercicio de caridad; lo qual todo se halla y se depende en la palabra y ley del señor. Y por esso dize nuestro verso que aquel varon será verdaderamente bienaventurado que tuviere su coraçon aficionado a esta ley, y de dia y de noche se exercitare en ella. Porque este tal no solo se desocupa y se aparta del mal consejo y mal camino y mala silla de los primeros, mas busca nuevo consejo, nuevo camino y nuevo exercicio en que se ocupe y emplee.

Este consejo se halla en la ley del señor el qual el dio a su privado Abraham para que por medio de el fuesse bienaventurado. Yo soy el Dios todo poderoso, camina delante de mi y sey perfecto (Gen. 17). Este es el verdadero consejo y dado de buen amigo; que es del mismo señor que crió al hombre y en cuyas manos y voluntad está hazerlo bienaventurado, y para este fin lo crió. Y pues el dize que el verdadero camino para llegar a ser bienaventurados es agradar a sus ojos y seguir su voluntad, seguros podemos tomar tal aviso y, si le queremos seguir, tener desde aquí por cierta nuestra bienaventurança. Este consejo declaró la misericordia divina muy mas a la larga en las dos tablas de la ley, las –quales recibió Moisen escritas con el dedo de Dios para que las predicasse y enseñasse a su pueblo. En ellas estan escritos los diez mandamientos, los quales no son otra cosa sino una explicacion mas abundante y mas copiosa de aquello que el mismo señor avia mandado a Abraham quando le dixo que fuesse perfecto, y anduviesse delante de el, contentandole y sirviendole. Porque como la ceguedad del hombre cada dia passasse más adelante y por sus malas costumbres y exemplos fuesse echando cada dia mayores raizes, proveyó la misericordia divina de darle mas clara y mas explicada lumbre de sus mandamientos y ley. Assi dize la escritura (Exod. 31) que estavan estos mandamientos escritos con el dedo de Dios, que quiere dezir ser cosa venida de su mano; y como señalada y firmada de su nombre en lo qual avisa a todos los hombres que aquello que alli va escrito es su ley, de aquella manera quiere ser servido, y en aquello consiste la perfeccion y bondad y la bienaventurança de ellos. De aqui vereis quanto mejor consejo sigue el que va por el camino de estos mandamientos que el otro de quien tratamos primero y diximos que seguia el consejo de los malvados. Pues no por otra cosa avisa Dios al hombre de su voluntad sino por amor que le tiene; y con codicia que la ponga en obra y sea bienaventurado. «Derecha es la palabra del señor» dize el salmo (32), «y son todas sus obras en fe. Ama la justicia, y el juizio, y de su misericordia está llena la tierra». Todo lo que el manda y ordena, todo lo que el aconseja, todo aquello de que el avisa a los hombres, todo es firme, todo es cierto y fidelissimo, no ay en ello cosa que no sea de verdadero señor y de verdadero amigo, no sabe engañar su palabra, ni puede faltar su verdad. De su misericordia está llena la tierra quiere dezir que esto en que tanto va al hombre, que es alcançar a saber qual es la voluntad de Dios, como quiere ser servido, publicado y manifestado lo tiene a todos y firmado de su mano. El es fuente de infinita misericordia. En ninguna cosa puede manifestar mas quien es, ni hazer como quien es, que en avisar a los hombres de su voluntad, del camino por donde han de ir a el, del verdadero conocimiento de sus mandamientos y ley.

Dicho avemos del consejo que el bienaventurado halla en la ley del señor. Bien es que digamos agora del camino que en ella misma se halla para que pueda pararse y perseverar en el. Ya oistes como avia carrera de pecadores en que muchos se paravan, que era el publico mal exemplo y publica mala vida puesta como en camino y en plaça para juizio y

provocación de los otros hombres. Estos declaramos que eran aquellos en quien es tan poderosa la afición de su maldad que quando no pueden mas, pospuesto todo temor y verguença de los hombres, hazen publica y manifiesta muestra de sus pensamientos y obras. Pues assi el que toma el consejo del señor, si verdaderamente lo toma, tiene tan assentada y tan aficionada su voluntad con el que no se contenta ni sufre con tenerlo en su coraçon ni para si solo como consejo secreto, sino que lo publica de fuera y lo manifiesta con obras; y quando quiera que es menester haze camino y publicacion de los mandarnientos de Dios, perseverando y siendo constante en ellos, irnitando a los que por aquel camino siguieron y combidando y provocando a otros con su exemplo para que sigan tras el. El principal fin para que el hombre es puesto de mano de Dios en la tierra es para que sea una muestra y traslado de el y para que en sus hechos y obras dé testimonio de quien lo crió; y que despues que aya hecho este oficio sea llevado y colocado en lugar donde tenga perpetua imitacion con el de inmortalidad, de gloria, de señorío y de bienaventurança.

Prevaricaron los hombres y de tal manera se apartaron del fin para que fueron criados, que por la cuenta y testimonio de lo que hazen, mas parece que representan a la serpiente que los engañó que al maestro y señor que los hizo. Y tanto quanto mas está extendida esta prevaricacion y quanto es mayor la infamia que en el juicio de los hombres por parte de la misma maldad de ellos resultó al señor que al principio los formó y les dio ser, tanto deve poner mayor diligencia el justo y trabajar con todas sus fuerças de dar verdadera y santa muestra en sus obras de su hazedor y señor. Este es el camino en que se ha de parar, este el exemplo que ha de dar a los otros, esta ha de ser su perseverancia y firmeza. Verdad es que es tan grande la muchedumbre de los pecadores, tan ancho el camino por donde van, tanta la desverguença y determinacion con que se paran en el que será cosa muy trabajosa para el que quisiere ir por otro camino y tener constancia y firmeza en el. Grande fuerça y grande esfuerço es menester para que el impetu y multitud de los otros no le desbarate y lleve con ellos. Estrecho dize el redemptor del mundo que es el camino del cielo y que pocos van por el; angosta dize que es la puerta y que son pocos los que entran por ella, y que es menester contencion y porfia para no quedar de fuera. Como avisamos al hombre de lo uno tambien le avisamos de lo otro. Como le enseña Dios el camino de la bienaventurança, tambien le dize los inconvenientes y los trabajos que se le han de ofrecer en el y corno se ha de aver con ellos, si quisiere llegar al fin.

Una de las mayores dificultades –y bien podeis dezir que es la mayor y mas principal de todas quantas se les ponen delante a los que quieren seguir el camino de la verdad y tener firmeza y perseverancia en el– es la violencia y la multitud de los que van por contrario camino. Fuerte cosa es para la flaqueza del hombre ver que el camino de sus vezinos es ancho y llano y el suyo angosto y cuesta arriba; ver que el otro es descansado y el suyo es trabajoso, que a los otros se les ofrece ganancia y plazer, a el perdida y tristeza, a los otros las honras, y para el las afrentas, a los otros la compañía, para el la soledad. Esta es gravissima tentacion la qual no solo derriba y lleva tras si al vulgo de la flaca gente y de baxo conocimiento mas sabemos que trastorna a muchos hombres de buenos pensamientos, que alcançava,, mayor aviso y mas parte de constancia, y que con alguna determinacion comiençan a caminar por la carrera de la justicia. La tirania y poder de la multitud en todas las cosas es grande y todas las mas vemos que son regidas y gobernadas

por ella, mas donde mayores daños y mayores estragos haze es en las cosas que pertenecen al camino de la ley de Dios. Esta canoniza y descanoniza todo aquello que le parece y en que su loco juicio se determina. Esta deshaze y reprueba las buenas y antiguas costumbres, las justas y santas leyes e introduce y aprueba las malas. Esta haze y deshaze en la religion y en todo género de virtud quanto a ella se le antoja, echa del mundo la ley de Dios y le quita el titulo de justicia, y lo da a la ley del demonio y a quien a ella parece.

No solo reina el mal exemplo por malas costumbres y obras mas tiraniza con violencia. Bastava lo primero para hazer mucho daño en la miseria y fragilidad humana sin que fuera lo segundo; mas juntado lo uno y lo otro ya podeis ver lo que resultará del mal y cada dia lo experimentamos. Quiere el hombre de su inclinacion compañia; su vanidad quiere aplauso; pidele su locura estima y divulgacion de sus cosas; favor de los que las vieren y oyeren; grita y aprovacion del mundo. Pues considerad por amor de mi de la una parte el camino y plaça del mundo tan allanado y tan aprovado de sus costumbres y leyes, tan ensanchado de su multitud, tan frequente y tan andado de los que caminan por el, tan favorecido de sus mismas bozes y barahundas, tan privilegiado y exempto de las mismas exempciones que el se ha tomado, tan bastecido de las pompas de las locuras y deleites de sus apetitos. –Y considerad de la otra una sendilla angosta de su hechura, cuesta arriba por la disposicion del camino, sola por no ser andada, desproveida por su soledad, llena de espinas por el poco uso, despoblada de aposento, subgeta a peligros y robos, aparejada a inconvenientes y desabrimientos.– Y que un hombre acometa a entrar por ella en presencia del otro mundo que va por el otro camino y que el mismo se vee solo. Si alça los ojos al camino halla que es aspero. Si los buelve a su apetito hallalo inclinado a la llaneza y cosas del otro. Si considera el exemplo vea aculla toda la compañia. Y que sobre todo esto los otros le dan grita llamandole, hazen burla de su locura; añaden en su inclinacion con enseñarle en las manos los regalos y el anchura de sus plaças, la miseria de la sendilla que el lleva; tientanlo por mil caminos despiertanlo e irritanlo por mil maneras. Creedrne que será grande cosa que este hombrezillo no buelva atras y que, al son de la grita y escarnio que hiziere el mundo de el, vaya adelante por sus trabajos, por la estrechura y peligros de su camino.

Mucho es lo que avemos dicho y es lo menos que en ello ay. No se contenta el mundo traidor con ir el por su camino y que el otro pobre vaya por el suyo, sino que embia con grande ira por el y con manos tiranas lo trae y lo pisa y lo maltrata. Executa en el mil generos de sinjusticias, quitale de mil maneras la vida porque no puede sufrir que nadie se aparte de su fiesta, ni se alexe de su camino, ni dexa de servir y obedecer a su vanidad, ni siga la virtud que el no sigue, ni aprueba y tenga por bien lo que ya sus costumbres tienen desautorizado y apreciado y estimado por poco. Con todo esto dezimos que el varon que quisiere ser bienaventurado no solo se ha de apartar del consejo de los malvados, no solo ha de tener metido en su coraçon el consejo de la ley de Dios mas ha de ponerse en camino y pararse y perseverar en el; ha de subir por las cuestas, y solo, si solo quedare, ha de pelear consigo mismo, pelear con todos los otros, resistir al impetu de ellos, tener hambre en medio de aquella mala abundancia, dezir el si aunque todos digan no, perder en aquel camino la vida antes que volver atras. Porque el sube y los otros decienden. El camina a la bienaventurança los otros a la malaventura. El busca lo llano

los otros el despeñadero. Los trabajos de su angosto camino duran muy poco, el descanso de la posada no tiene fin; los deleites y contentamiento en que van cevados los otros se acabarán de ai a pocos dias y los tormentos de su malaventura no han de tener termino ni disminucion en tanto que Dios fuere Dios. Pareceros ha que he puesto en grande soledad al varon bienaventurado y que lo llevo por muy estrecho y por muy esteril camino. Pues no es cosa esta levantada de mi cabeça ni encarecida por mis palabras, digalo la experiencia de lo que passa. Y porque pocas vezes veis en estos casos lo que traeis delante los ojos y nunca conoceis la certinidad de vuestra perdicion hasta que estais sin remedio, digalo el mismo señor de la ley y consejo de que hablamos y el dador y confirmador de la bienaventurança que prometemos.

Si os acordais bien, diximos que avia hablado Dios a Abraham y enseñadole la manera con que queria ser servido de el y hazerlo bienaventurado, diziendole: Anda delante de mi y sey perfecto. La hora que puso esta ley y este consejo en su coraçon, luego le sacó al camino: Sal de tu tierra, Abrabam, desampara tu parentela y la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré y allí multiplicaré tu linage. Veis aqui la soledad del escogido de Dios, sacado de su naturaleza, desterrado de sus parientes y sus conocidos, llevado a la tierra de Canaan poblada de enemigos de Dios, de gente idolatra, infamada y contaminada de todas las maldades del mundo. Bastara esta soledad para hazer el camino muy, aspero. Y sobre todo ello quiso Dios estrechárselo mas exercitándole con hambres, con nuevos y subitos destierros, con muchos y diversos generos de persecuciones. Bien me podia alargar con traeros muchos exemplos acerca de este propósito mas el tiempo no da lugar y bastará para confirmacion de todo lo dicho el exemplo que agora diré. El redemptor de la vida, que ganó para los hombres la bienaventurança perdida y que con su misma palabra enseñó el camino de ella, no solo se contentó con el exemplo de su propia persona mas avisó a sus dicipulos del trabajo y angostura y de la grande soledad del camino por donde avian de ir.

¿Qué mayor soledad se puede imaginar en el mundo que sacar de tal manera, estrañar de tal qualidad a unos hombres de otros, que el mismo mundo no los conozca por suyos ni los trate como a suyos? Vosotros, dize el (Juan 15), aunque estais en el mundo no sois del mundo; yo os he desnaturado de el; mi doctrina y mi verdad os han hecho solos; venedizos y estrañeros sois. Por esto no os deveis de maravillar que el mundo os trate como a estraños pues a la verdad no sois del mundo; y que os haga obra de madrastra pues sois hijos de otra madre. El favor y aprovacion que en el hallareis será que sereis acusados por engañadores, y que la cosa en que el mundo pensará que mas acierta y que mas contenta a Dios será en quitaros la vida. Si les salió verdadero el aviso sea testigo san Pablo como uno de ellos y diga la manera como los trató el mundo. Desecho, dize el, y vasura somos del mundo; cosa tan fea para delante de sus ojos que no nos puede sufrir y que para quedar limpio nos echa de sí (1 Cor. 4). Y para que veais la ceguedad y locura de este miserable mundo es el el que haze todo lo dicho y no entiende que lo haze, y jura que no lo haze. Tomaisle en el mismo delicto y afirma que está rezando; hallaisle con el hurto en las manos y cree que os da su hazienda; está cortandoos la cabeça y dize que os cura las llagas. Mira quan ciego es y quan malo es; y porque es tan ciego es tan malo, y la maldad lo haze tan ciego.

La causa de esto, dicho la avemos; no sé si la aveis entendido. El es amigo de camino muy ancho, de cosa seguida, de ley, y de aprovacion de muchos, siempre va tras la compañía y huye la soledad; y como es loco cree que su misma condición tiene Dios, que assi es aficionado a lo mucho y tiene en poco lo poco. Parecele a el que no es possible ni lleva camino que el contentamiento de Dios se satisfaga y emplee en tres hombrezillos solos y desechados, y a quien el mismo ha negado tanto de las cosas que crió, y que para tan poca cosa quiera su bienaventurança y su cielo quedando por otra parte tanto mundo a quien tantas mercedes ha hecho, y en quien tanto resplandecen sus obras, y para cuya medida parece que está cortado el cielo y la bienaventurança por ser lo uno tan mucho y tan grande y lo otro tan mucho y tan grande. ¿Que camino o que razon se hallara por donde Dios, tan grande y tan poderoso señor y que crió el mundo para su servicio, se contente y se satisfaga de tan pocos y, se descontente y dessirva de tan muchos? Yo os diré esto por un exemplo. Leemos en el libro de Job (1), que pareció Satanas delante de Dios y fue preguntado que de donde venia. Respondió que de andar por el mundo, de cercar la tierra y de hazer su oficio. Replicóle Dios: ¿Por ventura has parado mientes en mi siervo Job, como no ay otro de su manera en la tierra, varon entero recto y temeroso de Dios y tan apartado de mal? ¿Pues como, señor, trayendo el demonio tantos exercitos conquistados y dexando tanto de la tierra por suya, os poneis vos en competencia con el porque teneis a Job de vuestra parte y tan justo? Veis aqui como el señor se contenta con poquitos si los muchos fueren tales que no quisieren ser suyos. La razon de ello quedese agora, pues el tiempo nos falta, y algun dia yo os provaré con ayuda de Dios como esto lleva mucha razon, si no conforme a vuestras leyes a lo menos conforme a las de Dios.

Resta agora que digamos de lo tercero que se halla en la ley del señor que es lo que sucede en lugar del assiento de la pestilencia, ya que avemos dicho de lo que sucede en lugar de las dos primeras cosas, que son consejo de malos y carrera de pecadores. Assi como en la ley de Dios hallamos bueno y santo consejo para contra el mal consejo, bueno y santo camino y de bueno y santo exemplo, assi hallamos buen exercicio contra la mala silla y mal reposo de la pestilencia y del escarnio. Este es el exercicio de la caridad, la qual no solo no se deleita en los males y afrentas ajenas mas cubre la muchedumbre de los pecados (Prov. 10. 1 Pet. 4) y es una capa y un cobertor para los defectos del proximo. Dize que cubre la muchedumbre de los pecados, porque ninguno ay de quien ella no se compadezca; ninguno a quien por lo menos ella no quiera encubrir y dissimular, porque ya que su proximo es juzgado de Dios no lo sea de los hombres. Quan al revers es esta diligencia del mal sossiego del que está sentado en la ociosidad del escarnio y en silla pestilencial. Este no solo afrenta y publica los pecados mas burla de las virtudes; no solo de las culpas mas de los defectos naturales; y de las obras de Dios, y de aquello en que su proximo no tiene culpa. Mas adelante camina esta pestilencia. Donde ay poca culpa, haze mucha. Donde la ay liviana, la encarece. Donde ninguna ay, la levanta. Donde ay bien, quiere que sea juzgado por mal y que parezca con tal color.

En la ley de Dios no ay sino caridad para con el amigo y con el enemigo, con el justo con el pecador. Enemistad tiene con el pecado, con el pecador caridad. El que ama al proximo cerrado ha con toda la ley, entero cumplimiento le ha dado (Rom. 13). ¡Quan al revers van del escarnidor y pestilencial las condiciones de la ley de Dios! Sea ella testimonio de si misma quando manda expressamente: No dirás mal al sordo, ni pornás tronpeçadero

delante del ciego. Harás acatamiento y levantarás has al viejo y harás honra a su rostro. Temerás en esto a tu Dios, porque yo soy tu señor (Lev. 19). No deveis passar livianamente por el encarecimiento de esta ley y de esta caridad: y por el respecto que tiene a la flaqueza del viejo de quien todos escarnecen y aqui manda que sea honrado de todos; y por la consideracion del sordo que no puede oír ni responder, y del ciego que no vee. Por estos casos particulares podeis sacar general regla del encarecimiento y exercicio de la caridad contra el tercero genero de pecadores que se assientan y toman plazer en silla de pestilencia.

Cumplido avemos toda la bienaventurança del hombre declarando como ha de hallar remedio en la ley de Dios para todos los inconvenientes que le pueden poner estorvo en ser bienaventurado. Passemos agora mas adelante prosiguiendo su declaracion, para que mas facilmente lo podais entender, y sepais como aveis de alcançar remedio para ponerlo en efecto. Dize nuestro verso que el varon bienaventurado tiene su voluntad en la ley del señor, y que piensa en ella de dia y de noche: Este pensar no solo quiere dezir exercicio del pensamiento sino juntamente execucion y obra de manos. Contemplacion vana seria el que solamente gastasse su tiempo en solo considerar la ley de Dios y las cosas de sus maravillas y quedasse contento con esto sin poner diligencia en las obras. La consideracion sirve para avisar de la ley y de lo que manda o prohíbe. Y esto va encaminado para la obra, la qual si falta, en vano es todo el edificio primero. Mas de esto trataremos algo un poco más adelante. Digamos agora que quiere dezir: de dia y de noche. Entiendese esto de la manera que se deve de entender lo que el apostol enseña quando dize que oremos sin cessar (1 Tess. 5. Luc. 18) que es ocurrir a la ley de Dios en todas nuestras necessidades y para todas nuestras obras; tomar leccion y aviso de ella teniendola por general regla para toda nuestra vida, y para dichos y hechos. De la manera que diximos en el primero verso que por andar y estar y assentar se comprehendian todas las acciones del hombre assi dezimos agora que por dia y noche se entiende lo mismo. Alli lo entendiamos para que se apartasse de todos los hechos malos, aqui lo entendemos para que siga los buenos, para que en todas sus cosas se aconsege primero con la ley de Dios y lo que ella mandare aquello ponga por obra. Que tome la adversidad con paciencia, la injuria con perdonarla y con el sufrimiento que manda la ley; la prosperidad con templança y con la templança que ella le pide. Finalmente que se acuerde que está escrito (Deut. 4 y 12) que ninguno de los que entraren en la obediencia de Dios haga lo que su propio juicio y parecer le dixere, sino lo que manda la ley. Que tenga su juicio por vano, su parecer por mentiroso y perdido, se desdiga de su sabiduria y sea en esto enemigo de si mismo; y que se estime y se juzgue en la tierra como un hombre ciego y sin tino y que no tiene otra lumbre ni otra guia sino la palabra de Dios. Candela, señor, dize el profeta, es vuestra palabra para mis pies y lumbre para mis caminos (Salmo 118). Los malos davan y seguian mal consejo, y por el seguian sus obras y andavan en sus caminos. El justo para ser bienaventurado tome para si el consejo que le diere la ley de Dios; por aqui aconsege a los otros y guie sus obras y las ajenas. Serán estas palabras para ti, dize la ley, unos mandamientos y regla dentro de tu coraçon. Contaráslos a tus hijos y meditarás en ellos, assentado en tu casa y andando por el camino, acostandote y levantandote, y atarlas has como señal de memoria a tu mano, traeráslas entre los ojos y tenerlas has escritas a la entrada de tu casa (Deut. 6). De esta manera es la meditacion de la ley de Dios en el dia y en la noche.

Continua es la inclinacion de nuestro coraçon para el mal (Gen. 6). Mal consejo y mal acometimiento tiene desde los dias de su juventud [Gen. 81 que es el tiempo de su prevaricacion. Necessaria cosa es que para tan malo y tan ordinario consejo tengamos tambien ordinario remedio, aconsejandonos siempre con esta ley santa, limpia, sin sospecha y de cierta bienaventurança. Siempre nos haze guerra el demonio y como dize el apostol: Cercandonos anda nuestro enemigo y como leon hambriento busca a quien pueda tragar (1 Pet. 5). Al qual no podemos resistir sino con fortaleza de fe. Y no podemos tener fe sino con la palabra de Dios. Y empleando en ella nuestra obediencia, nuestro coraçon y nuestra voluntad. Hermosamente el profeta comprehende en este verso toda la bienaventurança que en esta vida el hombre puede alcançar y la certinidad de la otra. Porque abraça aqui todos los lugares, todo el caudal de la ley del señor. Enseñanos fe, enseñanos caridad, como ha de estar nuestro coraçon, quales han de ser nuestras obras, de qué manera nos avemos de aver con Dios de qué suerte nos avremos con nosotros mismos y despues con nuestros proximos.

Primero pone la ley en la voluntad; assientala en el coraçon donde la verdadera fe se engendra y se abiva; luego pide exercicio de ella de dia y de noche que es, como ya declaramos, en todas nuestras acciones. Opone todo esto a las tres primeras cosas del primer verso: al mal consejo, a las malas obras, a la silla de la pestilencia, de donde se viene a colegir muy claro toda la doctrina del segundo verso de que al presente tratamos. Falsas y traidoras son las obras que no salen del coraçon. Tibio y falso está el coraçon que no echa fuera las obras. La fe y la caridad no son parciales ni interessales; no se acaban ni paran en quien las tiene; a todos codician servir. La fe y el amor son sacrificio para con Dios; purifican el coraçon para consigo mismo, alarganlo y hazenlo liberal para el proximo. Esta es la ultima prueba. Y si en esto se halla falta, señal certissima es que todo lo demas era falso y por muy rico que sea, será desaprovechado; porque no siendo provechoso para los hermanos, tampoco lo será para el que lo posee. Si hablare con lenguas de hombres, dize el apostol, y si hablare con lenguas de angeles tanto soy como campana que no haze mas de sonar. Si tuviere profecia, si alcançare todos los misterios y toda la ciencia, y si tuviere tan particular don de fe que mude los montes de un lugar a otro, y no tuviere caridad, hazed cuenta que no soy nada. Si toda mi hazienda consumiere en limosna y entregare mi cuerpo a que sea abrasado y estuviere sin caridad, de ningun provecho será (1 Cor. 13). Tanto es necesario este don para ser los hombres bienaventurados. Todo lo que avemos dicho, es lo que tiene enemistad verdadera con las tres cosas que enseñamos de que el varon bienaventurado se avia de apartar, y las que en lugar de ellas es menester que sucedan, y todo esto será cierto si la raiz y fundamento de todo fuere cierto y verdadero; será cierto y verdadero si estuviere la ley de Dios en su coraçon. No dixo el santo profeta: bienaventurado el varon que tuviere la ley de Dios por escrito ni el que hablare y blasonare de ella, sino: bienaventurado el varon cuya voluntad estuviere enamorada de la ley del señor, porque, si assi fuere, señal es que la tiene conocida; y si conocida la tiene, será este amor tan eficaz y tan poderoso, estará tan contento de lo que ama, que necessariamente fructificará en lo de fuera. La ley de Dios, dize el profeta en otra parte, está en el coraçon del justo y no titubearán sus pisadas (Salmo 36). Firmemente con esfuerço y con constancia assiénta los pies en las obras de la ley de Dios el que la tiene en su coraçon. Quien esto alcançare, todo lo tiene alcançado.

Mas ¿quien será este? y alabarle hemos. De mayor dificultad es esta obra, de lo que nadie puede pensar, y muchos se pierden en ella, unos de atrevidos, otros de acovardados, porque assi los unos como los otros se miden por sus propias fuerças. El que confia en sí va sobervio; cuando piensa que acierta, yerra; y quando le parece que sube, cae. El otro pensó que no avia mas poder del suyo, desmayó y quedóse atras. Si el supiera adonde estava la fuerça donde estava el esfuerço y lo supiera pedir, saliera con su demanda; y quedara mejor librado por averse tenido en poco que el primero por tenerse en mucho.

Quiero que entendais agora quan dificil cosa es y quan imposible es de parte de las fuerças humanas tener un hombre la ley de Dios en su coraçon, para que desmayeis y desconfieis de vosotros mismos con que esteis atentos a lo segundo, en que os enseñaremos donde está la posibilidad y la facilidad, donde el esfuerço y la fuerça y el cumplimiento de la victoria. El hombre del linage de Adam sentenciado está a ser siervo del pecado. Dentro de su carne y de su coraçon tiene assentada la ley de aquel a quien se subgetó que es la ley del pecado, cuyo fruto es fruto de muerte, desagradable a Dios y enemigo de su justicia. Pues al hombre que tal ley tiene y que tan subgeto está a ella y que dentro de sí mismo tiene su carne tan contenta y tan vencida de aquella ley ¿qué le aprovechará veamos traerle la ley de Dios por escrito darle entera noticia de ella declararle los servicios que le pide el que le crió? Por cierto a el le daria muy mucha congoxa y despues poco provecho porque solamente serviria esto de despertarlo para conocer su maldad, y para que se desassossegasse y entristeciesse de verla, y su misma maldad tomasse ocasion de fatigarlo y cansarlo mas.

Por la ley, dize el apostol san Pablo (Rom. 7), vino el conocimiento y noticia del pecado. No sabia yo que mi ruin concupicencia era pecado hasta que vino la ley y me dixo: No codiciarás. Lo que de aqui resultó fue grande desassossiego para mi de verme subgeto a pecado y condenado por el; porque entendí que avia ley de Dios que me pedia justicia y limpieza de aquel pecado, o me condenava por el. Y mi misma mala concupicencia, y mi mismo pecado despertado de mi mala conciencia y de la notificacion de la ley, se esforzó para resistir a la ley que lo condenava, y parece que tomó nuevas fuerças contra ella y contra mi. Hasta alli estava como adormido y la ignorancia y reposo de mi conciencia lo tenia sossegado, de manera que me matava mas dulcemente y me quitava la vida durmiendo. La ley despertó a mi conciencia; mi conciencia despertó a mi pecado; el tomó fuerças, yo no las cobré; el se embraveció y parece que tomó filos en la justicia que pedia la ley y siendo enemigo de ella, hizose de parte suya para hecho de condenarme, de manera que el está mas vivo, y yo he quedado mas muerto. La conciencia que avia de bolver por mi y resistir a la ley juntóse con ella y hizose testigo contra mi mismo. Afirmó y, testificó que me pedian justicia, que aquella ley era santa, que aquella ley era justa y que era obligado a cumplir todos los mandamientos de Dios. De suerte que lo uno y lo otro me han traído a tal estado que siento ya palpablemente la guerra que siempre he tenido dentro de mi, y la misma guerra ha crecido. Porque por una parte digo si y por otra digo no. Firmo la ley de Dios por santa y por justa, mirome a las manos y al coraçon, y hallo el contrario de lo que ella pide y de lo que yo confieso.

Los hombres que esta guerra no sienten nunca hallareis que son –ni es possible que sean– sino hombres desalmados, que ni tienen cuidado de Dios ni cuidado de sí mismos. Todos

son tierra y cuerpo. En el contentamiento y regalo de este emplean su diligencia. Alma, ni la vieron ni la sienten; dexanla a Dios y a ventura. Mas el hombre malo que de tal manera es malo que quiere bien para su cuerpo y lo quiere para el anima, que tienta a hazer trampa a Dios en todo su seso, que quiere contentar a si mismo y juntamente contentar a el, este tal, con quan malo es, sentirá la guerra que he dicho que trata la ley de Dios con su conciencia y con su pecado. Mas sobre todos la siente el que de verdad y en el seso de sus fuerças y de su razon oye lo que le pide la ley de Dios y acomete a cumplirlo; porque luego este que pensava que estava senzillo se halla falso y doblado, y quando al tormento de la ley y de su conciencia ha confessado que se halle en sus manos el no. No faltará alguno que diga que le avemos dicho verdad y dexado sin remedio, porque el confiessa que la ley de Dios es justa y que quien no la cumplire justamente es condenado, y que quando la va a cumplir y meter en su coraçon halla cerrada la puerta y un fastidio grande para ella y un aliento para lo contrario tan poderoso y tan esforçado que, aunque el se quiere engañar a si mismo y persuadirse que cumple lo que Dios manda en su ley, su misma conciencia por una parte, y por la otra la experiencia de lo que obra, no le dexan reposar en lo que queria. Donde es necessario que esta guerra le dé mala vida; y que se aire contra la ley; y que ya que la tenga por justa la tenga por rigurosa; que codicie apelar de ella si pudiesse ser; que reciba dessabrimiento de quien se la notifica y quiera poner parte de culpa de su condenacion a quien ninguna otra tiene, sino que le notifica la ley del cielo llana y senzillamente v como es menester que el la sepa. Lo que hasta aqui en este caso se ha dicho servirá de que pueda entender el hombre quan gran dificultad es, quan sobre sus fuerças e industria tener la ley de Dios en su coraçon, tener la voluntad enamorada de ella; quan otra cosa es esto que se le pide que darla el fingida con la lengua u obrada con falsas manos y querer engañar a si mismo y tentar de engañar a Dios con dezir que cumple la ley.

Agora es bien que digamos el remedio de todo esto. Sea pues regla general que todo el cumplimiento de la ley, toda la bienaventurança que de este cumplimiento al hombre resulta, presupone el sacrificio de Jesu Cristo, verdadero hijo de Dios, redemptor y librador de los hombres. No solo se entiende esto para despues de la predicacion y publicacion del santo evangelio mas para todo el tiempo passado despues que el hombre pecó. Como siempre uvo necesidad de particular favor y fuerça del cielo para que pudiesen los hombres servir a Dios y cumplir sus mandamientos, y tornar en la gracia y amistad de que por su culpa eran apartados, assi uvo siempre remedio para alcançarla. Este remedio era la passion del redemptor del mundo, la qual es bastante y justissimo sacrificio para reconciliar los hombres con Dios y alcançarles juntamente perdon del pecado que primero tenian. Y que de ai adelante fuessen de tal manera renovados, tan mudados sus coraçones, que se les comunicasse una nueva condicion y uno como nuevo ser con que se hallassen esforçados y alegres para servir al señor y cumplir sus mandamientos. Fue la muerte del hijo de Dios tan agradable a su padre aun antes que se pusiesse en obra, que desde que fue prometida hizo en los escogidos el oficio que avemos dicho. Assi aveis de imaginar que no solo uvo cristianos después que el redemptor padeció mas que también los uvo primero. Que en una misma fe con un mismo espiritu fueron salvos entonces los justos, con un mismo favor obraron y sirvieron a Dios, con el que obran agora y lo han servido siempre los que son justos como ellos.

Bolviendo pues a la dificultad que hallavamos para que un hombre que dessea ser bienaventurado ponga su voluntad en la ley del señor, y de dia y de noche se exercite en ella, dezimos que no solo el, mas el mismo profeta que esto escrivió y lo cumplió y puso en obra de su naturaleza era hombre carnal, sujeto a la ley del pecado, sin abilidad y sin fuerça para aquello que el escribe. El fue justificado por Jesu Cristo, justificador de los hombres, libertado de aquel captiverio, esforçado y renovado con espiritu del cielo por medio del hijo de Dios, en quien el puso su confianza y dentro de su coraçon ofrecia el sacrificio de su sangre delante los ojos del padre. A esta fuente avemos también de acudir si queremos ser partícipes de esta bienaventurança, Aqui hallaremos perdon de nuestros pecados, conocimiento para conocernos, aborrecimiento y enemistad para nuestras malas obras esfuerço y enmienda para adelante, ojos con que consideremos la hermosura de Dios, confianza para seguirle, coraçon con que enamorarnos de el, caridad para con nuestros proximos, y todo aquello que se requiere para esto en que tanto nos va de ser bienaventurados. No desmaye nuestra flaqueza; antes, quanto esta fuere mayor, tanto con mayor ansia y con mayor congoxa supliquemos por el remedio y si se nos dilatare no por esso desesperemos. No se nos niega porque nos perdamos, sino porque sintamos mas nuestra falta, y sentida, pidamos mas de verdad, y, lo estimemos en mas quando nos uvieren oido. Lo que era imposible al hombre –que es ser justificado y ser amigo de Dios– y era imposible por parte de la flaqueza y rebelion de su carne, es facil por parte del hijo de Dios que, tomando nuestra carne, crucificó en ella nuestra flaqueza, condenó nuestro pecado, para que la justificacion que pide la ley y la obra de sus mandamientos fuesse cumplida en nosotros (Rom. 8). Grande cosa es esta que avemos enseñado; y no solo grande mas tan necessaria para el remedio del hombre que es imposible alcançarlo por otra via, porque assi lo tiene Dios determinado; y lo que el en este caso tiene determinado sentencia es irrevocable, y de que no ay apelacion, no excusa ni privilegio, tan igual y tan eterna es su palabra.

Muchas vezes avemos dicho esto y conviene que muchas mas se repita porque, allende de ser sordo el hombre para esta doctrina, el mismo se haze mas sordo porque piensa de aprovecharse de esta porfia, siendo sola o la mas principal causa de su perdicion. Y pues de tal manera ha de tratar con la ley de Dios, que la ha de tener assentada y escrita en su coraçon con letras de grande amor, con animo aficionado a ella, con tener los ojos de la voluntad enamorados de su hermosura, con estar despierto y atento para cumplir con lo que ella manda cada y quando que lo pidiere, y no ay atajo ni rodeo con que piense escapar de aqui si quiere ser bienaventurado; ni le aprovechará que exceda en las obras y muestras de fuera a todos los profetas y patriarcas, razon será que deprenda de aqui la manera con que se alcança el amor de esta santa ley y que ponga diligencia muy grande en tener en su memoria este aviso y en exercitarlo de tal manera que salga con la victoria. Vaya fuera de aqui el fariseo que pensava que con solas las obras exteriores cumpla con los mandamientos del cielo. Vaya fuera el moro que coloca toda su santidad en cierta manera de ceremonias. Vaya fuera el hipocrita que con nombre de cristiano y con buenas aparencias piensa que en la cuenta que Dios le tomare le ha de descontar lo del coraçon y hazerle suelta de ello por el buen parecer de las manos. Con cristianos hablamos aqui, a quien les es pedido lo uno y lo otro, coraçon limpio para con Dios y enamorado de la ley divina; y santo testimonio de obras no solo para el juicio del cielo mas también para el de los hombres. En breve avemos recapitulado aqui una de las principales consideraciones

que en el sermón se han tratado. Y de mucha copia de razones por donde la proseguimos se ha recogido uno como sumario para que con menos trabajo lo podáis encomendar a vuestra memoria y rumiarlo después con vosotros. Lo mismo haré en la consideración que resta. Y no os debe de parecer esto cosa pesada porque en cosas tan principales y en doctrinas tan necesarias menester es que aya mucha repetición, o prolixidad si así la quisieredes llamar, porque los que quieren aprovecharse lo puedan más fácilmente hacer sin que la muchedumbre de las razones ponga estorvo en su memoria.

Recapitulando pues la segunda consideración digo que, para que lo primero que avemos tratado de la necesidad que el hombre tiene de abrazar con su corazón la ley del señor sea útil al que lo oye, es menester que en breves palabras sepa el artificio con que lo ha de alcanzar, pues es sola y cierta prenda de la bienaventuranza. Este artificio no penseis que es cosa inventada de hombres, porque muy poco aprovecharia si de hombres fuese. Artificio es enseñado de la divina misericordia, y la misma escritura que nos declara de qué manera ha de estar la ley de Dios en nosotros, ella misma es la que declara como la avemos de meter en nosotros. Ya se ha tratado cuán inabíl es el hombre para esta empresa y como se queda tan desaficionado a los mandamientos del cielo quando le acaban de notificar que sin ellos no puede ir al cielo. Estas pues atentos porque en pequeña suma os enseñaremos el artificio por donde esto se ha de alcanzar, si lo queréis alcanzar.

El hombre ha de traer sobre sí grande vigilancia exhortándose y despertándose y porfiando consigo mismo para este amor de la ley de Dios. Y porque en el estado en que el agora se halla y en la ceguedad en que su pecado le puso alcanza mucho más a juzgar de las obras de Dios que de la ley de Dios, entiende más de la hermosura y del concierto del mundo que de la hermosura y concierto de la ley divina, de aquí ha de sacar el una continua consideración: que pues las obras de Dios son tan llenas de hermosura, de tanta sabiduría, de tanta misericordia y de tanta justicia, y con ellas lo cria, lo sustenta y le da remedio, no será menos hermosa su ley, no menos justos sus mandamientos, no de menos misericordia ni menos sabiduría, no de menor remedio para el tiempo que resta sin fin que han sido las otras obras para este breve que bivimos acá; antes ha de arguir ser muy mayor la excelencia de la ley de lo que muestran las obras, porque lo uno es para fin de muy pocos días, lo otro para ser bienaventurado en tanto que Dios fuere Dios. Este mismo argumento haze nuestro profeta (Salmo 18) coligiendo de la hermosura y muestra de las obras de Dios la grande hermosura y perfección de su ley: Los cielos cuentan la gloria de Dios y las obras de sus manos. Y quando ha proseguido esto infiere luego: La ley del señor sin manzilla, consuelo para las ánimas, sabiduría para los ignorantes &.

Quando el hombre por este camino seuviere persuadido a sí mismo la hermosura y bondad de la ley divina, ha de procurar con toda diligencia de levantar su corazón a que se enamore de cosa tan hermosa, tan poderosa, tan justa y tan buena. De estas oídas ha de concebir un desseo de emplearse tan bien empleado, de contentar a tan grande señor, de alcanzar el este grande fin para que fue criado. Quando se viere pesado para esto, con poca estima de cosa tan grande, con poco conocimiento de tan subidos bienes, con aficiones de cosas contrarias, con inclinaciones de cosas feas, flacas y percederas, entonces ha de entender que esto no es por defecto de la ley divina ni de lo que ella

manda y promete, sino que esta malaventura nace de si mismo; que su pecado le ha puesto en tanta miseria, que no ame su propio remedio; que es ciego para tal hermosura, sordo para las nuevas de ella, loco para saberla considerar, apocado y avillanado para emplearse en ella; y que el demonio y su propio pecado, el mundo y su misma carne le son invidiosos y le son traidores y procuran con todas sus fuerças que no alcance tanto bien. De aqui le ha de nacer una enemistad contra si mismo y contra todo aquello que le contradize para tan grande fin. Ha de entender que trae dentro de si otro el, muy traidor, muy lisongero muy regalado y muy engañoso; y que dandole a entender que es el mismo, y que es tan su amigo como quien es el mismo, y que en todo busca sus bienes, es capital enemigo suyo y en todo le busca miserias y males.

A esto todo ha de procurar el de vencer. Procurar de vencer y matar al que trae consigo mismo, porque es malsin y tercero de quien todo el mundo se aprovecha para contra el. Las armas que el ha de poner para esta victoria ha de ser todo estudio, toda diligencia, todo genero de mortificacion, vengarse de aquel mal compañero, hazerle grande dessabrimiento, sufrir la cruz que le viniere, castigarse rigurosamente porque con aquel castigo es atormentado aquel traidor que consigo trae. Si se le recreciere infamia, pobreza, persecucion y trabajo por razon de esta diligencia que el pone, entienda que estas son las armas con que son vencidos sus enemigos, siga la victoria y nunca se canse, porque son poderosos y muchos. Nunca se asegure de ellos y quando al parecer ya fueren muertos, crea que lo tienen cercado con mayor impetu que primero. El que perseverare hasta el fin, este es el que ha de ser salvo (Mat. 10). No afloxe en la enemistad que les tiene. Acuérdesse siempre que son aquellos los que le estorvan el amor de tan grande hermosura y le quieren privar de tan grandes bienes. Dirá que son muy pesadas estas armas para menearlas el –y dize verdad–. El espiritu del cielo es el que las ha de mandar, y el que acierta a vencer y matar con ellas, y otro ninguno lo puede hazer. Este declaramos ya como está alcançado por Jesu Cristo, redemptor y señor nuestro. Comunicarsenos ha si lo pidieremos, y si lo pidieremos con conocimiento de la excelencia de tan grande don y de la necesidad que nosotros tenemos de el. Si fuere nuestro suspiro muy verdadero, nuestra oracion continua, nuestra peticion congoxada; si confessaremos que tenemos necesidad de mucho por la grande contrariedad de nuestros enemigos y de nosotros mismos.

De esta manera se comiençan a abrir los ojos del hombre cristiano para contemplar siquiera un poquito de la hermosura de la ley de Dios. Por aqui se encamina el principio de su dulçura y el sentimiento de la paz y quietud que consigo trae. Conocido esto luego es facil de entender quan fiel amiga es, quan acertado consejo es el suyo para la prosperidad y para la adversidad, para con amigos y con enemigos, quan cierta compañera es para nunca errar el camino. Quien desconfiado pues de si y enemigo de si mismo por razon de su pecado, buscare aqui la justicia, y de verdad la buscare, sepa cierto que hallará nuevo coraçon, nueva voluntad y querer, con que ponga en efecto lo que quiere Dios. Esta ley será su exercicio en el dia y en la noche; serále un recogimiento adonde se esconda de las tempestades del mundo, donde se hurte a tomar secretos plazerres, quales no sabrán conocer ni gustar los hombres que no tienen en su coraçon los mandamientos del cielo, aunque esté– llena la casa de las riquezas todas que alcança la tierra. Serále un sueño para su cansancio, una medicina para sus llagas, un regalo para sus

dolores. Aquí hallará si el quisiere aviso de lo que dudare, consuelo para sus trabajos, fe que lo haga estar firme, esperanza que lo alegre, caridad que lo allegue y lo haga como un espíritu con el señor a quien sirve; y caminando adelante por su bienaventurança, quando se acabaren los trabajos de esta miserable vida, alcançara el la abundancia y el cumplimiento de la que ni tiene falta ni tiene fin.

SERMON TERCERO

Y será este tal como el arbol plantado a las corrientes de las aguas, que dará su fruto a su tiempo, cuya hoja no se caerá, y todo quanto hiziere será prosperado.

Las cosas que en la divina escritura se hallan, los grandes bienes y grandes favores que a los hombres son prometidos, exceden tanto en grandeza, son tan contra el juicio y parecer de la carne que si no viese mas de esto, no avria quien no desmayase, parte por falta de fe, parte por falta de esfuerço. Facilmente entendereis esto, si consideraredes quan lexos está un hombrezillo del mundo de la costumbre, del conocimiento, de la experiencia y de la razon de todas las cosas del cielo. El es pobre y miserable, combidanlo a tan grandes riquezas; quando el mismo se ha medido, hallase sin vaso y sin capacidad para ellas, y apocado y escasso para recibirlas. La hechura y la manera de lo que le dan es en grande manera lexos de lo que el suele tener y acierta a dessear. Habitado a sus grosserías y tan hecho a sus baxezas, no sabe estimar cosas tan grandes ni aplica su entendimiento ni su voluntad a ellas. Combidanle a cosas de espíritu, el es carne. Lllamanle desde el cielo, el es tierra. Dizenle que vuele, no tiene alas. Ofrecenle vida, el anda siempre con muerte. Combidanlo con bienaventurança, el no es sino miseria ni quiere sino miseria. Pidenle justicia, es captivo del pecado y hallase bien con el. Mandanle que vença al mundo, que pelee con todas las fantasmas y peligros de el, veese flaco y sin armas, Como ninguna

cosa de estas entiende a ninguna se aficiona; tienelas por impossibles y por nuevas de camino. Al aldea donde nació, a la baxeza del linage de donde viene, a la carne que lo ha criado, a la miseria de la tierra que es, alli se le va el juicio y alli se le van los ojos. Menester es que a este hombre lo despierten a grandes bozes y lo esfuerquen con grande esfuerço; que le enseñen a conocerse y que de ai venga a estimarse de justa y de santa estima; que le hagan saber y le certifiquen el linage de donde viene, el estado de que cayó, la grandeza de su herencia, el camino de su remedio para que en alguna manera se aficiona y sospire por el.

Para todo esto es necesario que intervenga prenda de grande seguridad con la qual el se pueda sustentar y estar en alguna manera cierto que es verdad lo que le prometen. Esta es la palabra de Dios, la qual el ha puesto y firmado con los hombres; y está tantas vezes repetida, tantas vezes afirmada y confirmada con tantas seguridades, con tanto encarecimiento, con tantas prendas, tan asseverada y jurada porque conoce la misericordia divina la grande flaqueza del hombre y la estrañeza que tiene para con el y para con sus cosas. No quiero llegar esto mas adelante sino aplicarlo al proposito de lo que al presente tratamos. Prometemosle al hombre bienaventurança y que desde aqui

comenzará a ser bienaventurado. Dezimosle que se aparte de consejo de malos, de carrera de pecadores, de silla de pestilencia, que enamore su voluntad de la ley de Dios, que se exercite en ella de dia y de noche. A todo esto responderá que el no halla camino como ser bienaventurado; que el mal consejo lo tiene de sus vezinos y amigos y dentro de su coraçon; que la carrera de los pecadores es muy usada y no halla otra; que si no se assienta en silla de pestilencia se quedará cansado y en pie y burlado de los otros. Que la ley del señor es muy aspera, y mucho tiempo el dia y la noche para gastarlo todo en ella; que perderia entre tanto muchas cosas que le son muy importantes. Y sobre todo que ya que el se determine a estas cosas ¿quien le assegurará el salir con ellas y poder llegarlas al cabo? Si no sigue consejo de malos, tratarle han muy mal los malos. Si no va por carrera de pecadores, irá por camino muy trabajoso y dará en grandes peligros. Si huye de los assientos de pestilencia no le queda plazer en el mundo, será de fuerça que biva muy triste. Si sigue la voluntad del señor hallará muchos enemigos que lo persigan y lo maltraten. De dia manifiestos peligros, de noche fantasmas y sombras que le traigan siempre con temores y sobresaltos. Perderá su hazienda, perderá su honra, perderá su vida, no saldrá con lo que comienza, quedarás con malaventura y sin el otro mundo y sin este. Pues para que el hombre esté seguro que si el quiere, se podrá ganar y, si se pierde, será por su culpa, interpone el profeta la promessa de Dios de parte de el y con espíritu de el, en que afirma que ay remedio para todo esto y lo ofrece y lo asegura por tan firme y por tan cierto como la justicia y la verdad de Dios es firme y cierta. Será este hombre de quien tratamos como el arbol que está plantado a las corrientes de las aguas, que dará su fruto a su tiempo, que su hoja ni se caerá ni se marchitará, que todo lo que hiziere terná prospero fin.

Entre tanto que bivimos en la tierra y estamos tan hechos y tan habituados a los modos y a las cosas de ella, condecide la divina clemencia a hablarnos y a enseñarnos por maneras y por comparaciones de las cosas de la tierra. Solamente se nos pide una condicion: que pues para la grosseria de nuestro juicio nos dan estas semejanzas toscas, nuestra fe se despierte y se levante a considerar de alli la grandeza de las promessas y a subirlas de la poquedad de la tierra a la grandeza del cielo, y de la miseria de aca a la riqueza de alla, y de lo que dan y pueden los hombres y las otras criaturas a lo que da y puede Dios, criador y señor de todo. Esta comparación de hazer semejante al varon justo a arbol que está verde y está hermoso, es muy frequente en la divina escritura. El justo florecerá como palma, y extenderá sus ramos como cedro del monte Libano (Salmo 91). Y en los cantares (7) se dize que la estatura de la esposa es semejante a la palma, y otros muchos exemplos que se podrian poner. Agora digamos la razon de la comparacion y luego la aplicaremos al varon bienaventurado, que porque es justo le ponen desde aqui nombre y oficio como de bienaventurado.

Entre lo que vemos aca, es cosa muy hermosa un arbol, y no ay nadie que no se alegre con verlo y que no buelva los ojos a el. Imaginad pues un arbol que por junto a sus raices pasan corrientes de agua que nunca jamas en todo el año le falta; que está muy verde, muy sano, muy lleno de hoja. Cierto está que de este tal árbol se terná por averiguado que dará buen fruto. Ponensele estas condiciones particulares porque despues se entienda mejor la comparacion. Dezimos que sea arbol plantado a las corrientes de aguas. Que sea de los que tienen todo el año hoja, porque estos son los que ordinariamente quieren agua.

Tal arbol como este, hará muy grande ventaja a todos los otros arboles. Porque los otros estan en duda si ternán agua o si no. Hales de llover del cielo; esto es cosa incierta, ni se sabe si será ni a que tiempo será. En parte del año ternán hoja, en otra no la ternán. Unas veces la ternán verde, otras la ternán seca o desmayada. Un año dará fruto, otro no lo dará; una vez buen fruto, otras veces dañado. Y será necessaria cosa que oy le halleis con una enfermedad, mañana le halleis con otra; y que quando mas seguro estuvieredes, lo halleis seco.

Es muy al reves de todo esto lo que tiene el otro arbol. Tiene el agua segura; que llueva, que no llueva, no le puede faltar humor, las corrientes de las fuentes passan por donde el está plantado; su hoja nunca se cae, porque el tiene aquella naturaleza y nunca le falta agua con que la sustente siempre verde y hermosa. Tienese por cierto el fruto porque no ay defecto por donde se pueda temer lo contrario, de parte del cielo ni de parte de la tierra. De esta manera dize nuestro profeta que será el varon que apartandose de mal consejo y de mal camino y de todos los otros males, se enamorare de la ley del señor, y tuviere exercicio en ella de dia y de noche. Será como un arbol que, puesto caso que está plantado en la tierra, tiene perpetuas corrientes de favor del cielo. Y assi como el arbol del campo que corren los arroyos junto a el, tiene el agua donde el mas la ha menester y mas provecho le haze —que es cabe las raizes— assi el justo tiene las corrientes del favor del cielo para esfuerço y para favor de las raizes en que está fundado, que son fe y esperança y caridad y todos los otros dones de arriba. Por el agua aqui aveis de entender el favor del espiritu de Dios, el qual en la divina escritura es significado por agua, assi como el justo es significado por arbol. La mayor necesidad que la tierra tiene es de agua; sin esta ella es luego seca y esteril, todo se consume y se pierde, no queda mantenimiento para plantas

ni para animales ni para hombres; no se espera de la tierra seca sino cosas venenosas, enfermedades y pestilencias. Por el contrario, el agua lo recrea y lo alegra todo, lo reverdece y lo resucita, da nuevo parecer y nuevo ser a las cosas. No se puede imaginar otra comparación más propia en el mundo para el espiritu y favor del cielo embiado por medio de Jesu Cristo, librador y señor de los hombres, para remedio y renovacion de ellos. Assi para significar el bien de la venida del redemptor dize el profeta Esaias (35) que se bolverá el lugar seco en estanque de agua, y la tierra sedienta en manantiales perpetuos, y que en los lugares donde los ladrones hazian cueva, nacerán cañas y juncos, por la grande humedad que avrá en ellos. Y en otra parte: Derramaré aguas sobre la tierra sedienta, corrientes sobre la sequedad; esparziré mi espiritu sobre tu simiente, y sobre tus plantas mi bendicion (44). Combidando y exhortando a los fieles que vengan a recibir los dones de espiritu santo, dize (55) que vengan a tomar

agua, dando a entender juntamente la grandeza de la miseria en que los hombres estavan y del remedio que les venia. Ellos son como tierra seca, sin fruto y, sin vida. Lo que les viene es renovacion, refrigerio y abundancia.

Bolviendo pues a nuestro verso, dize que será el tal hombre como arbol plantado a las corrientes de aguas, en lo qual se da a entender la grande liberalidad que la mano del señor usará para con el. No dize que le darán agua sacada de alguna parte o traída desde

lexos, no que lo regarán a mano, por donde pueda temer escaseza, no le señala un tiempo mas que otro, sino que serán corrientes de aguas para todo tiempo y con grande abundancia. Será bien que vamos tratando esto algo de espacio. Començarnos a dezir que las raizes del hombre justo estan fundadas en la ley de Dios y en la obediencia de sus mandamientos; y que las raizes son fe, esperançã, caridad y todos los otros dones que son menester para contradezir y resistir a todo aquello que tiene enemistad y guerra con la ley y justicia divina y con la bienaventurança del hombre. Estas raizes son favor del ciclo y son espiritu de el y son sustentadas con el. Entiendese tambien por las corrientes de aguas la providencia y, cuidado que Dios tiene sobre el justo para guardarle y librarle de todos los trabajos y peligros de este mundo, de tal manera que no se pierda ni dañe en ellos ni halle impedimento alguno para ser bienaventurado.

Dize señaladamente que este arbol está plantado y no nacido de si mismo como otros que la tierra produce sin industria ni manos de hombres. Este ser plantado es la elección divina, la qual es el verdadero fundamento del justo y la verdadera seguridad de su bienaventurança. Esta no tiene otro fundamento ni otra razon sino sola la voluntad divina, la qual haze de sus criaturas lo que a ella bien le parece, porque Dios es el señor y el hazedor de ellas y como tal se puede servir de las obras de sus manos. No os eligieron por los que vos erades, porque vos nacistes ayer y vuestra eleccion está concertada desde los dias de la eternidad; no por lo que aviades de ser, pues sabia el señor que os eligió que aviades de nacer enemigo suyo y en pecado y en condenación. Eligióos en Jesu Cristo para que fuessedes redimido por el y tornado y restaurado a la gracia que perdistes. De aqui aveis de considerar quan poco teneis de que ensoberveceros por ser elegido, pues os eligieron tantos años antes que tuviessedes ser; y quantas gracias deveis al señor pues que no hizo la eleccion por las obras que vos aviades de hazer, pues vuestra primera obra o vuestro primer nacer avia de ser en pecado. Deveis juntamente ser agradecido todos los dias de vuestra vida pues el señor que os crió no dexó en vuestro escoger lo que avia de ser de vos, porque lo perdierades y os perdierades teniendo enemigos tan grandes. Asseguróos con un elegiros el, con tomaros a su cargo, con teneros en sus manos, de las cuales no os podrá sacar todo el poder del infierno. Lo que resta a vuestro cargo es que para mas seguridad y mas paz de vuestra misma conciencia, y para que tengais una como certinidad de ser elegido por Dios, fructifique en vuestras obras, como es razon que lo haga el que es escogido de Dios y plantado en su elección (2 Pet. 1).

En todo esto que avemos dicho se ha declarado quales son las señas y obras del varon bienaventurado y justo y de qué manera es favorecido y socorrido del cielo. Porque ni el haria tales obras si no tuviesse tal favor y tales corrientes de aguas, ni ternia tal favor, si el no se aplicasse a el, si no se holgase de alcançarlo y tenerlo, y de fructificar y hazer obras conformes a tal socorro. Facil cosa es conocer por lo que avemos dicho qual es la primera y principal condicion del justo: esta es humildad y verdadero conocimiento de si mismo. Porque el no se plantó, sino plantaronlo. Fuera esteril y desaprovechado, si no tuviera corrientes de aguas, las cuales no son de si mismo sino venidas y encaminadas de lexos. Esta consideración es en grande manera necessaria para el hombre que quiere servir a Dios y tiene tal exercicio: que sepa que, antes que pudiesse hazer bien ni mal, lo eligieron y señalaron para que fuesse justo y, por justo, bienaventurado. No fue esto por sus obras ni por su merecimiento pues tantos años antes que el pudiesse obrar fue elegido.

No se efectuara esta eleccion si para el efecto y obras de ella no le viniera del cielo el favor. El mismo que lo eligió, el es el que lo justifica, el es el que lo favorece y sustenta, para que conforme a la eleccion haga obras, semejantes a las obras de su unigenito hijo, pues fue elegido y señalado para que fuesse semejante a la imagen de el (Rom. 8. 9).

Queda pues de aqui en limpio que lo primero que ha de hazer el hombre, y hecho con grande atencion, y hecho ordinariamente, es dar gracias a Dios que lo eligió de su sola liberalidad y misericordia. Responderá que el no sabe si es elegido antes duda mucho de ello; y es gravissimamente tentado de lo contrario; y sus obras le dan ruin testimonio. Diremos después a lo de las obras y agora diremos de lo primero. Lo que deve de hazer es remitir estas cosas todas a la bondad y a la justicia divina, confiandose de ella con grandissima seguridad, creyendo firmissimamente que no puede ser ni pensarse cosa mas derechamente guiada que lo que ella tiene concertado. Todo lo demas le da muestras de grande favor, de llamarlo Dios, de procurar con grande diligencia su salvacion. La razón con que el mismo se ha de convencer para esto, y persuadirse de todo esto, y resistir a las tentaciones, es la misma que el salmo pone, que es verse plantado y nacido cerca de corrientes de aguas.

La cuenta ha de ser esta. La misericordia divina ordenó que naciesse entre cristianos, entre gente que tiene verdadera noticia de Dios; donde antes que tuviesse juicio para conocer ni bien ni mal, ni si era hombre u otra cosa, fui bautizado, limpio del pecado en que nací, revocada mi condenacion, libertado de mi captiverio, fortalecido con dones de Dios, recibido en su amistad y gracia, contado en el numero de su hijos. De forma que si estonces partiera del mundo tenia por cierto el cielo y la bienaventurança. Y pues estonces no me llevó el señor quando yo estava en su servicio, señal es que me dexó para mas servirse de mi si yo no huigo de su servicio. Quando crecí y tuve conocimiento halléme cabe corrientes de aguas, en iglesia cristiana alumbrada con lumbre y aviso del cielo, donde está la revelación de la palabra de Dios y el uso de sus sacramentos, adonde estan sus promessas y las prendas y fianças de las promesas. Hallé enseñadores de todo lo que me conviene, sin que me cueste otra cosa mas de quererlo yo oír; quien me administre los sacramentos, con que yo quiera y me apareje para llegar a ellos. Soy cada día llamado, cada dia exhortado, esforçado y castigado con la palabra divina. Todo esto corrientes de agua son y corrientes son del cielo. ¿Qué queda, sino no huir de ellas? Señal es, pues me pusieron tan cerca, que para mi las embian; no ay otra mala señal sino apartarme yo mismo por mi sola voluntad. Si me allego, seguro está todo; y para poderme allegar, cerca estoy. De mis obras soy juez; en esto solo me conviene entender. Veo que las puedo hazer buenas y las hago malas. Quiero trocar el camino pues por aqui dize Dios que me ha de juzgar; favores veo de mi parte; no puede faltar la palabra divina que me tiene prometido socorro para que yo pueda obrar bien y defenderme del mal. Quierolo pedir, que darmelo han y aprovecharme con el para las cosas a que soy llamado. Esta que avemos dicho es la cuenta que deve de hazer el cristiano y todos los otros secretos remitirlos a la sabiduria de Dios y fiarlos de su bondad y de su misericordia, y con esforçado y alegre animo procurar de beber de las aguas que vee que corren tan cerca de sí.

Con todo esto mitad que todo lo que fructificare, y todo aquel aparejo que para fructificar tiene, son mercedes de mano agena, pues ni el se plantó, ni crió la agua, ni guió las corrientes de ella. Conoce que de si mismo no es suficiente, ni aun para un buen pensamiento con que Dios sea servido. En pecado fue engendrado y en enemistad del cielo; sujeto a ley de prevaricacion y a malas inclinaciones. Si assi se lo dexaran arbol fuera en tierra esteril y seca, plantado solamente por mano de hombres, cuyo fruto fuera espinas con gusano del demonio y de su propia traicion. Si otra cosa es, por agena liberalidad lo es, y por liberalidad del señor a quien el avia ofendido gravemente y que ninguna necesidad tiene de el ni de sus frutos ni hojas. Si provechoso es, para si mismo lo es; suya es la necesidad, y suyo es el peligro. ¿Qué tienes, hombre, que no recibiste? y si lo recibiste ¿por qué te ensobervesces y presumes de ello, como si no fuesse ageno ni dado por otra mano? (1 Cor. 4). Mira el peligro en que estás que por grandes que sean tus bienes, el día que los tuvieres por tuyos y no los agradecieres a cuyos son, esse mismo día los pierdes; y si algo te queda de ellos solamente es la sombra, que del verdadero fruto y provecho tu misma soberbia te dexó vazío (ep. Jud.). Eres tan ciego

y tan ignorante de parte del linage de donde vienes, del pecado en que te hallaste, de la locura y, enfermedad que en ti mismo y en tus raizes tuviste, que aun todavia te persiguen los pensamientos de tu vanidad, la soberbia de tu desvario para querer presumir que eres lo que no eres, que vales lo que no vales, que mereces lo que te dieron, que tienen necesidad de ti, que te deven y que ganaste y todo esto son las reliquias de tus perdiciones antiguas.

Menester es que pelees con estas flaquezas pues por bien librado que estés, no puedes bivar sin ellas. Quanto mas combatido eres y mas las tienes en tu coraçon, tanto tienes mayor necesidad de resistencia y contradiccion. No te dexas de conocer porque no esté bien claro y bien manifiesto aquello que deverias de conocer. Tus ojos tienen la culpa que lo demas todo facilmente lo verias. Procura pues de abrirlos y con atenta consideracion mirar tus bienes y males, y verás que los males son tuyos, y son agenos los bienes. Buelve atras a lo que fuiste, y mira que hallarás quan mal arbol y quan mal fruto. Conoce quanto te persigue la carcoma de tus ruines inclinaciones, y entenderás que si daño ay en el fruto, de aqui procede. Para mientes que viene del cielo hermoso, que las aguas son claras y limpias, y que por solamente passar por ti, sale con defectos y rugas. Considera, ya que fructifiques, quan poco es el fruto que das por tu sola culpa por tu escasseza y miseria; que la mano que te plantó larga es; las aguas con que te riegan en grande abundancia las embian. Entiende que si no eres tan bien proveido, no es porque no te plantaron cabe las aguas, sino por los estorvos que tu te buscas y por la pereza que tienes en quererte llegar a ellas. Estos argumentos todos, y otros muchos que tu hallarás si quisieres entrar en ti mismo, hechos verdaderamente sin mezcla de tus lisonjas, concluirán contra ti; y harán prueba de tus muchas faltas; y harán que sepas conocer los defectos de ti mismo; que bivas con mayor cuidado; que entiendas los bienes que tienes y de cuya mano los tienes. Castigarán juntamente tu soberbia, desterrarán tu pereza, y encenderán tu codicia y zelo. Baste esto para declaracion de aquella parte del verso en que dize que el justo será como arbol plantado a las corrientes de las aguas.

Pasemos agora adelante a dezir de los frutos de este arbol, los quales han de ser muy semejantes a las raizes que tiene y al favor con que es regado y curado. Diximos que las raizes eran fe y esperançã y caridad y los otros dones que acompañan y adornan estas virtudes. Los favores y riego son conforme a las raizes; razon es que el fruto sea conforme al favor y raizes. Assi da por señas del justo y del bienaventurado que dará fruto a su tiempo. Que assi como del arbol bueno y sano y bien plantado, de buen natio, y regado de buena agua y curado con diligencia, se espera el fruto a su tiempo con mucha certinidad, assi este hombre bienaventurado dará su fruto a su tiempo. ¿Qual es el fruto? Fruto de fe, de esperançã y de caridad. ¿Qual es el tiempo? El que le señala el que le plantó. Los pecadores de quien primero tratamos, para sus malos frutos señalan ellos mismos sus tiempos. Fructifican sus malas obras quando las pide su loco juicio, y su vana sabiduria. Siguen en esto el antojo de su soberbia, de su ira, de su avaricia, de su deleite y su torpedad. El justo tiene por sazón de su fruto la que la justicia divina le pide. La prudencia humana confiada de si misma, de sus experiencias y avisos, enemiga de la simplicidad de la fe, mide y tantea sus tiempos, teniendo por cosa muy cierta que por alli ha de acertar. En los unos está muy soberbia, en los otros muy covarde. Esto es quando ella está muy libre y desapassionada a lo que de si misma juzga. Quando está señoreada de las passiones y afectos que agora diximos, soberbia y todo lo demás, no tiene otras sazones sino las de sus mismos afectos.

El justo como tiene por principal y por primera raiz la fe assi el primer fruto que da es fruto de fe, que es confiar el tiempo de todas sus obras de la providencia y de la ley divina. Quandoquiera que le mandan ir entonces va; no sabe poner excepciones, no sabe alegar prudencias, para de dia y de noche no tiene otra luz ni otra regla sino la ley del señor. Exemplo de este tal fruto tenemos en Abrabam quando le mandaron sacrificar su hijo. ¡Qué de excusas pusiera alli la sabiduria humana! que no era razon que el mismo fuesse matador de su hijo; que era contra ley humana, contra toda inclinación de hombres; que ¿qué servicio podia ser para Dios la muerte de un niño innocente? Saliera la infidelidad por otra parte con falso color de fe, diciendo que por alli se impedia la verdad del señor y el cumplimiento de su palabra, por la qual avia prometido que de la sucession de Isaac avia de salir el remedio del mundo. ¿Como podia ser esto muriendo sin sucession? Atrevierase a glosar y entender de otra manera lo que el señor le mandava y a cumplir con alguna hipocresia que le fuera poco costosa. Resistiera juntamente el propio interesse y la propia afeccion de padre. Querialo para heredero y el autor de las mercedes. Fructificó la esperançã porque legitimo matrimonio y nacido en su vegez.

Todo esto calló en Abraham porque prevaleció la fe en que el estava fundado, la qual le enseñava que no avia otro tiempo para sus frutos y obras sino el que señalasse el señor y el autor de las mercedes. Fructificó la esperançã porque no dexó de esperar y tener por cierto que el linage y sucession de aquel niño avia de ser multiplicado sobre las estrellas del cielo, como las arenas de la mar; que de alli avia de salir la bendicion de las gentes. Tuvo esperançã contra esperançã y lo que por una parte le quitava la razon humana, le confirmava por otra la palabra y verdad de Dios. Assi como al principio, quando le fue prometido el hijo, no consideró su vegez, ni la esterilidad y noventa años de Sara, sino que tuvo por cierto lo que el señor prometía; assi despues no dudó en la sucession de su hijo, ni en la bendicion del mundo, aunque se lo mandavan sacrificar siendo de tan pocos

años (Rom. 4). Menos estuvo allí estéril la caridad, porque también dio su fruto como quien era. Puso el amor propio y el amor de la vida del hijo al amor que se debía a Dios, y así alegremente se determinó a matarlo. Hizo también esta caridad verdadero fruto para con el hijo y tuvo en ella regla y camino de amarlo acertadamente, porque conoció cuanto mejor le estaba a aquel niño morir siendo sacrificio de la voluntad y obediencia de Dios que vivir muchos y muy prosperos años para la posesión y riquezas del mundo.

Este que oísteis, y de la manera que lo oísteis, es el tiempo y la sazón en que da el hombre justo su fruto. Árboles hay que dan en invierno fruto, mas no lo dan en verano; otros que lo dan en verano, más fatales en invierno. Aquí tomamos por comparación árbol que nunca le falta agua y que siempre tiene hoja, para que tenga condición y aparejo de dar fruto por todo tiempo. Leemos en el evangelio (Mat. 21) que pasando el redemptor por cerca de una higuera que estaba muy adornada y cubierta de hojas se llegó a ella para coger higos y que, no hallando sino solas hojas, la maldixó, y se secó, no siendo tiempo en que las higueras suelen tener fruto. Lo qual pone a muchos admiración y buscan la causa por que nuestro redemptor maldixó al árbol que no tenía fruto en tiempo que no lo avía de tener según regla de naturaleza. La causa es la que oísteis. En aquel árbol que no sentía y que no era capaz de injuria ni de castigo, enseñó el hijo de Dios a los hombres como avían de tener fruto en todo el tiempo que el lo pidiese, y los amenazó con el azote que les estaba aparejado si no lo hiziesen así. La misericordia da exemplo de castigo en lo que no siente el mal del castigo. Castiga la divina clemencia al árbol que es sin sentido, y da término al hombre y espacio para que se convierta a él. Es luego la general regla que este árbol del justo no tiene de sí el parecer, ni la elección del tiempo en que ha de dar fruto, sino que lo ha de dar conforme a la voluntad del señor.

Y así como le enseñamos que se apartase de andar en consejo de malos, de estar en carrera de pecadores, de asentarse en silla de pestilencia declarando que por estas tres cosas se entendían todas las acciones malas; y luego le amonestamos que tuviese en la ley de Dios su voluntad, y se exercitase en ella de día y de noche, que quiere dezir en todas sazones y en todas sus obras, así agora le dezimos que tome por guía de sus elecciones la ley y voluntad del señor, y que esté aparejado para dar fruto en todo tiempo, pues en todo tiempo lo riegan y tiene perpetuas para este efecto las corrientes de las aguas. Todos los frutos de los árboles son semejantes a su origen y a su linage, y conformes a la virtud y principio que tienen en sus raíces. Pues por este camino pedimos aquí los frutos. Las raíces son de fe. Si verdaderas son producirán fruto de fe. Ninguna adversidad, ninguna pobreza, ningun trabajo, ninguna afrenta será bastante para volver atrás en la confesión del nombre de Dios, en manifestar y mantener su verdad, en seguir su justicia y sus mandamientos, en permanecer y estar firme en ellos, en crecer y tener por cierto que lo que dize Dios es verdad, que son sus promessas sin falta, que es grande merced que le haze, que lo guía por buen camino, que le dará prospero fin, que lo sacará con victoria y grandes mercedes y premios. Que ninguna cosa de estas ni de otras muchas que se podían pensar tenga fuerza ni sea bastante para estorvarle aquella alegría que nace de la esperanza. Que en medio de los trabajos, en medio de los tormentos le dé consuelo un placer que ha de ver a Dios, que ha de gozar de estar en su compañía y servicio para siempre jamás, que le ha de sacar alegre de todos los trabajos y tentaciones en que se

viere. Que no aya necesidad, no atadura que le estorve para que no tenga caridad con su proximo. Que en todo tiempo halle su hermano abierto su coraçon para perdonarlo y para quererlo y para rogar a Dios por el; en todo halle aparejada su lengua para honrarlo, sus manos para favorecerlo, y que la necesidad agena sea la regla y el verano de su fructificar. Que con estas mismas armas vença siempre al demonio y al pecado.

Con la fe esté tan firme en lo que manda Dios que no basten todos los intereses que le prometière el demonio para desasirle de ella. Con la esperança esté tan alegre que no trueque su plazer, ni la paz de su conciencia, ni el zelo de la gloria de Dios por todos los deleites, por todos los contentamientos que pueden venir del pecado; su plazer tenga por el verdadero, y el del demonio por feo, por falso y por venenoso. Que tenga tanta caridad con su proximo que no pueda el demonio con todas sus artes y mañas alçarle las manos ni ojos para contra su fama, ni contra su honra, ni contra su hazienda ni contra su muger, ni contra su hija, ni otra cosa que le tocare.

Oido aveis de las raizes, oido del fruto y del tiempo en que se ha de dar. Agora es bien que oigais de las hojas. Ya sabeis que ay muchos arboles que en acabando de dar el fruto pierden la hoja. Otros ay que aunque ayan fructificado quedan siempre con su hoja como con promessa y fiança del fruto que han de tornar a dar. A esta comparacion apunta aqui el profeta diziendo que el arbol a quien es comparado el justo, aunque ha dado fruto, no se le cae ni desmaya la hoja. Por esta comparacion amenaza Dios a los malos en Esaias, diziendo (1): Sereis como arbol a quien se le envejece y se cae la hoja y como huerto a quien falta el agua. Las hojas hazen hermoso al arbol; danle buen parecer y alegria para quien lo mira; son señal de estar bien regado y curado; sirven de guarda y amparo para la fruta. De esta manera tiene sus hojas el varon justo; son santas muestras y santos exemplos, sin escandalo de nadie.

Una de las cosas que mas convienen al cristiano es tener tal compostura y tal concierto en su vida, en sus platicas y en su habito y en todas las otras muestras, que edifique en el proximo buen exemplo, de manera que nunca se vea en el ni una sospecha de menosprecio del escandalo que puede dar a su hermano. Para lo qual ha de condescender en muchas cosas para con la flaqueza de los otros, aunque para el no le haga mas al caso el dexarlas que el tomarlas. Muchos arboles hallamos que tienen hoja y no fruto, como tenia la higuera en el tiempo que nuestro redemptor llegó a ella. Assi ay hombres de mucha apariencia y que en las muestras quieren dar a entender que tienen fruto, aunque no lo tengan. Tienen tan compuesta la hoja algunos de ellos que basta para engañar a los hombres. A Jesu Cristo no pueden engañar, como no lo engañó la higuera. La ira que contra estos tiene declarólo en maldezirla y en secarse en aquel punto.

Arbol que tenga fruto y no hoja, cosa es que no lleva camino. Mala sazón tiene el fruto del arbol sin hoja; cosa es siempre desaprovechada. Por estos tales arboles es figurada otra suerte de hombres no menos vanos que los primeros, los quales quieren dar por desculpa del escandalo de su vida, de las aficiones de sus intereses, de la libertad que se quieren tomar, cierto espiritu que tienen de dentro, cierta privança con Dios, cierta intencion santa y buena, segun ellos dizen, con que quieren no ser juzgados, y juzgar ellos; menospreciar y excusar lo que se les pide y la razon les demanda, pretendiendo no

ser como otros y particulares licencias para no serlo. De estos siempre uvo muchos en la iglesia de Dios, y los avrá siempre. Contra los cuales escribe en muchos lugares el apostol san Pablo enseñando que en todo quanto la ley de Dios sufre y no viene en dirminucion de la verdad y, gloria del evangelio, se tenga paz con los hombres. Bien podia el comer carne sin punto de ofensa de Dios, y sabia que importava muy poco comer o no comer de lo sacrificado (1 Cor. 10), y con todo esto dize (1 Cor. 8) que si viesse que de ello se escandalizava su hermano la dexaria de comer todo el tiempo de su vida, Bueno, dize, es no comer carne ni beber vino y dexar de hazer qualquiera cosa por donde tu hermano tropieça o se escandaliza o recibe flaqueza. Tu dizes que tienes fe y que sabes lo que es necessario y lo que no es necesario; lo que haze al caso o no haze; bien has dicho, guarda essa fe y essa certinidad para contigo y para con Dios, mas en las muestras de fuera ten respecto y consideracion a la flaqueza del proximo (Rom. 14). En caso de cumplir el mandamiento de Dios a que somos de fuera obligados no ay respecto de hombre poderoso ni no poderoso, sabio ni no sabio, ni ay muerte ni vida, por quien se aya de dexar. En todas las otras cosas grandes consideraciones se han de tener al sossiego y a la paz de la conciencia del hermano; y en muchas cosas ha de tener el hombre por bien de perder su contentamiento y su libertad por fin y respecto de conciencias ajenas y de juizios ajenos.

Grande libertad era la que tenia el apostol pues tenia la del evangelio y la del espiritu de el, la qual el muy bien entendia; con todo esto dize (1 Cor. 9) que muchas vezes se subgetava a cosas de la ley no teniendo subgeccion a ella. Con los judios se hizo como judio, con los flacos como flaco; finalmente con todos se hizo todo por poder aprovechar a todos. Grande es la libertad que el evangelio permite mas grande consideracion se ha de tener a que so color de libertad de espiritu no sigamos libertad de carne, el qual engaño siempre fue muy dañoso y perjudicial en la iglesia cristiana. Prosiguiendo adelante las hojas de nuestro arbol digo generalmente que cada uno en su estado y en su vocacion ha de estar siempre no solamente con fruto, mas tambien con hoja, y con hoja verde y de buen parecer. Y que es burla y engaño muy grande el que excusa su libertad o lo que quiere hazer con dezir que da fruto de obras ciertas y verdaderas y que no ha menester tener hoja. La diferencia de la vocacion que cada uno tuviere hará que aunque en la fruta sea semejante con todos los otros, en la hoja haya alguna diferencia; mas todos han de tener fruta y todos han de tener hoja. El que se viere llamado al oficio de la palabra de Dios no solo se ha de contentar con hazer las obras que deve, como uno de los otros, que es el fruto de que para consigo mismo tiene grande necesidad, mas ha de tener hoja para con todos, sin la qual no tiene excusa con dezir que fructificó para si y que no es menester mas. Si evangelizare, dize el apostol (1 Cor. 9), nada se me deve por ello, ¡y ay de mi si no evangelizare! En este tal la hoja será la doctrina y toda la otra diligencia que conforme a tal oficio deve de tener para la vida y para la palabra.

De estos arboles haze mencion el profeta Ezechiel (47) en la vision en que se le representó la ciudad de Jerusalem, por quien se entiende la iglesia. Entre muchas cosas de las que alli vido es una el arroyo de agua que salia del santuario e iba siempre creciendo hazia la parte de oriente. De la una y de la otra parte de este arroyo dize que avia arboles con mucha fruta, que cada mes acudian con ella, y las hojas de ellos eran para medicina. Este arroyo es las corrientes de agua de quien avemos tratado que proceden del santuario,

que es la presencia de Dios. El crecimiento que siempre lleva es la abundancia de la misericordia y la largueza con que se nos comunica. Los arboles de la una y de la otra ribera son los justos. Nacer de una y de otra parte significa la palabra y misericordia divina no ser estéril, sino que halla en los hombres en quien haga su efecto con grande poder y eficacia. El fruto son las buenas obras y guarda de la ley de Dios. Y este dize que era para manjar, del manjar que Cristo nuestro redemptor dize que tenia hambre quando aviendo hablado con la Samaritana, respondió a sus dicipulos que el tenia un cierto manjar de que ellos no tenian conocimiento [Juan. 41. Las hojas son las muestras y buenos exemplos de que ya diximos que son para medicina de los enfermos.

No ay mayor medicina para el sobervio que el exemplo del humilde. No otra para el injuriador que la paciencia del injuriado. No otra mayor afrenta ni mayor açote para el engañador que la bondad y simplicidad del justo. Si tu enemigo, dize Salomon, tuviere hambre, dale de comer y haz cuenta que encendiste brasas sobre su cabeça (Prov. 25), avergoçastelo con tu obra, provocastelo con tu buen exemplo a que siga la virtud. Para los infieles y naciones estrañas, medicinas son las hojas del pueblo cristiano, si son quales deven de ser. Mas por nuestros pecados si agora entrasse un moro o un turco, no teniendo conocimiento de la verdad de nuestra doctrina, sino queriendo juzgar por lo que viesse en nosotros la certinidad de la ley que seguimos ¿qué medicina hallaria en nuestras hojas quando viesse nuestras sobervias, oyese nuestras locuras, experimentasse nuestras venganças, conociesse nuestras supersticiones, alcançasse a entender el uso y la pratica de nuestras mentiras, de nuestras deshonestidades, de nuestra avaricia y de nuestros robos; la profanacion de las cosas sagradas, la blasfemia y el menosprecio de la misma religion que dezimos que tenemos? No ay, duda sino que juzgaria siniestramente de la grande verdad que Dios nos ha revelado; engañariase el y haria engañar a otros. Y de todos estos engaños nosotros seriamos y somos la causa. Y bien se parece en los castigos que de la divina mano nos han venido quan ofendida tenemos su magestad con este pecado, por dar tan mal olor en el mundo de los bienes y mercedes que nos ha hecho sobre todos los otros hombres.

Dexemos agora esto y passemos a lo que unos a otros devemos, y la manera con que nos pagamos, ya que de las naciones estrañas no hagamos caso. En todos los estados la hoja será aquello que cada uno generalmente o particularmente deviere en las muestras y señales que ha de dar para con los otros. Si esta regla es verdad, ¡quan sin excusa quedarán muchos que pretenden que son cristianos que, ya que no los juzguemos en las obras y guarda de los mandamientos, a lo menos ponen gran diligencia, y sabemos que la ponen, en no tener buena hoja! Hojas son las palabras, hojas son los exercicios, hojas son los vestidos y adereços de la persona y hojas son otras muchas cosas y maneras con que se biven.

La licencia que en todo esto ay, la soltura y, demasia ha llegado a tales términos que de lexos ni de cerca no hallareis hoja de la que nuestro salmo pide, no buen parecer ni color, sino arboles secos y tristes (ep. Jud.) y que con todo esto porfian que estan cargados de fruta y que no es menester mas. Si queremos parar mientes en la mayor parte de las palabras y platicas que se usan, las unas son todas sobervias, todas son amenazas, todas son fieras, todas son vanidades, todas son grandezas; las otras todas son torpedades y

desvergüenças y si todo esto no es claro para los ciegos, no lo dexa de ser para los que veen aunque sean cortos de vista. Esto es lo que suena por las calles, lo que se trata en conversaciones; que ya el menor inconveniente y la mejor hoja que en este caso se puede hallar es que sean palabras ociosas y que juntamente no sean viciosas. ¿Qué platica ay ya que no sea en perjuizio del proximo para quien la oye, o muestra de vanidad y locura para quien la dize? ¿o que no dé ocasion de ruines pensamientos, de locos y vanos acuerdos y de malos exercicios? En todo ha de ser santa la conversacion del cristiano. Grande mansedumbre ha de aver en sus tratos. Exhortar tiene con la palabra. Grande reprehension han de tener sus muestras contra los que se desmandaren ya que su lengua no hable. Finalmente, en todo lo que sus hermanos pudieren juzgar acerca de lo exterior ha de hazer representacion con que dé testimonio que es criatura y hechura de Dios, alumbrada por la palabra de su unigenito hijo y zelosa de su gloria.

Hojas son estas de quien hablamos las quales sirven para ojos agenos y para conversacion del buen fruto. El dueño del arbol contentarse ha por ventura con que su planta lleve buenos frutos y no se matará por las hojas. Mas el que passa por el carnino quiere buena sombra y buen parecer. El dueño del arbol Dios es que sabe vuestro coraçon; y vos tambien sois el que en alguna manera lo sabeis. Para con el y para con vos, quanto a lo que toca al fruto, rematada teneis cuenta; el es testigo de vuestra fe, de la simplicidad de vuestro coraçon y de la limpieza de vuestras obras. Mas dize con esto que no os plantó para si solo; porque a ser de esta manera, plantaraos en un rincon adonde el solo os viera y solo gozara de vos. Tened atencion a que os puso en publico campo y en publica huerta del mundo, y que no solo quiso el el fruto mas que juntamente diessedes a los que os mirassen recreacion, plazer y contentamiento con vuestras hojas y sombra, y les diessedes ocasion a que por este respecto bendixessen al señor que os plantó.

Mucho parece que me he detenido en esto, porfiando y repitiendo unas mismas sentencias, porque sé que aun con toda esta porfia no lo entenderéis, o a lo menos no lo querreis entender. Y pues yo he ya cumplido con lo que parece que soy obligado, bien será que dexemos esto porque podamos proseguir lo que resta para entera declaración del verso. Mas con todo, primero que demos fin a este lugar, es bien que sepais las condiciones de las hojas que nacen de nuestro arbol que es no solo no caerse, mas no marchitarse. Esto quiere dezir tambien alli –por presuposicion– el vocablo hebraico. La hoja que no se marchita ni se descolora no se cae. ¿Qué quiere dezir esto? Quiere dezir que este zelo y cuidado de buen color no ha de desdezir ni afloxar en el buen cristiano. Como ay diligencia para la fruta, la ha de aver para esto. Quiere dezir mas: que este arbol de quien tratamos está siempre en un ser. Al verdadero cristiano lo que le conviene de su fruto y de sus hojas para un tiempo segun el estado de su vocacion, aquello mismo es lo que le conviene para otro tiempo, si la caridad no le enseñare otra cosa mejor.

Seria largo processo si quisiessemos particularmente proseguir esto en todos los estados y declarar quales son las hojas que cada uno en su profession deve tener, y como no se han de caer ni han de perder su color. Aunque ninguno avrá que verdaderamente dessee poner su voluntad en la guarda de la ley del señor que este mismo desseo no baste para enseñarle todo aquello que por la brevedad del tiempo aqui queda por enseñar. En una cosa han de convenir todos, la qual es regla y doctrina general para todos, esto es la

obediencia exterior de la iglesia, señalada para el concierto y unidad de los fieles para la conformidad y enseñamiento de su doctrina, para el exemplo que entre si han de dar unos a otros y todos juntos a los infieles, para la administracion y participacion de los sacramentos. Estas son hojas de santa y de verdadera religion, que en el verdadero cristiano presuponen verdadero fruto y el mismo fruto las quiere y demanda para compañía y conservacion de si mismo. Ay entre estas cosas unas de mayor necesidad y mayor importancia que otras, mas ninguna ay tan liviana en quien no se aya de tener gran respecto al escandalo del proximo y a la muestra de la obediencia que cada uno deve de dar. No aveis de entender aqui que sea obligado el cristiano a seguir las invenciones que cada uno quisiere inventar y quisiere introducir. Con la iglesia avemos de tener cuenta porque esta es nuestra madre, y esta es nuestra enseñadora, y esta es a quien devemos particular obediencia; y no ha de tener nadie atrevimiento de por la invencion y norte de su cabeça tomar autoridad de iglesia, y pedir y enseñar nuevas obligaciones a los fieles, ni ellos las han de recibir por tales.

Concluyendo con nuestro verso digo que, assi como ninguna contradiccion ni adversidad basta para poner estorvo al verdadero cristiano que no dé fruto a su tiempo de aquello que es obligado a tener en su coraçon, assi no ay cosa que baste para hazer que se le caiga la hoja de la profession exterior,

y del exemplo que deve de dar corno arbol que tiene en si verdadero y cierto fruto. Digo mas: que no solamente no se le ha de caer esta hoja, mas no se te ha de desmayar, ni ha de mudar el color. Quiere dezir que nunca ha de señalar muestra de flaqueza de bolver atras en aquello que te manda Dios. De esta hoja estuvieron siempre acompañados los santos rmartires y los santos confesores. Con esta estuvieron siempre verdes aquellos grandes varones que fueron provados y exercitados con muchos y muy diversos trabajos y diversas tentaciones. No solo quiere Dios que te den fruto, no solo quiere

que le sirvan, mas que le den y que le sirvan alegremente. Ninguna razon ay para que caya ni desmaje la hoja. en el santo arbol del justo; siempre tiene agua, siempre tiene abrigo y favor ¿por qué no ha de tener siempre hoja y hermosa hoja? Los arboles a quien les falta el agua no es maravilla que algun tiempo esten tristes y sin hojas y sin fruto, mas el arbol siempre favorecido e igualmente favorecido nunca deve de estar sin ello.

Es bien que entendais agora que en esto que avernos dicho ay juntamente promessa de parte de Dios y lo que de parte de si ha de obrar el varon justo. Digo que estas mismas palabras: »será como arbol plantado a las corrientes de las aguas» &, son promessa que haze Dios para con el y son demanda de lo que el ha de hazer para con Dios. El señor dize que el le favorecerá y terná cuidado de el para que siempre tenga aparejo de dar fruto al tiempo que se le pidiere y para que nunca le falte ni se le desmaje la hoja. Y le demanda que el corresponda de tal manera que nunca lo hallen sin fruto y que nunca lo hallen sin hoja. Los favores de parte de Dios son, como ya diximos, fe, esperança y caridad y estos mismos son las raizes del arbol. El fruto y hojas de estas raizes es lo que se le demanda, que es la execucion de las obras de fe y de esperança y de caridad; y el pedirselo es grande favor pues le ayudan para ello.

Estas raíces planta Dios en el escogido y en el que se siente necesitado de ellas y las busca con grande desseo, y las pide con grande congoxa, y las pide al que las tiene. Estas son siempre sustentadas con corrientes de continuos favores en el que no las quiere perder y conoce que en tenerlas tiene bienaventurança; y en la hora que le faltan es esclavo de la perdicion y de la malaventura. El favor con que mas se sustentan es el exercicio de ellas. Las ocasiones del exercicio favores son de Dios. Todas las vezes que el hombre se vee despertado o se vee forçado a que si no se quiere perder haga obra de su fe, que se afirme y se fortalezca en su esperança, se comunice y aproveche a otros con su caridad, corriente es que le viene del cielo para el sustentamiento de sus raíces, para la fertilidad de su fruto, para la hermosura y multiplicacion de sus hojas. En las plantas materiales ay muchas que se dexan vencer de las injurias del tiempo. El invierno es su adversidad y no ay en ellas poder para no quedar maltratadas y despojadas de todo.

Los arboles de nuestra justicia tienen una condicion: que lo que por una parte parece su adversidad, por otra es su prosperidad y su riego. Trabaja el demonio por derribarle; pide el socorro a Dios que es el señor de la huerta y el que primero lo plantó en ella y a quien se le deve el fruto. Favorecele de tal manera que aquel invierno es su verano. Sale de aquella porfia con las raíces mas afirmadas, con el fruto mas abundante, con la hoja mas hermosa, con aparejo y mas fuerça para ser mejor adelante. Porque no se torna el demonio con el sino con el señor que le favorece y le embia las corrientes, el qual no sabe faltar quando le llaman los suyos. Cerca está el señor, dize el mismo profeta, de los que le llaman si le llaman de verdad (Salmo 144). Llamarle ha de verdad el que conociere de verdad su flaqueza y pusiere cierta y firme confiança en la palabra y promessa divina. Si los hombres se exercitassen de día y de noche, como dize nuestro salmo, en la palabra y ley de Dios ternian muy a mano sus avisos, muy continuos sus exemplos, muy etitendidas sus maravillas, muy tratados sus misterios y no seria possible que no se aficionassen tanto a ella, ni que dexassen de entender tanto de la misericordia y bondad divina, que en sus trabajos y adversidades no conociessen el favor y la mano poderosa de Dios y los caminos por donde los guía para ser bienaventurados. A estos tales no les es adversidad la injuria, no la pobreza, no la persecucion, no la enfermedad ni la muerte. Por parte del mundo y por parte del demonio que siempre anda entendiendo en esto, esterilidad son para los buenos arboles, heladas para destruirlos y para no dexarles fruto ni hoja. Mas por parte de Dios que tiene cuidado de ellos y tiene su favor prometido crecientes son para sus raíces y para hazerlos mejores.

Fiel es el señor que tenemos; ninguno permite que sea tentado sobre las fuerças que tiene y haze que en la tentacion quedemos aprovechados (1 Cor. 10). Es tan encarecidamente fiel que no mide la tentacion con solas las fuerças que nosotros tenemos, sino con las que el pone con nosotros. Es suyo lo más del caudal y el provecho todo nuestro. Y pretende honra en favorecernos y en sacarnos vencedores, si nosotros pretendemos su gloria en cumplir sus mandamientos. Ninguna cosa ay en el mundo que pueda acontecer al hombre que si el anda en la ley de Dios no entienda y experimente que son corrientes del cielo, para que mas fructifique y mas ganancia atesore en su bienaventurança. El pobre que ha menester tu hazienda, el perseguido y necesitado de tu favor, la verdad por quien padeces, el trabajo que te busca, pruebas son de tus raíces, ocasion para que fructifiques y, si assi es, corrientes del cielo son. No ay porque apartarte de ellas pues te demandan lo

que te dieron, dante lo que te han prometido, pidente lo que prometiste y añaden sobre lo que tienes.

Suele ser la cruz en el mundo cierta compañía del justo. Con esto suele el pagar la justicia que aborrece. Con esto toma vengança de la verdad con que es afrentado. Esta es la ultima diligencia con que el demonio quiere desarraigar a los buenos de la obediencia y heredad del señor. Y como el y el mundo son a una en este caso –y son tan grandes artifices– son tambien muy grandes los trabajos en que se veen los justos si quieren permanecer justos entre tanto que estan en el mundo. Mas de todos los saca Dios, y los saca con tal victoria que ellos son mas bienaventurados, y el mundo y el demonio quedan mas vencidos y con mas afrenta, porque este es el genero de mayor injuria con que los quiere maltratar el señor. El medio y el instrumento con que Dios afrenta al demonio y al mundo son los justos quando salen vencedores en la adversidad y en la tentacion. Exemplo de esto tenemos en Job, a quien el opuso contra toda la victoria y vigilancia de Satanás (Job 1). Assi el demonio, como aquel que se tiene por afrentado de ser vencido del justo, desesperado ya de sus fuerças huye de el, segun el apostol dize: Resistid al demonio y huirá de vosotros (Jac. 4).

Resta agora que digamos de la última condicion que tiene el arbol de nuestra comparacion. Esta es que todo lo que hiziere será prosperado. Grande es esta promessa en que David con espiritu del cielo en nombre y con palabra de Dios afirma que todo aquello en que el justo pusiere las manos saldrá con prospero fin. No entiende esta prosperidad ni la puede conocer el juizio del mundo. Con ojos de fe la avemos de penetrar y entender, para los quales es cosa muy clara. La hora que tuvieremos cierto en nuestro coraçon que el poder de Dios está con nosotros para favorecernos, que nos guia su sabiduria y nos busca su misericordia, seguros podemos estar que todo lo que hizieremos saldrá con prosperidad y con muy grande ganancia. De lo primero ha de estar cierto el que sigue la ley de Dios, de donde se sigue luego. que lo segundo es regla infalible y sin falta.

Si el hombre fuesse el que trata sus negocios propios podria justamente dudar si ternian prospero fin o si lo ternian adverso. Mas siendo Dios el que los trata ¿como puede aver tal duda? Si el señor es con nosotros ¿quien contra nosotros? (Rom. 8). Imaginad vos que uviesse un cierto genero de mercaderia en que estuviesse muy cierta la ganancia por qualquiera via que fuesse y que en ninguna manera se pudiesse aventurar peligro de perder en ella. Que si se hundiesse en la mar, ganasse mucho su dueño por averse hundido; si llegasse en salvo a la feria, ganasse mucho, si la robassen los enemigos, si se carcomiesse, o si se dañasse de qualquiera cosa de estas, se le recreciesse grande ganancia. Que de qualquiera manera que viniessse la nueva se alegrasse el mercader y diesse albricias al mensagero, sabiendo de cierto que por alli se le encaminavan grandes tesoros. De esta manera son los negocios del justo puestos en la mano de Dios. Señor y señor Dios mio, dize en otra parte nuestro profeta, en vuestras manos estan mis suertes (Salmo 30). Si estuvieran en otras manos o estuvieran en las mias biviera con grande recelo si me avian de salir buenas o me avian de salir malas; mas estando en vuestro poder, en vuestro saber y misericordia, cierto estoy de buena salida. Mi buena dicha no está en mas de querer yo poner mis suertes en vuestras manos y de contentarme de ello, que en todo lo que saliere cierto estoy de buena dicha.

Vieneme de vuestra mano la enfermedad; si quiero yo conocer que de ella viene, y, tomarla como tal, grandes son las riquezas y la buenaventura que me trae mi enfermedad; si me viene salud, riquezas vienen con la salud. Si vos, señor, sois servido que yo sea pobre, grandissimos son los tesoros que estan encubiertos con esta pobreza; si permitis que sea rico por el camino de vuestros mandamientos, los tesoros de la pobreza se passan a la riqueza. Pusistesme en estado de honra, seguro bivo que se me guian por aqui grandes y prosperos fines; bivo afrentado y perseguido en el mundo, en esto está mi ganancia. Tengo de comer en la tierra, a logro me ha de salir; vengo a morir de hambre, la misma ganancia tengo. Muero de la enfermedad, grandissimas son las riquezas que estan secretas en esta muerte; dexaisme, señor, con la vida, para grandes bienes me dexais bivo. Finalmente: no puede escapar sin ganancia el que confia sus suertes en la mano del señor.

La manera de ponerlas en sus manos es la guarda de sus mandamientos, con cierta y con firme fe que le guia la providencia y misericordia divina para darle prospero fin. En estas manos tenia puestas sus suertes el apostol san Pablo que a todo se hallava y todo lo tenia por bueno. Tener hambre y tener de comer, sentir sobra o sentir falta; para todo, dize, soy y con todo me hallo bien en virtud y poder de aquel que me da esfuerço para todo ello (Filip. 4). No nos devemos de maravillar que los grandes amigos de Dios, de quien la divina escritura haze mencion, recibiesen tan grandes mercedes en los favores de esta vida y de la otra y alcançassen tan grande testimonio de la boca del mismo señor que los favoreció, pues tan grandes ventajas nos hizieron en confiar sus negocios de la voluntad y mano de Dios teniendo certissima fe que no apartandose ellos del cumplimiento de sus mandamientos, teniendo aficionado a esto su coraçon, nunca siguiendo otros caminos ni otros consejos, todo les avia de suceder con grande prosperidad. Los sucessos y buena dicha de Abraham de esta raiz procedieron. Nunca dudó de su felicidad y de la alegre salida de sus trabajos aunque se halló en tierra agena, perseguido de cananeos, huido y desterrado de nuevo por grande hambre, despojado de su muger, sin legítima sucession de hijos para herencia de su patrimonio y para la grande esperança de su linage. Como lo tenia todo remitido a la bondad, a la misericordia y a la promessa divina, de todo salió prosperamente. A la grande pobreza y miseria en que tantos años se vio en la tierra de Canaan sucede grande autoridad, grande abundancia de riquezas y bienes en la misma tierra. Esté restituida su muger, con grande temor que Dios puso en los que se la tomavan; alcança victoria de sus enemigos; en el extremo de la vegez y de la esterilidad de Sara recibe hijo de bendicion y de quien salga la bendicion de todas las gentes.

Por este mismo camino fue guiada la prosperidad de Jacob: en Siria se le multiplican los hijos y la hazienda; sale alegre y victorioso de la persecucion de Laban; halla amansada la ira de su hermano Esau; alcança con el paz y favor; en el fin de sus trabajos muere prospero y honrado en Egipto, cercado de todos sus hijos, de grandissima multitud de los de su sucession y linage. De esta misma raiz nació el grande estado y mando de Josef, que despues del peligro de la muerte que sus hermanos le querian dar, despues de vendido por ellos mismos, y padecidas las persecuciones y las carceres de Egipto, llega a ser principe tan poderoso, sustentador de toda la tierra y de su propio pueblo. Por aqui se encaminó la prosperidad de Job con restitution de doblada hazienda de la que avia perdido; con darle de nuevo Dios tales hijos y tales hijas; con hazerlo tan principal y tan

señalado en las regiones de Oriente; y con tan largos años de vida. De aquí nuestro profeta David tuvo tal salida de sus trabajos y afrentas, de aquí es tantas veces librado de la mano y persecucion de Saul, de aquí tantas victorias de sus enemigos, de aquí buuelto a la possession de su reino, de aquí pacificado y confirmado en el, de aquí despues de su muerte vale tanto su memoria para delante el señor en quien el puso su confiança, que siendo sus decendientes tan malos y por esto duramente castigados en medio de los castigos dize Dios que por amor de David no quiere rematar su linage ni quitarlo de la possession del reino; que su voluntad es que quede siempre candela encendida y hombre de aquella sucession que sea rey y se assiente en la silla de David, en prueba y memoria de la grande fe y amistad que con el tuvo.

Fueron estos santos varones tentados gravissimamente, provados con grande rigor, acompañados con durissimas cruces, tuvieron sus prosperidades grandes principios y grandes medios y grandes mezclas de adversidad; mas tuvieron en todo tan grande fe y tan grande constancia que nunca por esso se apartaron de los mandamientos de Dios; antes se confirmaron mas en ellos y hizieron grandissimas penitencias por qualquier caso que aun livianamente les uviesse hecho titubear. Estuvieron ciertos que si ellos no se apartavan de la voluntad del señor nunca el se apartaria de hazer con ellos como quien el es. Las adversidades imputavanlas a sus propias culpas. Pareciales que eran muy liviano castigo para la grandeza de sus pecados. Conocian que todo aquello era piadosa diciplina de misericordiosissimo padre que los queria emendar y poner uno como freno para que no se perdiessen. Sentia su carne el amargor de los trabajos y persecuciones, desseava cosas conforme a su gusto; mas su espiritu se esforçava y experimentava grande contentamiento de que la voluntad del señor se cumpliesse, de fiarlo todo de sus manos, de esperar siempre la salida que su misericordia quisiesse dar conociendo que de tan buena mano no podrá salir sino buena suerte. Las prosperidades que les sucedian no los alegrava tanto por lo que a ellos tocava –que aparejados estavan para mayores trabajos– quanto porque conociessen los hombres quan buen señor era el que ellos seguian, quan amigo de sus amigos, quan cierto y quan verdadero en lo que prometia y que, aficionados a estos regalos, començassen a entrar en el conocimiento de su grandeza y poco a poco fuessen despertados a entender quan acertada cosa era confiarse del todo en el. Por esto la divina escritura los pone por exemplo de lo que han de hazer los hombres para con Dios, y de quien es Dios para con los hombres.

El que los quisiere imitar en la fe no ha de pedir salida que forçadamente tenga en este mundo color de prosperidad. No ha de tassar reino de David, ni riqueza de Abraham, ni la multiplicacion de los bienes de Job. La hora que porfiadamente los quiere imitar en esto, ya no los imita en la fe. Ni ellos dexaran de ser fieles aunque nunca les sucederia. Ni sucedió assi a todos los fieles, ni igualó con grande cantidad la prosperidad que en esta vida alcançaron con la cruces y tormentos con que fueron exercitados. Muy otro es el sentimiento que ha de concebir de estos tales exemplos el varon espiritual. Darános el señor espacio con que podamos tratar esto otro dia. Basta agora que en suma saquemos de aquí una regla para el hombre que quiere ser cristiano y para verdadera declaracion del verso de nuestro salmo.

Lo primero que este tal deve de hazer es tomar por cierta y universal regla de su bienaventurança la guarda de la ley de Dios y el cumplimiento de su voluntad. Entre tanto que en esta vida estuviere, para remedio suyo y de los que tuviere a su cargo, aprovecharse ha de los medios que la misma ley y la providencia divina le tiene enseñados y permitidos. Huirá de tentar a Dios y terná siempre en su memoria que bive en tierra de trabajo y de cruz; y que está contra el pronunciada sentencia que con el sudor de su rostro coma el pan de su mantenimiento (Gen. 3). Nunca admita socorro ni consejo que no fuere conforme a la palabra divina, ni por muerte ni por vida ni por todos los bienes ni males que en esta vida pueden contecer a un hombre. Quando esto tuviere assentado en su coraçon y pedido favor a Dios para llevarlo adelante, lo segundo que ha de hazer es concebir una verdadera fe y una esperança muy segura y muy firme que todo le ha de suceder bien y que todas sus cosas han de tener prospera y alegre salida; que llegando el a Dios, fuente de todos los bienes, no puede huir de el la buenaventura. Lo tercero que ha de hazer y en que consiste la llave de todo es no hazerse el juez de su prosperidad ni de su adversidad, ni de los bienes ni de los males. Solamente ha de tener cuenta con el estudio y con la diligencia que pone en guardar la ley del señor. Mirar qué estima tiene de ella dentro de su coraçon; qué tan enamorados de su hermosura tiene los ojos del anima. Para esto ha de entrar en juicio con su misma conciencia y oír de ella la amistad o la enemistad que tiene con el pecado. Con esta ley mida todas sus obras y sus pensamientos. En lo demas no se entremeta. Confíelo todo de la voluntad de Dios tomando solamente por guia la lumbre de sus mandamientos.

Grande es la soberbia del miserable hombre que se atreve a poner tassa a tan grande señor para la manera de su prosperidad, que quiere primero mostrarle la hechura de los bienes que ha menester para que por aquella medida se los embien. Hombre loco ¿y qué sabiduria es la tuya para dar consejo a la de Dios? ¿Qué bondad puedes tu señalar que no sea misera y no sea escassa para la fuente de tan grandes bienes? ¿Qué puede pedir tu pobreza quando mucho te ayas alargado para delante de los tesoros de aquella potencia infinita? ¿Qué puedes tu dessear ni querer para ti mismo que no esté tanto mas alargado en las manos de la misericordia del señor que te crió y te redimió, y que en lo que quiere hazer por ti quiere mostrar quien es el? ¡Quanto acertarias mejor si con sospecha de ti mismo huyesses de tu juicio y te pusieses silencio, para que tu locura y tu escasseza no destruyessen tus bienes, y confiarte en todo de quien quiere emplear su sabiduria en guiarte, su poder en favorecerte, sus tesoros para tus riquezas, su bondad en comunicartela, su justicia para limpiarte, su misericordia para que tengas victoria contra todos tus enemigos!

Grande es la contradicion que el hombre tiene para todo esto; grande resistencia ha de aver en el favor que es menester del cielo, pedirlo tiene ordinariamente y no se lo negarán. Quando sintiere la poderosa mano de Dios consigo, aprovechese de tal socorro para alcançar tan grande victoria. Menosprecia el mundo a los tales hombres. Claro está, tienelos por locos y por perdidos. Mas ¡quanto mayor razon tienen ellos de tener a el por perdido de perdicion sin remedio! Quierooos preguntar una cosa. Si fuese por caso assi que vos tratassedes unos negocios y mercaderias de grandissima importancia, y que juntamente con esto fuessedes tan ignorante que ni conociessedes moneda ni supiesseades de cuenta ni entendiessedes subtilezas, teniendo por contrarios en vuestra ganancia y en

vuestra hacienda hombres de acutísimos ingenios, de grandes trampas y de grandes engaños. Pongamos con esto que vos tuviessedes un padre que os amase excesivamente, que tuviese grandísimo desseo que os fuese muy bien en vuestra mercadería y pusiesse toda diligencia para este efecto; el qual fuese expertísimo y sumamente avisado en todas las cosas; que hiziesse notable ventaja en toda manera de saber no solo a vuestros contrarios, mas a todo lo restante del mundo, y que este tratase secretamente todos vuestros negocios y vuestras cuentas y quanto fuese menester para vos, ¿no os parece que podriades andar seguro y dormir, como dicen, a sueño suelto y reiros con grande razón de quien de vos se riesse? Pues esta es propia semejança para lo que agora tratamos.

Piensa el mundo loco que no trata nadie los negocios de los siervos de Dios; que como por cosa baldía y sin dueño se pueden entrar por ellos y hazer quien quisiere lo que quisiere; que la simplicidad está sin amparo; la justicia no tiene juez; la paciencia no quien la vengue; la verdad no quien buelva por ella. Y bive muy engañado, que señor tiene todo esto. Y señor grandemente poderoso y que lo ama y lo zela a ello y a quien lo sigue. Bien puede el cristiano dormir seguro que en manos estan sus negocios que sabrán darles buena salida. En paz, dize nuestro profeta, dormiré y reposaré porque vos, señor, me aveis dado un grande privilegio de cierta y segura esperanza (Salmo 4) pues está en medio vuestra palabra. Todo le es para mejor al cristiano y para mayor ganancia, si el quiere conocer y tener por bueno el camino de la ganancia. De donde no saldrá el hombre con prosperidad pues sale con ella de la persecucion y tentacion del demonio y, como arriba diximos, sale con mayores fuerças, con mayores avisos y con mayores mercedes. Adelante va esta prosperidad. Del pecado sale con ganancia si quiere el pecador salir de el. Queda la gloria de Dios mas ensalçada con perdonarle porque la cosa de que mas el señor se precia es de perdonar al pecador que lo busca. El queda con mayor humildad y conocimiento de si propio; con mayor cuidado de llamar a Dios; con mayor enemistad y recelo de su pecado, como aquel que conoció sus obras y su fealdad; con mayor agradecimiento para con el señor que de tanto mal lo libró. De manera que ninguna cosa ay de que el hombre que busca a Dios no saque prospero fin. A los que aman al señor todo les es ayuda y favor para que alcancen mas bien (Rom. 8).

No se puede encarecer el desastre y el grande mal que es para el hombre ofender a Dios. Mas es el mismo señor ofendido tan misericordioso que encamina al pecador a la penitencia; despiertalo y favorecelo para ella, recibe sus lagrimas y su gemido; perdona su pecado; restituyelo en la primera amistad; hazele tantas mercedes como si nunca lo uviera enojado. El pecador que esto conoce ¡con quanta ganancia sale! ¡Quan provechoso le es el castigo que lo despertó de su sueño, que le dio nueva de la ira del señor contra quien pecó, que le escarmentó y le avisó para de ai adelante! Primero, señor, que yo fuesse castigado, dize David (Salmo 118), hallé error en mis obras; agora allegome a vuestros mandamientos como a verdadero aviso y solo remedio mio. Pues si de cosa tan perdida y de tan mala suerte como es el pecado saca el pecador ganancia no por mas sino porque se buelve a las manos de Dios, de las quales no puede salir sino toda buenaventura ¿qué duda podemos tener de la buena dicha que nos sucederá si guardamos sus mandamientos? ¿Qué cosa nos negará quien no nos niega perdon de averle menospreciado? ¿Como nos olvidará en esta vida quien tanto haze por darnos la otra?

Resta luego que si tenemos centella de fe, y si debaxo de nombre de cristianos no tenemos otra religion de las que tienen las gentes perdidas, sino ponemos nuestra bienaventurança en lo que ellas la pusieron y ponen, que hagamos verdadera penitencia de nuestros pecados, conociendo que ellos son la verdadera miseria y el camino de perpetua perdición; que estos solos nos apartan de Dios, lo airan contra nosotros y son causa que de criaturas hechas a su semejança representemos imagen de su enemigo el demonio, en cuya compañía estarán para siempre jamas los que imitaren sus obras y no oyeren las bozes de quien los llama porque no se pierdan. Conozcamos pues quanto somos obligados a servir aquella bondad, aquella mansedumbre y misericordia tan sin medida del señor que para tanto bien nuestro nos busca. Aposentemos en nuestro coraçon sus mandamientos, viviendo con cierta seguridad que todo nos ha de suceder prosperamente assi en los bienes de la tierra como en los bienes del cielo.

SERMON QUARTO

No de esta manera los malos, sino como el polvo que levanta el viento de la haz de la tierra

Tratamos en el verso passado de la comparacion y semejança del justo con el arbol que es plantado a las corrientes del agua. Diximos que en unas mismas palabras se comprehendian las señas de este tal arbol y la promessa de los favores del cielo y de todo aquello de que tenia necesidad para que fuesse tal. En el verso siguiente se pone la comparacion de los malos, las señas que en este mundo tienen, la calidad de sus obras, y la amenaza de ser desamparados del divino favor si porfiaren a permanecer en su mal camino. El arbol bueno estava plantado de mano de Dios; tenia perpetuas corrientes de agua; dava su fruto a su tiempo; no se le caia la hoja y todo lo que hazia tenia prospero fin. El malo es como polvo que lo levanta el viento de sobre la haz de la tierra. Este polvo de que aqui haze mencion nuestro salmo segun la propia significacion del vocablo es una cosa menuda que se haze de las aristas del pan quando lo trillan o de las vainitas y coberturas del grano. Los labradores pienso que lo llaman tamo. Cosa es esta como sabeis que facilmente la lleva el viento. De manera que el profeta tomó su comparacion de cosa que estuvo verde y tuvo buen parecer quando la espiga estava en el campo; y de ai a poco tiempo vino a secarse y a hazerse polvo y que el viento se la llevasse.

Agora es bien que prosigamos la diferencia del arbol primero al polvo de que hablamos, para que de alli entendais la grande diferencia que tiene el justo con el malo y con el pecador que sigue mal consejo y mal exemplo y se assienta en cathedra de pestilencia. El arbol era plantado por la mano de Dios, tenia profundas raizes. Este otro es plantado por otra mano, arraigado livianamente, durale poco estar verde, secase y hazese polvo de presto y desbaratalo el viento. Qual es elegido para el cielo eternalmente, qual reprovado para el infierno, secreto es grande de la divina sabiduria. Ni puede ni deve el hombre sentenciar en este caso. Mas como diximos primero que las condiciones del arbol eran señas de ser plantado y elegido por Dios, assi dezimos agora que las malas obras del malo, el apartarse de la ley de Dios, el ir siempre de mal en peor, el no querer oir la

palabra divina ni darle asiento en su anima son señas y congecturas de reprovacion. El bueno pone su confiança y su esperança toda en que el está en la mano de Dios, que con ella es sustentado y favorecido. Todo lo demas tiene por caduco y perecedero. Sabe que todo lo de la tierra es subjecto a grandes mudanças y assi no confia en ello, ni tampoco se espanta ni desespera quando lo vee mudado. El hombre malo y perdido está asido de la tierra. Quanto mayores raizes en ella echa, tanto le parece que está mas seguro. En ella planta su honra, en ella sus riquezas, en ella sus plazer y sus deleites. Los hijos de Agar, dize el profeta, buscaron la sabiduria que es de la tierra (Baruch 3); como esclavos y de baxo suelo pusieron su bienaventurança en la miseria y servidumbre del mundo; no acertaron a conocer ni estimar la libertad de hijos de Dios. Las aristas de la espiga por algunos pocos dias parecen hermosas y verdes, mas como la raiz es liviana y viene sobre ella el estio, secanse y caen en la tierra. Y pisadas y hechas polvo qualquier viento se las lleva sin que quede memoria de ellas. No pueden durar las raices mas de quanto durare el fundamento en que se sustentan. ¿Qué cosa ay en la tierra que en una vida de un hombre, tan breve y tan miserable, no padezca mil mudanças? (Ecl. 1. 3).

Quales son las raizes del malo tal es el agua con que son regadas. Carece de corrientes el desventurado; toda su esperança pende del antojo de las nuves. Y no de las nuves que la misericordia divina embia, sino de las que imagina su vanidad. Por muy bien que le suceda, por prospero que su tiempo sea, presto le verná el verano en que lo apartarán del fruto y será polvo del viento. Este es el miserable riego con que es sustentado el malo, turbio, escasso y engañoso y assi al mejor tiempo le falta. Corrientes del cielo no tiene, no porque no las embian sino porque el no quiere recibirlas y se haze incapaz de ellas. Del justo diximos que abria las canales por donde avian de entrar en su coraçon los favores y corrientes del cielo. El malo cierralas para que no entren. El otro las abria por conocimiento de su propia necesidad y con sentir mucho tal falta, demandava a Dios remedio. Este otro ni siente su desventura ni quanto le va en buscar el remedio. Estos son como aquel de quien dize Salomon que es semejante al que duerme en la mar, que es mal tratado entre sueños, y recuerda diziendo: Hirieronme y no me dolió; arrastraronme y no lo sentí (Prov. 23). De esta suerte son los que biviendo en medio de grandes peligros, cercados de sus pecados duermen sueño de mala seguridad, corno el que se duerme en la mar en tiempo de tempestad y peligro. Tienen de tal manera adormecida y embriagada su malaventurada conciencia con el vino de sus deleites, de sus intereses y de sus passiones, que menosprecian y olvidan el juicio de Dios, Castiganlos con gravissima pena y ellos no la sienten. ¿Qué mayor pena se puede imaginar en el mundo que estar el pecador tan ciego y de tal forma trasportado, que no sienta el açote de Dios que en tal estado lo dexa estar? Dales Dios vida para que se conviertan, dilatales el tiempo, esperandolos y llamandolos. Y ellos aprovechase de esto para passar adelante en su malaventura y proseguir en beber el vino de su sueño y de su perdicion. Por muchas bozes que les dé Dios, por muchos que sean los caminos por donde los llama y combida, ellos son tan porfiados que vencen con su maldad la santa porfia de Dios. Hazen lo que dize el profeta de ellos: su furor es semejante al de la serpiente, como de bivora sorda que atapa sus oidos, que no quiere oir la boz de los encantadores ni del magico que sabiamente la encanta (Salmo 57). Comparase aqui la diligencia y poder con que Dios llama y busca a los pecadores a las palabras y encantamento del magico que adormece y ata las serpientes, sin que cosa alguna del mundo ponga impedimento en ello. Y la

malicia del pecador a la astucia de la misma serpiente que se remedia con sola una cosa: tapando sus mismos oídos para no oír el encantamiento. Esta es la resistencia que el malo pone a la palabra de Dios, la que pone a las ocasiones, a los favores e inspiraciones del cielo. El mismo se hace sordo. El mismo pone estorvo a su atención. El mismo ciega su entendimiento no queriendo entender lo que entiende, echándolo siempre todo a otros muy diversos fines y endureciendo su propia conciencia para que no sienta las bozes ni los regalos ni los castigos que de mano de Dios le vienen.

Veis aquí como este tal es desamparado del favor de Dios que no quiere recibir; es tierra seca y estéril sin humor y sin virtud para el bien. Para el justo diximos que las ocasiones y todas las cosas que se le ofrecían eran canales de riego de donde él tomaba grande provecho para la fuerza de sus raíces. El malo y endurecido de ninguna de estas cosas recibe provecho ni se quiere aprovechar; todo lo dilata; todo lo excusa; a todo está ciego. Estando tan seco y tan sin humor necesariamente se sigue que carezca de raíces. Ni tiene fe cumplida, ni tiene caridad, ni tiene esperanza. Ni tiene fruto, ni tiene hoja. Todo lo que tiene es fingido, aparente y no verdadero, como claramente parecerá cuando llegaremos a la prueba.

Preguntarme heis que ¿de donde viene que el tal pecador, siendo polvo como lo dice el profeta, parezca a sus propios ojos y a los ojos del loco mundo que es árbol y que está verde, que tiene raíces y que lleva fruto y hojas? A lo cual tengo ya respondido que todo esto es fantástico y de sola imaginación del mismo que cree que es árbol y de los que lo juzgan por tal, siendo polvo que lo lleva el viento, como diremos después. Resta ahora dar más larga y más copiosa declaración a nuestra respuesta. Tiene el mundo sus aguas con que riega sus malas y engañosas plantas y les da aquel falso ser. De aquí viene que los que no tienen más juicio del que les ha puesto el mismo mundo se engañan y engañan a otros, creyendo que lo que es polvo y carece de todo bien es árbol hermoso y plantado a corrientes de buenas aguas y que lleva mucho fruto. Las aguas del mundo son comparadas por el profeta Isaías a las de Egipto, a quien amenaza el señor que faltará el agua de su mar, que será destruido su río muy poderoso y faltarán sus corrientes, que se secarán los arroyos de los campos, perecerán los juncos y cañas, faltará la fuente a la madre del río, todo lo sembrado y de riego vendrá a grande perdición y llorarán los pescadores y los que se mantenían de echar redes sobre las aguas, quedarán confundidos todos los que texían lino sutil, todos los que hacían lagunas para tomar el pescado (Es. 19). Estas son las aguas de Egipto: aguas de humana sabiduría y de humana confianza, de consejo y seso de hombres y de industria de sus manos. Con estas son regados los malos y reciben aquel falso color por donde son juzgados por árboles.

La primera raíz del justo diximos que era la fe. La primera y principal del malo es su propia sabiduría. Con esta se gobierna él en todos sus pensamientos y en todas sus obras. Con esta mide y tassa tiempos en que hará o dexará de hacer sus obras. Con esta guía sus prosperidades y resiste a sus trabajos. El primero y principal peligro del malo es no acabar de creer de verdad que todo viene guiado y bien guiado de la mano de Dios. Siempre es blasfemo contra la providencia. Imagina que en Dios ay descuido y que si él no emienda las cosas con su consejo, no se remedia con sus propias y, malas industrias, no podrán parar en buen fin por solo el camino del cielo y por la regla de Dios. De aquí

es que para todas sus cosas cuando quiera que no le suceden conforme a sus apetitos sigue el consejo de los malvados y el exemplo de pecadores. Todas las corrientes del ciclo, las aparta y desecha de si; solamente quiere ser socorrido de las lagunas de Egipto.

Dale Dios ocasion de bien hazer y de socorrer al pobre quando quiera que permite y le encamina riqueza y posibilidad para ello; hazese entonces mas avariento, finge mayores necessidades y mayores estados, enciendese su codicia y el mismo se pone obligaciones para passar mas adelante en allegar sus tesoros. Hazenle pobre para que con esta corriente del cielo se humille y sufra la cruz y se le encamine mucho y muy hermoso fruto para con Dios; tornase estonces blasfemo contra la obra divina, impaciente para la cruz, robador, mentiroso y engañador y lleno de mil doblezes para remedio de su pobreza. Danle salud para que amonestado y regado con esta agua de la mano del señor trabage en este mundo, para que licitamente provea a sus necessidades y provea las ajenas, para que por el camino de su vocación y del estado por donde Dios le ha guiado sea arbol fructifero y provechoso para los hombres; emplea el esta salud en ser vagabundo, en bivar mas ocioso y, de mas ocioso, mas vicioso, en deleites bestiales, en malicias, en diligencias, en exercicios abominables para la gloria de Dios y para los otros hombres. Sucedióle enfermedad o por sus pecados o por la mano de Dios, llamanle a paciencia con esta corriente, a conocimiento de sus grandes culpas, a estorvo para sus pecados, a memoria de las cosas del cielo. Pone todo su cuidado en los remedios del mundo, en olvido de quien es y de la mano de Dios y en blasfemias contra el. Pusieronlo en estado de honra o en estado de dignidad para que considerando esta obra conociesse que era guiado por providencia divina y gastase su oficio y su poder y valer en amparo y favor de los pobres, de los solos y desfavorecidos; ensobervecese y tiraniza el mundo; ni le pueden sufrir los grandes ni le pueden sufrir los pequeños. Encaminó la voluntad de Dios a que se hallasse con baxo estado aviendose de humillar por aquí y entender que este era un remedio para no venir a peligros de sobervias y de maldades; vase al consejo de los malvados, al camino de los pecadores y con grandes traiciones y con daño de sus proximos y grande ofensa de Dios procura de subir a mas y a mas de lo que Dios quiso y su palabra le ha permitido. Es perseguido en el mundo, cayó en afrentas o injurias; en lugar de beber el agua de este tal riego, sufriendolo con paciencia, perdonando a su enemigo, conociendo quanto mayores cosas le ha perdonado a el la misericordia divina, atiza el mismo su ira y de hombre hecho bestia fiera, por todos los caminos que puede encamina su vengança a los daños de su proximo.

Su vida se le ha passado en pecados sobre pecados; esperale la bondad de Dios. Y no quiere conocer que pues ningun provecho se saca de el, solamente le dan aquel tiempo por grande misericordia, llamandole a penitencia. Apela para la vegez o para el tiempo en que el piensa que estará tan lleno de vicios que no pueda llevar mas y que, fastidiado de sus pecados, o los dexará o lo dexarán. Todas ocasiones dilata; todas buenas obras huye; para todos males es presto; para toda cosa buena halla razones y excusas; para toda cosa mala está bivo el apetito y, tiene los pies ligeros. Y assi corno es blasfemo contra la providencia y misericordia de Dios assi lo es contra su justicia. Con doblezes y con hipocresias ofrece cosas de ningun valor y sacrificios de vanidad atreviendose a pensar que es tal la bondad divina que puede ser satisfecha con las obras de sus engaños. Esta es la primera raiz del malo, y esta tiene en lugar de fe.

Y si dixere que tiene verdadera fe qual Dios quiere que tengan los suyos, por los frutos le convenceremos que miente— quando llegaremos a tratar de ellos— y agora se le puede provar por su misma confession. Ven aca, hombre perdido y sobreperdido, tan atrevido y tan desvergonçado ¿en quien dizes tu que crees? ¿Qual es el primero artículo de tu religion? Si dixeres que crees en Dios todo poderoso, criador del cielo y de la tierra, ¿tu no vees como mientes? Si es todo poderoso ¿por qué te atreves tu a ser su enemigo y a contradize a sus mandamientos? Si es todo poderoso tambien será todo sabio, todo bueno y todo justo. Pues ¿por qué, veamos, blasfemas de su bondad, burlas de su sabiduria y quieres satisfacer su justicia con tales y tan falsas obras que no se satisfaria la tuya con ellas, siendo tan malo como eres? Confieffas con la boca a Dios y niegasle con las manos (Rom. 2). ¿Por qué no das alguna señal de esso que dizes que crees? ¿Por qué no andas humilde con quien confieffas que puede tanto? ¿Por qué no sigues consejo de quien tanto sabe? ¿Por qué no procuras de contentar a quien tan bueno es? Desamparan estos malos hombres lo mismo que afirman que es bueno; siguen lo que afirman que es malo. De donde colegireis que carecen de raiz de verdadera fe, ponen estorvo a las corrientes del cielo, admiten las aguas de Egipto de su propia sabiduria, del contentamiento de sus apetitos, de la bienaventurança que con tanto engaño les ofrece el mundo.

Faltales tambien la segunda raiz que es caridad, porque ni aman a Dios ni aman al proximo. Que no amen a Dios, claro está, pues que no confian de el. Y ellos mismos se hazen engaño quando piensan que lo aman. Sino tomemosles cuenta y digan en su conciencia si se contentarian con que otro hombre como ellos jurasse que los amava, y venidos a la experiencia hallassen que les hazia traicion; que se juntava con sus enemigos; que hazia lo contrario de lo que ellos le encomendavan; que se alçava con la hacienda que avian fiado de el; que la repartia al revés de como le avian mandado; que les infamava su honra y su verdad y queria cumplir con ellos con palabras y obras fingidas. ¿Creerian ellos que los amava este tal? Pues assi son ellos para con Dios. Provado avemos, si no me engaño, ser cosa manifestissima que el pecador no tiene amor para con Dios. Tampoco lo tiene para con el proximo. Porque todo el amor que le tiene va encaminado y viene a parar a su propio contentamiento. La prueba está clara: pues tan a costa de sus hermanos busca este su provecho o su plazer, y donde quiera que este no halla luego es manifestamente enemigo de su proximo, o a lo menos es falso amigo. De manera que si tiene algun amor a los que dize que son sus amigos es por el interesse y por el plazer que por ellos le redunda. Si ama su propio hijo no es porque Dios se lo dio, no porque su hijo se salve y cumpla la ley de Dios, no por la bondad de aquel hijo refiriendolo a la misma bondad, sino porque es un pedaço de su propia carne. Y de la manera que ama la que la queda y adora en ella la honra, los plazer y el contentamiento, por este mismo camino ama la parte que está en su hijo y lo mismo adora en ella. Pues ¿con quien terná verdadero amor este hombre pues no lo tiene con su propio hijo?

Sacado avemos a luz como falta a los pecadores la segunda raiz, que es la caridad. Tambien carecen de la tercera, que es esperança. El mismo temor que tienen que no aya falta en sus bienes guiandolos tan al revés de lo que Dios manda les quita todo el efecto de verdadera esperança. En medio de sus prosperidades y en el verano de sus plazer los

trae sobresaltados el recelo de la falta. En ninguna cosa fían de segura confianza porque ellos mismos tienen experiencia que lo mismo en que confían es sujeto a grandes peligros. Y no por otra razón están ellos tan solícitos y tan desvelados; no nace de otra cosa su diligencia, sino de su mismo recelo y de su mismo temor. De aquí procede que nunca el malo tiene verdadera alegría; nunca verdadera paz ni verdadera seguridad. No tienen paz los malos, dice el señor (Esa. 48). Si fuese cierto lo que aman, lo que procuran y lo que desean, –lo cual es imposible que sea–, la misma guerra de su conciencia, el testimonio de la ley de Dios bastaba para grande guerra, quanto más juntándose todo. En la abundancia y posesión de sus intereses temen la falta que ha de venir. En la falta desesperan y nunca tienen seguridad que los tienen de alcanzar. Desmayados en el trabajo, sobresaltados en la prosperidad, nunca entra en su corazón buena nueva sin compañía de mala porque lo contrario de esto es propio de la esperanza que los justos tienen en Dios. Y no permite el señor que la vana fiuzia con que negocian los malos tenga las señales y los efectos de la que se pone en él, ni que saquen ellos de sus locuras lo que alcanzan los justos por la confianza que tienen puesta en la bondad y misericordia divina.

Probadlo avemos a mi parecer como el malo no tiene raíces, ni es posible que las tenga pues no tiene ni quiere tener corrientes de aguas del cielo. Pasemos más adelante y veamos qué fruto tiene. Qualquier hombre cuerdo sentenciará que la planta que está sin raíces no dará fruto; y si pareciere que tiene fruto será fingido y como hecho por magia, de ningún valor ni efecto. Él tiene en lugar de fe su propio juicio y sabiduría. En lugar de caridad sus intereses. En lugar de esperanza sus confianças. Las raíces son fingidas y vanas; los frutos serán fingidos y vanos. El justo dava su fruto no quando él elegía –antes ni tenía ni quería tener elección para ello–; davalo conforme al tiempo que le señalava Dios. El malo nunca quando manda Dios, sino al tiempo que él señala y este tiempo nunca llega. Nunca el pecador conoce el tiempo ni la sazón en que el señor pide el fruto. El que él escoge nunca verná, ni es posible que venga, porque él que él pide es invierno y él que Dios pide es verano y solo Dios es el que sabe y él que tantea el verano de dar buen fruto. El malo no conoce ocasión, no conoce tiempo en que le piden que fructifique. Apela de la riqueza, apela de la pobreza. Exímese por la honra, exímese por la afrenta. Excusase por la salud, excusase por la enfermedad. No es para el buen tiempo el de los placeres, ni es el de los pesares. Cada tiempo de estos es tiempo de Dios si se mira su justicia y su misericordia. Ninguno de ellos es el del malo si se mira su intención. ¿Quando será este verano en que fructifique este hombre? El tiempo que él señala como es fingido es tiempo inabil y sin capacidad para fructificar. Y si dexare passar el de Dios necesario es que se quede estéril.

Por este camino reprehende Dios por Jeremías profeta a su pueblo de Israel: La cigüeña conoció en el cielo su tiempo; la tortola y la grúa y la golondrina aguardaron la sazón para su venida; mi pueblo no conoció el juicio del señor. ¿Como dezis: Sabios somos, y la ley del señor está con nosotros? &. (Jer. 8). Convencese aquí la grande ceguedad y maldad de los pecadores, que conociendo las aves por las señales del tiempo quando han de ir y quando han de bolver, se aprovechan de este conocimiento, y no dilatan su ida ni dilatan su vuelta; ellos teniendo la ley de Dios, que les señala los tiempos y las sazónes en que han de dar el fruto, no lo quieren conocer, sino dexar sin él al señor, y quedar ellos

burlados. Assi llora sobre Jerusalem Cristo, nuestro redemptor, profetizando su assolamiento, porque no conoció el tiempo de su visitación (Luc. 19). Esto es lo que esperan los malos y lo que es justo que les venga, pues toman oficio ageno en tassar y señalar el tiempo en que quiere Dios ser servido. Como no aciertan el tiempo, tampoco aciertan el fruto. Como no tienen verdaderas raizes, tampoco es cierto lo que fructifican. Veráse mas claro por la regla de los frutos, aunque assaz claro se ha visto en lo que diximos de las raizes. Servirá este repetición para que mejor lo entendais y mas os quede en la memoria, si os quisieredes aprovechar de ello.

Quando se le pide al pecador fruto de fe, que aquello que le demanda la ley de Dios es cosa de que el es servido; que por pequeña cosa que parezca al mundo es grande y de mucha estima para delante sus ojos; que no dexé passar tal coyuntura, porque se perderá mucho en ello; que haziendolo, en ninguna manera puede suceder mal, porque el lo toma a su cargo; si el camino parece aspero, el va en su compañía; si se ofreciere trabajo, el dará buen paradero. Responde el malo a todo esto, escogiendo otra obra de su cabeça, temiendo la adversidad, rehusando los trabajos, temiendo lo que no ha de temer, acometiendo y menospreciando lo que tiene peligro. Ofrecenle plazerés del cielo mas como carece de fe, ni los siente ni se aficiona a ellos, ni los gusta ni los desea. De ninguna cosa se huelga, si no es de las fealdades y grosserías del mundo. Como no ay limpieza en su coraçon assi ninguna cosa de buen espiritu halla assiento ni cabida en el. Todo esto es señal de estar vazío de verdadera fe y de verdadero conocimiento. Que ni siente quien es el señor que lo crió, ni quales son los caminos por donde lo llama y quiere guiar.

Por otra segunda manera de frutos conoceremos como está sin raiz de caridad y como en lugar de ella tiene sus propios y malos intereses. Y un falso y fingido amor para con Dios y para con su proximo. Miremosle a las manos en las contrataciones que haze con los otros hombres, y veamos qué es lo que le mueve a ellas. De tal manera busca en todo esto su provecho, que dirá desvergonçadamente que ¿por qué es lo que le mueve a ellas. De tal manera busca en todo esto su provecho, que dirá desvergonçadamente que ¿por y grande costa de los agenos. Quiere que todos pierdan, para que el gane. Que todos tengan menos, para que el parezca mas rico. Que mengue la honra de los otros, para que crezca la suya. Dar sabor a sus plazerés con los pesares agenos. Por nuestros pecados, de los malos de quien tratamos, estos son los menos malos, si queremos parar mientes en los que descubierta mente y como hombres sin razon y sin ley, quitan las honras y haciendas agenas, pues que sin temor ninguno de Dios, ni respecto de las gentes –ya que de Dios no lo tienen– son clara y manifiestamente destruición y dissipación de los otros hombres. De donde ha venido que ya no parezcan malos los que en todos sus negocios y en todo lo que se ofrece buscan sus provechos y sus intereses con pérdida de sus proximos, conque no los salteen por los caminos o hagan otra cosa que se salga a esto.

Hazerles entender que no son estas obras de la ley de Dios, que muy adelante han de passar y mas han de hazer unos hombres por otros, no lleva camino que assi lo confiesen porque dentro de su coraçon no ay raiz de caridad. Y como carecen de esta raiz es necessario que no solamente no den buen fruto, mas que nunca tomen gusto en pensar que seria bien darlo. Perdonar la injuria a su proximo pareceles desvario. Hazer bien a su

enemigo no piensan que es cosa posible, ni hallan en esto cosa que les sepa bien. Dar limosna al pobre ¡quan escassamente lo hazen, con qué dolor sacan de su hazienda lo que han de dar, quan dilatado y con quanta pereza, quan por aficiones y prudencias carnales, qué por contentamientos suyos, qué por agenos porque todos vienen a parar en ser suyos! Y lo que mas concluye su ceguedad y que carecen de verdaderas raizes es quedar con pensamiento quando han hecho estas cosas que hazen obras de caridad.

Como no tiene el que es tal la ley de Dios en su coraçon, ni quiere tomar consejo con ella, no haze prueba de sus mismas obras para poderse desengañar en ellas y ver quan erradas van. El da con tristeza, Dios quiere el dador alegre (2 Cor. 9). El anda dilatando y con escasseza, Dios quiere que luego socorran, y que no dexen al proximo comprar el remedio con importunidades. Mas ¿en qué andamos gastando tiempo? Está sin raiz de fe – ¿como no ha de estar sin la caridad? No fia de Dios – ¿como fiará de los hombres? Piensa que le ha de faltar el cielo – ¿como quereis que no piense que la tierra le ha de faltar? No entiende como el señor haze por el – ¿como ha de hazer el por los otros? No es agradecido a los bienes de Dios ni conoce que de su mano le vienen – ¿como ha de ser liberal en el repartirlos? No quiere considerar como, siendo el tan mal hombre, le da tiempo la divina bondad para penitencia y para que alcance perdon de sus culpas – ¿como ha de tener coraçon para perdonar el a su proximo? No tiene humildad ni conocimiento de lo que es ni de lo que deve – ¿como ha de hazer lo que haze, con verdadera humildad y con verdadero conocimiento? Si algo por su proximo haze, o alguna obra sale de sus manos que parezca de caridad falso nombre es el que tiene y falso color el que lleva. No va allí la ley de Dios sino su propio juicio. No el mandamiento divino sino su propio interesse. No obediencia del señor sino su contentamiento. No verdadero amor de su proximo sino su carnal aficion. No la gloria del cielo sino la suya propia. No la humildad y silencio de la caridad sino el pregon y la plaça de su vanidad y de su soberbia. Estos son los frutos que da quando los da; y quales son las raizes tales son los frutos.

No son menos los de la esperança porque pues ella no está con el tampoco estarán sus frutos. Començamos a dezir, si os acordais bien, y agora lo diremos mas claro, ser el afecto de la esperança una alegría en la obra, un esfuerço en el trabajo, una vista que aunque de lexos, devisa su paradero, unas nuevas de certinidad que todo aquello ha de llegar a fin de grande prosperidad y a cumplimiento de lo prometido. De todo esto carece el malo, y es por fuerça que carezca. Por mucho que lo alegre el mundo, las mismas mudanças que teme lo traen entristecido. Y no por otra razon pone tanta diligencia en sus cosas sino por lo mucho que teme. Quanto mas adelante va tanto crece su temor. Si se acuerda de Dios, vee como le pierde. Si del mundo en quien confia, del mismo tiene temor. Si mira su edad, vasele acabando. Si considera sus traiciones, teme no sean descubiertas. Si la cuenta que ha de dar, sabe el remedio que tiene. Si la penitencia de sus pecados, hallalos metidos en su coraçon y el todavia perdido por ellos.

Estos son los frutos que el mal hombre da para si y para su dueño. Pasemos mas adelante y tratemos de las hojas, porque quales son los frutos tales serán ellas. No ay medio aqui, sino que sean de muy mal color. Y si bueno pareciere, será hipocrita y fingido. ¿De qué puede servir el malo en el mundo sino de afrenta de quien lo hizo, de infamia de la ley de Dios, de estorvo para todo bien, de combite para el mal, de daño para los hombres y de

engaño para el mundo? Esta es la obra de su soberbia; esta es la de su invidia; esta la de su avaricia; esta la de su traicion; esta la de su vengança; esta la de sus deleites y torpedades; esta es la de su fingimiento y de su falso color de bien. Pestilencia es en la tierra y como tal se pega a otros, y dissipa la salud. Un sobervio haze mil sobervios, un avariento mil avarientos, un invidioso mil invidiosos, un carnal diez mil carnales, y un hipocrita otro tanto. No solo haze mal con los vicios, mas pega los mismos vicios. Mata su pecado el subgeto en que cae, y es contagioso para los otros. Enemigos son unos de otros y todos juntos del bueno. Como las hojas del justo servian de medicina, assi las del malo de enfermedad. Como las otras de gloria de Dios, assi estas de desacato y de blasfemia de su magestad.

Todo el otro arbol justo estava lleno de bien; todo con fruto, todo con hojas; todo alegre para si y alegre para los otros. Todo este otro lleno de mal; seco y triste para si, y seco y triste para los otros. En el primero todo lo que hazia tenia prospero fin. En el segundo va todo de mal en peor y de desastre en desastre. Tiene malas raizes y mal fundamento y assi terná mala salida. ¿Qué cosa le queda al malo, que le pueda salir a bien pues lo que el juzga por bueno le ha de salir a mal?

En lo que el mayor confiança tiene son sus sacrificios y las obras que el llama buenas, por donde piensa de descargar sus males y de poner obligación a Dios para que dé prospera salida a todas sus cosas. De los sacrificios ya tiene sentencia en que está dicho que los sacrificios de los malos son abominables (Prov. 15) porque todas las obras que hazen son sin cumplimiento y sin verdadero fuego de fe, son sin caridad y sin esperança. De manera que las obras que de si son buenas no pierden ni son reprovadas por razon de si solas, sino por la mano de quien las haze. Ellas son fingidas para con los hombres, son fingidas para con Dios, son fingidas para el mismo que las obra. En fin son salidas de mala conciencia y que no tienen por luz ni por guía la voluntad del señor a quien dize que quiere servir. Con justa razon está dicho que la esperança del hipocrita perecerá (Job 8) porque es vana y sin fundamento. Pretenda el tal pecador los provechos que quisiere, vença en la codicia de sus intereses a todos los siervos del mundo; no porfiaremos sobre esto con el conque no nos quiera negar que no haze las obras que la voluntad de Dios le demanda, que no es siervo suyo, ni vassallo de su reino, que no tiene con que parecer delante de su justicia. Si quiere dezir que podria ser muy peor, por ventura dize verdad. Si quiere que Dios se lo pague y le dé el cielo porque no lo es, pongale pleito sobre ello. Si está muy contento porque se menea entre los muertos, porque a los ojos del mundo está verde, porque en comparacion de otros muy mas malos parece arbol que tiene fruto, no se engañe con el juicio del mundo ni se ponga en comparacion con los que el tiene por tan peores. Mire bien como parece a los ojos de Dios, que es el verdadero juez y el señor de la hazienda, midase con los que son justos y oiga la sentencia divina que afirma que los buenos son como arboles plantados a corrientes de aguas, que dan su fruto a su tiempo, y la hoja no se les cae, y todo lo que hazen es prosperado; y el es como polvo tan menudo y de tan poco ser que lo lleva el viento de la haz de la tierra. Qual es el arbol tal es el fruto que da (Mat. 7). El está carcomido de dentro de desobediencia de Dios, de no responder al efecto ni al fin para que fue criado, de falta de justicia para parecer en presencia de la divina bondad, de menosprecio de sus mandamientos, de atrevimiento contra su potencia

y a las vezes sobre todo esto, de loca confianza de lo que haze, de sobervia porque no es peor.

Ya me parece que oigo el son a que estoy muy habituado. Que es grande disfabor esto para los pecadores, grande desconsuelo para los malos, que ¿por donde han de ir al cielo si esto es verdad? que no es possible que estas tales sentencias son tan bravas como suenan ni Dios está tan mal con ellos, y otras cosas a este tono. El dia del sermon passado fue la fiesta del favor de los justos. Oy es la del disfabor de los malos. No es parcial la divina escritura, ni acepta personas. Como fue verdad lo primero, tambien es verdad lo segundo. Espantaos lo que avemos dicho porque sabe vuestra conciencia que tiene mortales llagas de grandes pecados. No podeis dexar de conocer que sois malo y teneis tanto temor de la sentencia que ois que, si fuesse en vuestra mano, tapariades los oidos de vuestra misma conciencia.

Pues amigo, si tan mal os parece la sentencia, salid de la culpa. Si no quereis ser tan mal polvo, no querais ser tan mal hombre. Mirad que es grande maldad sobre todas vuestra maldades querer ser tan malo para con el señor que os crió y os redimió y os espera, y que no sea el tan justo para castigaros y para la honra de su bondad. Si dezis que quereis salir de vuestra malaventura –y de verdad lo dezis– luego os daremos buenas nuevas de vos, porque tales las da la palabra divina. Si alegaredes vuestra inabilidad, la miseria de vuestras fuerças y el grande poder de vuestro pecado, bien hazeis. Quanto menos entendieredes que sois vos para tan grande cosa quanto mas conocieredes de vuestra flaqueza, tanto mejor acertareis y tanto con mayor aficion y con mayor confianza pedid a Dios favor para todo ello que darlo ha muy cumplidamente. Confessad vuestra miseria y lo poco que podeis que no faltará quien os dé tan grandes fuerças y tan grande esfuerço que todo el poder del demonio, que es el mayor que ay en la tierra, no baste para resistiros. Determinaos vos a pedir, que aparejados estan para datos. Començad a bolver por vos que ya han començado a favoreceros. Abrid las manos y el coraçon que combidando y rogandoos estan con lo que aveis menester. Procurad que vuestras puertas se abran que llamando estan a ellas. Salid al camino, que a buscaros vienen y no esperan sino que salgais. Mas si alegais lo poco que podeis para tomarlo por excusa y achaque de estaros en vuestras culpas, si confessais el desmayo de vuestras fuerças para no querer aprovecharos de las de Dios, si sois pecador porfiado y rebelde que os quereis estar durmiendo en la cama de vuestra perdicion, que ni la acusacion de vuestra propia conciencia, ni lo mucho que deveis al señor que os crió, ni la amenaza de su palabra, ni el temor de su juicio, os quitan vuestro mal sueño, grande es vuestra ceguedad y vuestra sobervia en querer que con todo esto os regalen, que os digan dulces palabras, que anuncien buena salida a camino tan perdido y que lisongee Dios a su enemigo, al menospreciador de su bondad y de su poder y que le dé una como licencia de perseverar en tan mala vida.

Si bien lo quisieredes considerar no es otra cosa lo que pide el tal pecador sino esto que agora dixere. Aliento quiere para passar mas adelante, esperança con que se sustente en el mal. No le parece que del todo tiene su pecado buen gusto si no le añaden este plazer de darle o buena nueva o seguridad que despues de bien satisfecho en la tierra del sabor de sus maldades, ha de tener salida muy prospera hallandose subitamente en el cielo. De este

mal linage de hombres no podemos hablar bien pues tan duramente habla quien los conoce y los ha de juzgar. Qual ha de ser el fin del pecador; si ha de hazer o no ha de hazer penitencia antes que de este mundo parta; si se ha de aprovechar de la misericordia que la divina bondad con el usare o no se ha de aprovechar: no podemos nosotros saberlo, ni se deve de atrever nuestra curiosidad a juzgar este secreto. Dios es solo el que lo sabe, por cuya clemencia y poderosa mano muchos que tuvieron muy mala vida alcançaron santissima muerte. Mas entre tanto que el pecador persevera en su maldad, entre tanto que menosprecia la misericordia de Dios que lo llama y passa adelante en el añadir o en el estar firme en las obras de sus pecados, asperamente lo trata la santa escritura; por enemigo lo acusa y sentencia de la divina bondad; malas nuevas son las que da de el, grande es la braveza que muestra contra todas sus cosas, pronostico le da de ruin paradero. Qual es el camino que lleva tal le anuncia la posada. Y pues este es el tratamiento que la palabra de Dios le haze, bastantissima prueba es que esta es la medicina que mas conviene a sus llagas. Que con estos cauterios deve de ser curado, con estas tales sentencias le han de provar a quebrar su dureza, con este peso se ha de apreciar el valor de lo que el estima, con este son lo han de despertar de aquel mal sueño y reposo con que su malaventurada conciencia acomete a dormirse. Y pues esto es lo que Dios haze, lo que dize y lo que manda, este será el mas acertado camino, ni es razon que yo ni nadie acometa a desviarse por otra parte, ni trate de otra manera al tal pecador de la que le trata el mismo señor que ha de ser su juez.

Estad bien atentos y considerad si se puede dezir cosa mas brava contra los pecadores de quien avemos tratado que son rebeldes y porfiados que la que el espiritu del señor dize oy por nuestro profeta: Son como polvo menudo que lo arrebatara el viento de la haz de la tierra. Entended bien y pensad qué tal es el ser y el valor de aquel polvo para en respecto y comparacion de los arboles plantados a las corrientes de las aguas, de quien ya tratarnos, y vereis que no se puede encarecer otra cosa mayor en disfavor de los malos. No está esta sentencia sola en la divina escritura. Todas las otras que hablan de esta materia y con estas circunstancias, todas cantan este son. No son mas blandas las unas, para que de las otras apeleis para ellas. Pareceros ha por ventura que habla Dios en estos tales lugares de algun genero de pecadores nunca visto en estas partes, de hombres que fueron en otros tiempos y en otras tierras, que tuvieron gestos y juizios monstruosos, muy diferentes de todos los otros, que cometieron pecados nunca oidos ni pensados, los cuales perecieron ya y no ha quedado memoria de ellos. Pues estais muy engañados porque estos a quien la divina escritura de esta manera amenaza muy mas ordinarios son y mas se usan de lo que pensais. Si quereis guiar lo que dezis por verdad alguna razon teneis. Monstruosa cosa es el pecador pues que tan al revés es de lo que Dios le manda que sea. Y como cosa tan fea y tan monstruosa avia de ser en el mundo rarissima; muy pocas vezes se avia de ver en el; huir avian de el todos los otros hombres y el tambien de todos ellos. Mas segun el juizio y manera con que en el mundo estas cosas se tratan la verdad es que estos pecadores de quien hablamos no son tan monstruosos ni tan espantables como los imaginais. Los gestos tienen como vosotros; y si en un buen espejo os mirassedes hallariades que os parecen tan al propio como si fuessen vuestros hermanos o si fuessen vosotros mismos. Saben lo que sabeis, de la misma manera hablan y en unas mismas cosas entienden. Aunque los viessedes a media noche ni huiades ni os estrañariades de ellos, porque conteece aver tales entre esta gente y de tan buen parecer, que juzgareis que

son santos y que assi vestidos y calçados los han de llevar al cielo. Los pecados de estos oido los aveis dezir; y aun podrá ser que los halleis en la calle y no sé si en vuestras casas.

Yo no soy de los estoicos que dezian que todos los pecados eran iguales. Bien sé que ay unos mas abominables y feos que otros. Mas para los monstruos de quien tratamos bastan y aun pienso que sobran las maldades usadas y de cada dia. Quebrantar los mandamientos de Dios, en los quales el tiene declarada su voluntad, publicada muestra de su hermosura y de su justicia y puesta amenaza de perpetuo infierno para quien esto menospreciare ¿no os parece que es esto suficiente cosa para que de los tales pecadores se entienda lo que la divina escritura dize? ¿No os parece que basta ser uno avariento, robador, engañador de su proximo, perjuro, adultero, fornicario, levantador de falso testimonio, homicida en las manos o en el coraçon, escandaloso y de mal exemplo, estorvador de la gloria de Dios, menospreciador de su misericordia y de su justicia? ¿no os parece que basta esto para que se diga de los que esto son que son como polvo, que los levanta el viento de la haz de la tierra? ¿Por fuerça han de ser Faraones, Sardanapalos y Judas? ¿Por fuerça han de ser peores que bestias para que se aire Dios contra ellos y su palabra los trate con ira? Principalmente teniendo estos tales la porfia y la pertinacia que avemos dicho, estandose tan sossegados en sus maldades con tanto descuido de lo que deverian hazer y tanto cuidado de passar adelante en el mal que hazen. Contra estos se muestra tan rigurosa la divina justicia, que de los otros ya tratamos como la misma escritura nos muestra buena esperança.

La caridad cristiana y la grandeza de la misericordia y de la bondad del señor a todos nos combida y obliga a que confiemos que porná su mano poderosa sobre qualquier pecador, aunque a nuestro parecer sea muy abominable y maldicto. Mas tambien sabemos que si el hombre fuere tan rebelde que no quiera aprovecharse de lo que la suma bondad por el haze, en fin se ha de executar en el lo que la justicia del mismo señor tiene ordenado contra quien la menosprecia. Con todo esto, es tanta la ceguedad de muchos de los pecadores que no acaban de entender que por ellos se dizen tan asperas cosas. Siempre porfian que no son sus pecados tan grandes que por ellos ayan de ser tratados de esta manera. Imaginan que ay otros mayores males que quebrantar los mandamientos de Dios. Dicho he ya como ay unos pecados mayores que otros y tambien he dicho que traspasar los mandamientos que sabemos todos de coro, de la manera que lo he declarado, es sufficientissima causa para que tomen por si estas amenazas todos los que en sus pecados hallaren tanto sabor que quieran perseverar en ellos.

Yo pensava que no avia mas de un genero de perfeccion que es la de aquellos que no solo guardan los mandamientos, mas guardan tambien los consejos. Dizen que si no quieren ser perfectos, nadie los obliga; pueden dexar los consejos y tomar los mandamientos. Pues tambien me parece que se usa otra manera de perfeccion; y si no se usa en el dicho a lo menos en el hecho. Ya hallareis gente que se tiene por cristiana sin guardar los mandamientos, a lo menos como ellos se deven de guardar. Deves de parecer que tambien esto es consejo. Que está en su libertad tomarlo y en ella misma dexarlo. Que guardar los mandamientos de la manera que se pide la guarda de ellos es cosa de grande santidad quieren dezir, de sobrada perfeccion, que es para los muy estirados y muy

espirituales. Para los que no quieren ser tan santos sino solamente entrar en el cielo bastan otras santidades, otras devociones y cosas con que ellos mismos se canonizan, con que les parece que pueden passar y bivar a su placer. Esto no se platica tan claramente como yo lo digo. Mas no se puede dezir sino que se pone en obra tan claramente como lo digo.

¿Quien pensais que son aquellos por quien tuvo principio esta digression, cuyas bozes dixen que me parecia que oia, en que se quejavan que les estrechavamos mucho el camino, que les cerravamos todas las puertas, que los desesperavamos con las amenazas de la santa escritura? No son otros sino estos. Porque los que claramente se conocen y toman por si lo que dize Dios no dicen esto. Pues a nadie demandamos sino guarda y cumplimiento de los mandamientos. No pedimos a los hombres que por fuerza se metan frailes, ni que se vayan a dormir a los yermos, mucho menos que hagan milagros, ni que hablen con los angeles. Diez mandamientos has de cumplir, hombre, si no quieres ser enemigo de Dios. Este aviso de que agora te ries como de cosa que mamaste en la leche, este es el que te escandaliza, este el que tu tienes por tan aspera y tan fuerte cosa y tan dura obligacion, esta es la sentencia de que tu apelas y el yugo que tu conciencia tanto trabaja por desechar. No dizes que te parecen mal los mandamientos de Dios, aborreces tal blasfemia, mas querriaslos tan sin azero que te dexassen la soberbia de tu vanidad, la vengança contra tu proximo, el poco temor de Dios, las falsedades de tus negocios. Que te quitasse el agua bendicta tus solturas y torpedades. Que no te fuesse demandando sufrimiento de cruz, no guerra contigo mismo, no verdadera mortificacion. Y siendo los mandamientos que el professa los mismos que le piden esto no quiere, o por mejor dezir no osa, quejarse de ellos sino de mi o de otros de mi oficio porque no se los destemplamos para que no corten tanto en su coraçon. Mas bien será que entremos con estos en cuenta para que veais quanto ciega el pecado a los que el mundo por mas sabios tiene y quan acertadamente está dicho que la prudencia carnal es cosa sin seso y vanissima, tocada con las cosas de Dios, y quan grande locura parecen las cosas de Dios si vienen a ser examinadas por la sabiduria humana (Rom. 8.1, Cor. 2).

Dezid vos, amigo, el que os parece brava sentencia, que si vos sois pecador y malo, seais como polvo que lo levanta el viento de la haz de la tierra ¿qué es, veamos, lo que aqui os parece tan mal? ¿Por ventura está dicho esto por oscuras palabras y en lugar de unas os ponemos otras? Bien claro está, y muy mas claro si os aprovechais de la comparación del verso que precedió en que se dize que el justo es como arbol plantado a las corrientes de aguas & c. Pues ¿de quien, veamos, os quejais, de Dios o de mi? No osareis dezir lo primero, aunque yo bien os entiendo. De mi ¿de qué? ¿Porque os encarezco mucho estas palabras, no os las ablando, no las mezclo de manera que no os lastimen tanto y os dexen mas en paz, con mas sossiego y mas esperança? ¿He acertado? Pienso que sí. No quiero agora dezirlos quan traidor seria yo en esso para con vos mismo. Quiero ir por otro camino.

Pongamos caso que fuesse yo tan bueno a vuestro parecer –y tan ruin al mio– que hiziesse esso que vos quereis, dezid por vuestra vida: ¿creerme iades? ¿Vos no mirais que está de una parte Dios y de otra yo? El dize que sois polvo el mas menudo y de menos ser que se puede imaginar. Yo por hazeros placer o por mi vanidad voy al mar y vengo del

mar para hazeros creer que si quiera sois remata ¿y creeisme? El encarecimiento ¿como puedo yo desafilaroslo? ¿No mirais lo que se dixo del justo: arbol fructifero, lleno de hoja, que todo lo que haze es prosperado? Pues tomad todo lo contrario y vereis lo que sois vos. Y aveislo de tomar por fuerça, porque el otro es amigo de Dios y vos sois enemigo. ¿Qué tengo yo de hazer aqui? Dios os cura con cauterios ¿y tengoos yo de curar con manteca? El habla en el seso de su sabiduria y tiene jurado que en toda su escritura y su ley no ay un apice que no sea verdadero y que no se aya de cumplir (Mat. 5) ¿y quereis que afirme yo que está burlando con vos y que no es todo verdad lo que dize su palabra? Si bien lo quereis mirar, esto es lo que me pedis, aunque vos jurareis que no. Mas en esto no sois de creer porque estais tan engañado que me dais tan grande autoridad en este caso y tanto credito, que creeriades mas a mis rodeos y vanidades para glosar las cosas a vuestro sabor, que a la claridad y a la simplicidad de la palabra divina la qual tan llanamente dize que sois como polvo que levanta el viento de la haz de la tierra. Salido de aqui no me dareis autoridad para que pueda juzgar si la nieve es fria. Y estais en esto tan ciego y tan engañado que vais camino de creerme mas que a Dios. Y para que veais que digo verdad, vos sois testigo que estais aparejado para darme muy mayor credito que a vuestra misma conciencia si os dixesse lo que queriades. Esto se ha dicho para que pues tratamos y avemos de tratar en lo que resta de nuestro sermon las amenazas de la divina justicia contra el pecador, sepa que no tiene de quien quejarse sino de si mismo si no se quiere quejar de Dios. Y que ha de sufrir ser de tal manera tratado; y tener por cierto que no puede aver encarecimiento de ninguna miseria ni de ninguna falta de bienes que iguale con tan grande mal como es ser enemigo de tal señor y querer perseverar en la enemidad.

Bolviendo, pues, a nuestro proposito tratavamos de como el pecador estava tan hecho polvo y tan sin virtud, tan sin raizes de verdadera fe, de verdadera caridad, de verdadera esperança, que ni para con Dios, ni para con el proximo, ni para consigo, tenia fruto ni semejança de arbol sino todo como polvo levantado y esparzido del viento. En la misma comparacion, segun ya oistes, está encarecido todo esto. Porque en polvo tan menudo como nuestro profeta señala no ay raiz, no ay humor, no ay fruto, no ay hoja, no ay resistencia para que el viento no se lo lleve y lo esparza donde nunca mas aya de el señal ni memoria. Finalmente, es todo al contrario, como ya diximos, a lo que en el otro verso se dize del justo que es como arbol que todo quanto sale de el es prosperado.

Pues otro secreto tiene la comparacion que declara mas lo que se ha platicado y pone al pecador en mayor estrecho. Para los arboles el verano es el mas propio tiempo. Quando son los calores mas rezios estonces estan ellos más hermosos, con mas frescas hojas y con mejor sazon para el fruto. A las aristas y pajuelas de las espigas todo les sucede al contrario porque, llegado el pan a su madurez, ellas se secan, son trilladas y pisadas y bueltas a tan liviano polvo que no ay viento que no lo lleve. De manera que el tiempo mas seco y mas caluroso es para los otros arboles el de mayor prosperidad y este mismo es el que descubre quan liviana verdura era la que las pajuelas de las espigas mostravan, y el que en pocos dias las trata de tal manera que las dexa hechas polvo con que todos los aires jueguen. Ordenó la divina providencia que la parte de todo el año en que a nuestro parecer no avia de quedar cosa verde fuesse la mas propia sazon para todo el mayor numero de los arboles del mundo y en que mas hermosos frutos y mas hermosas hojas demuestran, manifestando en esto el grande cuidado que de nosotros tiene y poniendo su

sabiduria tal orden en todo, que ello mismo nos llama a tener conocimiento que de el solo dependen nuestros bienes y nuestros favores y, que si en el pusieremos nuestra esperanza, no ay tiempo ni adversidad que nos los pueda quitar. Esto he traido para que veais como la misma semejança de que el salmo usa descubre por todas partes el desastre de los malos. Quando los otros tienen el verano de su fructificar que toda la sequedad del mundo no basta para estorvarse, antes parece que los ayuda, estonces tienen los pecadores el invierno de su perdicion y el fin de aquel hermoso color que otro tiempo avian mostrado.

Començamos a tratar de los sacrificios y buenas obras del malo y obstinado en su maldad lo qual dio ocasion a que nos derramassemos en digressiones tan largas, aunque no muy sin proposito. Agora es bien que prosigamos lo que aviamos començado, para ver si estas amenazas que el pecador llama desconsuelos lo desconsolarán tanto que ponga alguna diligencia en salir de tan mala vida. Si quereis bien considerar qual es el verano del malo de quien hablamos no le podeis hallar otro sino el que el mismo escoge y confiesa. Este es sus buenas obras y sus sacrificios. Su buena obra, como ya oistes, quiere por una parte dezir: no ser peor. Que si alguna vez os quita la capa, os haze gracia de la camisa; que si os pisa y os da de coces, no os acaba de matar; que si dize mucho mal de vos, no os levanta un falso testimonio delante el juez; que si es adultero, no es ladron; si es ladron, no es homicida; si es homicida, no reniega; si reniega, no es traidor; si os tomó la muger, os dexó la hija. Y de esta manera podéis proseguir muy a la larga por el camino de sus buenas obras: «Pues, veamos ¿no es peor ser peor?» No niego yo esso. Si vos no pretendéis otra cosa, y con esto quedais contento, claramente confessaremos ser muy peor y muy mas abominable y estar mas lexos de Dios el que tiene todas las tachas de que avemos hecho mencion que el que tiene la mitad. Si quedais satisfecho con que no sois el peor ni de los mas peores, ya puede ser que digais verdad y sobre esto no reñiremos. Lo que yo comencé a dezir es que buenas obras de tales malos queria dezir no ser peores y ellos mismos lo confiesen. Digo mas: que por otra parte sus buenas obras quieren dezir que despues de aver renegado se santiguaron con poco menos enojo que fue el renegar.

Quiero passar mas adelante y confesar que ay muchos de estos malos pecadores de quien hablamos que de ellos son liberales para con otros hombres, de ellos son muy abstinentes y de vida muy concertada; y por abreviar digo que a las vezes tienen muchas cosas de las que llamamos virtudes morales y cosas de religion y tambien su rezar y su oír missa y podriamos proseguir mas adelante. «Pues ¿essas llamais malas obras?» No tratamos aqui de las obras sino de vos. No digo que ellas son malas sino que vos sois malo. Y que no os excusan que no seais polvo de el que lleva el viento, si sois de los pecadores que avemos dicho. ¿Estais contento? Digo pues que estas obras, por muy buenas que ellas de su genero sean, pierden tanto por tomarlas vos en las manos que quando, ensobervecido con ellas, pensais que es venido el verano de vuestro fructificar y que sois como los otros arboles, estonces es vuestro verdadero invierno. Y a la verdad sois como polvo que lo lleva el viento de la haz de la tierra. ¿Qué os parece a vos que es el fruto y son las ramas y son las hojas de las aristas que andan en los remolinos? Pues esse es el vuestro. Si esto con que vos estais tan loçano, tan confiado y, tan loco, no es el polvo que se lleva el viento ¿qual pensais vos que es el que dize el verso de nuestro salmo? Las otras malas obras, que de si son obras del demonio, arrebatadas se estan de mil vientos. Aquellas

nunca tuvieron verdura, ni falsa ni verdadera, ni al parecer de los buenos ni al parecer de los malos. ¿No os he dicho ya que el fin de nuestro verso es oposicion al fin del que declaramos en el sermon passado? Todas las cosas de los justos, todas, tienen alli prosperidad.

Torno pues a dezir que tomeis lo contrario de esto y sacareis en limpio que las cosas de los malos todas tienen adversidad. Los otros fueron tan buenos, aborrecieron tanto sus malas obras si por caso cayeron en ellas, que de sus pecados sacaron provecho, no porque en el pecado aya bien alguno, sino porque tal es el artificio de la misericordia de Dios. Vos sois tan malo por amar tanto vuestras maldades, por estar tan endurecido en ellas, que las obras que de si eran buenas pierden en vos su valor. Si os contentais con menos valor que agradar a Dios y os parece que vais muy rico, quedandoos todavía enemigo suyo y sentenciado a ser polvo para la presencia de su grande ira, apreciadlas en lo que mandaredes y vended de ellas a quien quisieredes, que sobre esso ya os tengo dicho que nunca ternemos question. Con tal que vos no negueis lo que el señor dize de las tales obras hechas por los pecadores y amigos de su pecado, todo lo que de mas pretendieredes alegráos con ello, si podeis, y ponedlo a buen recaudo. Grande es la infelicidad que de vuestra rebeldia redundá en vuestras buenas obras pues por esto no alcançan ellas cumplido fruto. Peor seriades si no las hiziesseis. Mas enemigo de Dios os quedais. Quedando sin tan buen fruto no sé por qué os contenta tanto los otros que quereis llevar. Esta es la causa por que es todo esto tan mal tratado en la sagrada escritura, por defraudar el pecador lo que las obras avian de alcançar y buscar lo falso y lo poco, perdiendo lo mucho y lo verdadero. De los sacrificios de los malos ¿qué dize Dios? ¿Para qué me ofreceis, dize por Jeremias, el encienso de Saba y las cosas odoríferas traídas de tierras muy lexos? No me parecen bien vuestros holocaustos, ni me agradan vuestros sacrificios (Jer. 6). La razon del descontento que el señor muestra contra estas tales obras, no está en la ley que el ordenó, que su ley santa es y su mandamiento santo (Rom. 7). No está en los mismos sacrificios –que obras son de su ley– con los quales el quiso ser servido y honrado entre los hombres. De otra parte luego sale el menosprecio de estas tales obras y no de otra sino de la maldad del coraçon del pecador, de la falsedad con que las ofrece y de la loca confiança que en ellas pone para tomar mas reposo y mas gusto en su pecado, pues por una parte dize que no quiere salir de el y por otra quiere tener a Dios agrado para el tiempo que se le antoja.

Ninguna cosa nos puede traer en tanto conocimiento de quan grande es la maldad de estos pecadores qué tan aficionados estan a sus pecados y tan perseverantes en ellos, como esta de quien hablamos de deshazerse en sus manos la limpieza de las buenas obras, para que no las acepte el señor como a cosa de siervos suyos sino que diga que las aborrece. A los limpios todo es limpio. A los suzios y vazios de verdadera fe no ay cosa limpia porque su espiritu y conciencia no tienen limpieza en si (1 Tim. 1). Por ventura ternán oracion los malos pensando que fructifican y que por esta razon son arboles; mas es de ver como piensan que los ha de oír Dios, pues ellos no oyen sus mandamientos. El que tapa sus oídos, dize Salomon, para no oír la ley, será maldicta la oración que el hiziere (Prov. 28). Si con angustia del mal que su pecado le causa pide remedio, dése priessa a salir de el y aprovecharle ha su oracion. Mas si quiere estarse de reposo todavía en su maldad y teme el yugo de Jesu Cristo, porque le parece ser muy pesado, y el del

demonio le parece liviano, remitamonos a el mismo que nos cuente los provechos que de su oracion piensa que saca, pues no quiere dar credito en ello a la divina escritura.

Bien pudiera proseguir esto mas a la larga convenciendo al pecador ser verdaderas todas las amenazas que la palabra de Dios contra el pronuncia; y declararle el valor de las cosas que avemos dicho, mas parece me bien remitirlo para el sermon que se sigue donde es tan propio lugar como este, en el qual, con favor del señor, responderemos a todo aquello que el podria replicar –si todavia cabe en su juicio que tiene algo que replicar– y extenderáse mas largamente esto mismo que tratamos. En lo presente no resta sino reduzir a nuestra memoria la infidelidad y miseria que por medio del profeta David el espiritu santo dize que tienen los malos. Que siendo los justos arboles de tanta hermosura como avemos pintado, que ninguna cosa sale de ellos que no tenga prosperidad, son los pecadores polvo tan sin virtud y tan sin provecho que lo lleva el viento y lo arrebatá de la haz de la tierra.

Bien dize de la haz de la tierra porque ningunas raizes tiene echadas en ella, aunque el procure mucho de arraigarse en ella. Su fe, llena de desconfianza; su amor para con Dios, desobedecerle; para con los hombres, su propio interesse y su carnal aficion; su esperança, en sueños vanos; sus remedios y sus medicinas, sin virtud y sin eficacia. Donde no ay raizes verdaderas no pueden salir frutos que verdaderos sean. Mire bien consigo mismo qué amor ay de Dios en quien cada dia le desacata, qué caridad ay donde no ay Dios, qué esperança puede ser la que no se esfuerça con su palabra. Si todo esto no le pone pavor, si no lo estremece y no lo despierta de tan malo y tan profundo sueño, prosiga su malaventura que algun dia verá la verdad. Mas si esto lo espanta y le da el sobresalto, que es razon que le dé y el que la misma palabra de Dios busca y pretende, ponga luego en ello las manos de la diligencia, pida remedio al señor y tomelo; y como hombre que busca su misma vida en bosque de tanta espessura y de tantos peligros y se le acerca la noche no se canse ni repose hasta que la halle. Procure de hazer no falsos sino verdaderos frutos de penitencia, que poderoso es Dios de hazer el polvo tierra fertilissima, y de plantar las pajuelas de ningun ser y darles largas raizes y levantarlos en arboles hermosissimos cuyo fruto enamore a los angeles y al mismo señor. Ninguna cosa se ha diminuido la divina potencia, ni ha estrechado su bondad, para que agora no haga lo que tantos años antes prometió a las gentes idolatras y perdidas, afirmando con su palabra que las soledades y los desiertos florecerian como los lirios, que derramaria rios de agua sobre la tierra seca y nunca regada (Esa. 35 y 44).

Grande maestro es Dios que sabe tornar a enxerir los ramos cortados y secos y hazer que tornen a fructificar. Humillese el pecador y siquiera atemorizado de la ira que señor tan poderoso contra el muestra –y que tanta razon tiene de estar airado– comience a buscar remedio. Trabage por conocerse y por conocer a quien lo está esperando, para que de tal manera lo tema que juntamente lo ame. Olvide sus locas confianças y ponga fin en dar credito a sus vanos sueños. Mire que de caminos perdidos no puede aver buenas nuevas y que quanto mas se camina por ellos mas ciertos son los peligros de llegar a mal paradero. Si aspera le pareciere la penitencia, entienda que quando Dios tiene prometido buen fin en poco se ha de estimar el trabajo del camino. Si la medicina es rezia tal la requiere la enfermedad. No se le asconderá quien lo busca, ni le negarán lo que le han ofrecido. Guia tiene que vaya con el. Dandole irán salud para su enfermedad. Sanarle han para que dé

buen fruto. Resucitará lo que estava muerto para que viva y para que alcance despues eterno y grandissimo premio.

SERMON QUINTO

Por tanto no se levantarán en el juicio los malos, ni los pecadores en la congregacion de los justos.

Contiene este verso una sentencia digna de grande peso y de grande consideracion y de mucho espanto para los malos. Es cosa que se sigue de lo que tratamos en el que precedió y da la razon del juicio de los pecadores, de lo que en este mundo les contece y, despues de salidos de el, les contecerá. Declaramos corno los malos son como polvo que lo arrebatara el viento. Agora añade y dize que de aqui procede que no se levanten en el juicio ni en la congregacion de los justos. Lo qual da mas cumplida declaracion a lo que se dixo primero de los justos y a lo que tambien se dixo de los pecadores, de ser los unos como arboles bien plantados y bien regados y que todo lo que hazen es prosperado y los otros como pajuelas y como polvo que lo lleva el viento delante de si.

Para que todo esto más claramente se vea será bien que primero declaremos los vocablos y prosequiremos luego la sentencia, declarando como se sigue de lo superior. El primer vocablo es aqui levantarse, porque dize que no se levantarán los malos en el juicio. Levantar quiere dezir aqui tanto como resistir o como permanecer o estar firme. Esta significacion que yo he dicho es muy usada en la divina escritura porque es como metafora tomada de la principal y primera significacion. El que está levantado está firme para resistir y permanecer. No podrá Israel estar, o sostenerse, contra sus enemigos, dixo Dios a Josue (7). Uno mismo es el vocablo en esta sentencia y en nuestro verso. En la una y en la otra parte es levantar; no podrá, quiere dezir, sostenerse levantado contra ellos. Muchos son los lugares en la escritura por donde esto se puede provar, los quales dexo de traer aqui porque no ay necesidad. En la lengua española es esta manera de dezir tambien muy usada, como, quando uno resiste a otro, dezimos que se levantó contra el. Trayendolo pues a nuestro proposito quiere dezir nuestro verso y es su sentencia: que los malos no pueden estar en pie, no pueden permanecer, ni tener firmeza en el juicio, ni los pecadores en la compañía y congregacion de los justos.

Resta agora que digamos qué quiere dezir este vocablo juicio para que tengamos cumplido entendimiento de nuestro verso. Juicio quiere dezir aqui la cuenta que Dios toma a los hombres quando los visita, quando entra en razon con ellos, quando buelve por su justicia y haze manifestacion de la ira que tiene contra los malos y del favor para con los buenos. En este juicio dize nuestro profeta que los malos no permanecen ni quedan en la congregacion de los justos. La razon dize que es porque los malos son como polvo que los lleva y los esparze el viento. En lo qual, como ya dixen, da muy mayor declaracion a los dos versos que precedieron y haze alusion o apuntamiento a las dos comparaciones: de los justos, ser corno arboles; de los pecadores, ser como polvo. Los arboles quedan firmes; el polvo vase de entre ellos. Danos tambien a entender en estas palabras la

diferencia que va del juicio de Dios al juicio del mundo. De la cuenta que hace el a la que hacen los hombres. Al juicio del mundo, como ya diximos en el sermón pasado, muchas veces los pecadores parecen árboles muy hermosos, muy bien plantados, con muchas hojas y mucho fruto. Y de aquí viene que los codician y los estiman en tanto. Por el contrario, los justos parecen aristas, parecen polvo, que ni ay quien los riegue ni quien tenga cuidado de ellos, ni quien los defienda, ni espere fruto. Mas quando Dios toma la cuenta, quando hace averiguación y juicio de estos negocios, luego es deshecho el engaño. Los malos son llevados como polvo que eran y los justos se quedan solos y firmes como árboles bien plantados. Y si los unos y los otros parecían árboles, y la estima y justicia de los hombres juzgava a los unos y a los otros por tan amigos y tan favorecidos de Dios, también se deshace este engaño. Los árboles quedan y el polvo es desaparecido. De manera que el juicio de Dios es comparado aquí a un espíritu de grande impetu y tempestad que lleva delante de sí todo lo que no está bien plantado y no tiene grande firmeza. Assi lo compara en otra parte nuestro profeta: Perseguis, señor, a vuestros enemigos con vuestra tempestad y en el impetu de vuestra ira los desbaratais (Salmo 82). Y es muy vulgada comparación en la escritura sagrada.

Agora es bien que platiemos de este juicio y declarernos, en quanto nos fuere possible, esta manera con que los malos son dissipados y los justos permanecen. Tres juicios ay de Dios para con los hombres. Quiero dezir, de tres maneras averigua con ellos la justicia de su palabra y como se han con el en servirle o no servirle. Y en todos tres juicios es verdad dezir que los justos tienen resistencia y, como árboles de buenas raíces, quedan firmes y permanecen; y los malos son entresacados y llevados poderosamente como el polvo de entre los árboles en tiempo de tempestad.

El principal juicio de que la escritura hace mención es el final. En el qual Cristo, nuestro redemptor, señor y juez de los hombres, ha de tomar ultima cuenta de lo que cada uno hizo y dixo y pensó, con examen tan delicado que hasta las palabras ociosas han de venir allí en averiguación de para que se gastó el tiempo en ellas. En este juicio contecerá todo lo que nuestro salmo dize. Serán apartados los buenos y los malos unos de otros, como el buen pastor aparta los cabritos de las ovejas (Mat. 25). Antes de este apartamiento este ganado anda junto y es difícil cosa de conocer qual es oveja y qual es cabrito. La cumplida ciencia de esto reservada es al grande pastor. Riguroso juicio es aquel mas, en fin, los buenos permanecen en el y como valientes árboles y bien arraigados quedan en amistad perpetua de Dios, herederos del reino del cielo para siempre jamás. Los malos pruevan a resistir y siendo pajuelas y polvo se quieren defender como árboles: Señor, nunca te vimos hambriento, nunca te vimos desnudo. Mas al fin acogelos aquella sentencia y llevalos delante de sí: Andad, malditos de mi padre, al fuego eterno que se aparejó para el demonio y para sus angeles. Assi está dicho por san Lucas (3), de Cristo nuestro redemptor: En su mano tiene el aventadero y limpiará su parva, meterá el trigo en sus trojes y porná fuego a las pajas para que nunca cessen de arder. No quiero tratar agora mas largo de este juicio, oido lo aveis muchas veces. Quiera Dios que os aproveche. Baste para nuestro proposito que, hablando de el, es verdad lo que nuestro salmo dize que no permanecen en el los malos ni quedan en la congregación de los justos. Hablemos de los otros dos juicios de quien en la escritura no ay menos mención y de

quien es razon que tengais entera noticia si quereis entenderos con vosotros mismos y entender lo que quiere Dios.

Digo que el segundo juicio es quando quiera que mediante su palabra el señor trata cuenta con el hombre, escudriña su coraçon y con el testimonio de ella, haze dentro de la conciencia juicio. Del qual juicio tambien es verdad dezir que derriba a los malos, de la manera que afirmamos que se llevaba el polvo, y a los buenos los dexa firmes, apartados de aquella mala compañía, como quedan los arboles bien plantados. Bien es que declaremos esto porque es cosa muy necessaria. Y quanto al pecador peor le pareciere tanto será mas cierta señal que la medicina le seria provechosa, si el la quisiesse admitir. Muchas vezes he ya dicho como todo malo que perseverando en su maldad y holgandose con ella piensa de salvarse y de dar prospero fin a todas sus cosas, es en cierta manera hipocrita. Porque todo su hecho es embaimiento y una maraña fingida para con Dios y para consigo mismo. Persuadese este tal que es arbol, que tiene raizes, que tiene hoja y que tiene fruto. No acaba de entender como es el polvo de quien avemos tratado. Durable esta imaginacion algun tiempo, permitelo Dios y engañale su pecado para que ande en este devaneo y loco contentamiento. Mas quando viene la palabra divina y el señor la embia por la mano del verdadero ministro embiado por el y, con verdadero uso de la misma palabra, quando la meten en el coraçon del tal pecador, estonces entra verdaderamente en juicio, descubrese como era arbol fingido, y conocese clarissimamente como no permanece, por el contrario quedando el justo firme y levantado en el mismo juicio. Declaremos lo uno y lo otro: como no queda el malo y como queda el justo.

Tienen los pecadores vacilante conciencia, nunca permanecen en un ser, tratalos de muy diversas maneras. Como cosa que está sin raiz y que no puede estar firme, unas vezes estan confiados y otras vezes con grande desmayo, sin aver mas ocasion de los diversos juizios de su misma conciencia. Un dia piensan que no los entiende Dios conforme a lo que por Esaias dizen: ¿Quién nos vee y quien nos conoce? A los cuales responde Dios: Desvariado es vuestro pensamiento, como si el lodo dixesse contra el ollero: No me heziste, y dixesse la obra contra su hazedor: Careces de entendimiento (Esa. 29). Anda estonces el devaneo de su locura, son las olas de su reposo y de su plazer; dexales el señor imaginar que estan en tinieblas, que estan de tal manera escondidos que no pueden ser entendidas sus obras. Tras este tiempo sucede otro, en que se desmayan los mismos malos y pierden toda aquella vana alegria que primero avian soñado. Assi dizen por Jeremias: Desesperado avemos, ya passaremos adelante por nuestros caminos, haremos lo que la malicia de nuestro coraçon nos dixere (Jer. 18). Hablan como gente que entrando en cuenta con Dios no les parece que tienen remedio, si por alli han de ser guiados. Para que veais quanto es el desassossiego que pone la palabra del señor en el pecador obstinado quando entra en el coraçon con riguroso juicio de lo que deve hazer si no quiere ser perdido.

La razon de esta variedad es porque el malo tiene muy grande codicia y aficion a su pecado. De esta misma aficion le nace unas vezes esta locura y este atrevimiento de seguridad, con que el se halla tan bien y se promete el mismo fin y salida de todas sus cosas con mucho contentamiento. De esta misma aficion le sale otras vezes el temor de

perder lo que tanto codicia. De aqui son sus sobresaltos y desassossiegos temiendo de ser entendido y tratado como quien es. Huyen los malos, dize Salomon, sin que vaya nadie tras ellos (Prov. 28). Por Esaias se dize que son como mar llena de tempestad, cuyas ondas unas vezes van, otras vezes vienen (Esa. 57). Muy mas adelante passa esta vacilacion y este desconcierto en las conciencias y en los coraçones de estos grandes pecadores. El descuido en que el malo bive quando duerme en sus maldades, aquella seguridad con que passa tan adelante, aquel urdir tela tan larga y de tal manera edificar en su misma perdicion como si nunca la uviessen de deshazer, aquel beber de lo que le sabe bien como si nunca le uviessen de saber mal, no es otra cosa sino un fingimiento, que ni ay Dios (Salmo 52) ni ay infierno ni ha de ser juzgado como el evangelio lo dize. Es este fingimiento tan secreto, está tan escondido en las cuevas de su maldad que juraria el mismo que no lo tiene, mas facil cosa es de averiguar que no está sin el.

Por otra parte, quando le instimula la religion y confiessa que ay Dios, que es verdadera su palabra, que ha de aver juizio de buenos y malos, que ay premio para los unos y pena para los otros, aun con esto muchas vezes procura de retener y retiene su mala seguridad. Confiessa que ay ley de Dios mas fingela el como le está bien; traçala y cortala como quiere. Si bien se entendiesse este tal entenderia que el es el autor de aquella tal ley pues el le da la declaracion, el la mide y la haze estrecha o la haze larga, conforme a la locura de su cabeça. Sucede tras esto el juizio de Dios quando por sus verdaderos ministros es su palabra enseñada con los mismos azeros y con la misma fuerça que el quiere. Luego que la palabra haze su oficio vereis guerra en el coraçon del malo. Procura de resistir, y no puede. Lo qual todo claramente se manifiesta por la tristeza, por la ofensa y escandalo que recibe, por el huir de la cura, por querer apartar la palabra de si, por el pesarle de averla oido, por el procurar de echarla a otra parte como hazen los conjuradores a las tempestades. De esta manera dezia Amasias que no podia sufrir la tierra la predicacion de Amos (7). De suerte que los malos son derribados con la palabra y por esto se escandalizan, porque se veen derribar y no tienen ramas a que atenerse. Este es el juizio y poder de Cristo, mediante su palabra y ministros, conforme a lo que está dicho por Esaias (11): Con el espiritu de su boca matará al malo.

Declarado avemos como entre tanto que el malo trata sus cosas con su solo juizio le parece que le va bien; mas quando entre el juizio de Dios en el coraçon luego es vencido y es derribado con su mismo temor. Y aquel temor es obra del juizio de Dios y castigo de su mano, testimonio de la ley que el pecador quebranta, pronostico de la condenacion que espera por osar contradizeir a la poderosa mano de quien le crió y tantas mercedes le ha hecho. Assi dize el en el Deuteronomio: Daráte el señor coraçon atemorizado, ojos desmayados y anima entristecida (Deut. 28). Esto ha de acompañar la conciencia del malo que porfia en su maldad la hora que lo convence el juizio de Dios mediante la fuerça de su palabra. Entendereis todo esto mas claramente por un exemplo y este sea el de Cain, el qual es una como traça de la condicion de los pecadores y de lo que el juizio de Dios obra en ellos. Cain aunque avia muerto a su hermano todavia tenia confiança en sus sacrificios y andava seguro que no se avia de perder, vanamente confiado, fingido para consigo y fingido para con Dios. Quando comienza el señor a pedirle cuenta responde desvergonçada mente: ¿Por ventura yo soy guarda de mi hermano? (Gen. 4). Estas palabras claramente manifiestan la mala y vana confiança con que andava seguro.

Mas como el juicio de Dios insta y passa mas adelante, estrechandole mas la cuenta y dandole a entender como es entendido, luego cae y desespera.

Ya dixere como lo primero, que es tentar a esconderse de Dios, es propiedad de los malos, como ellos mismos lo testifican o, por mejor dezir, la palabra divina se lo haze testificar segun que en el salmo (93) lo manifiestan: No verá el señor, ni nos entenderá el Dios de Jacob. Dirán algunos que nadie ay tan loco que piense esconder de Dios su coraçon. A esto digo que ay muchos locos tocados de esta locura, lo cual es facil de provar. Y si quisistes estar atentos poco ha que lo provamos quando diximos de la ofensa y escandalo que reciben quando la palabra de Dios les demanda lo que no conviene con su proposito, ni está bien con sus intereses; quando les deshaze la vanidad de sus locas penitencias, quando les pide verdaderas obras y limpieza de coraçon. No entienden ellos esta su locura –verdad es– mas entiendela Dios, pues afirma que la tienen. Vease entre buenos hombres ¿a quien avemos de–dar mas credito, a lo que la divina escritura dize del pecador o a lo que el pecador dize de si mismo?

No es menester que andemos mucho porfiando en esto pues tenemos clarissimo testimonio para convencer estas vanidades en dos obras de los pecadores. La una es quando son convencidos y hazen penitencia. La otra es quando son convencidos y no hazen penitencia. El malo que en algun tiempo reposó en su mala vida, –procurando para consigo mismo de alivianar su pecado, lisongeando a sus mismas cosas, descontando con satisfaciones que a el le parecian bastantes, siendo el tanteador y juez de sus mismos negocios y de la salida que avian de tener– y despues vino en verdadero conocimiento, –entendió su perdicion y quan errada iba su cuenta, desechó todas sus locuras subgectandose verdaderamente a la voluntad de Dios, desseando cierta mortificacion con grande sufrimiento para cumplirla– este tal es bien que sea juez de lo que dezimos. Hable y confiesse si es verdad que tuvo tales locuras en su coraçon las quales no conoció hasta que fue derribado y convencido en el juicio de Dios. Sea exemplo de este pecador que avemos pintado nuestro profeta David, que tanto mas entendió de si mismo en un punto quando se vio sentenciado en el juicio de Dios, que muchos dias avia entendido de los que se descuidó en su pecado, no teniendose por tan perdido como despues se halló. El mismo pide perdon de lo que no entiende de si (Salmo 18), ¿qué será lo que otros pecadores grandes no entienden, los quales nunca hizieron la penitencia que el hizo, ni con muchas leguas? De los otros pecadores ya pusimos exemplo en Cain el qual, aunque fue convencido de su pecado, no quiso hazer penitencia. Mas con todo esso bien claramente se conoce de el la locura y desvario con que se avia sustentado primero, confiesse la grandeza de su maldad, queda lleno de pavor, huye de la presencia de Dios, teme que cada uno que le topare le ha de matar, lo qual todo no es otra cosa sino efectos del conocimiento de su maldad. Era de preguntarle a este loco qué novedad avia estonces mas que primero, para que en un tiempo huyese tan lleno de temores y de sobresaltos y en el otro esperasse con tanto descuido, tan seguro y tan confiado. No pudiera responder que primero no sabia ser grande maldad matar a su propio hermano y matarle con invidia y con traicion y matar a un inocente. Con Dios habló y al principio estuvo tan atrevido como si tuviera buen pleito. Pues ¿qué es esto que sucede? ¿Qué mudança es esta tan grande? Porque el juicio de Dios acabó de hazer su obra en el, averiguó sus locuras y descubrió sus maldades. Conocimiento tuvo de su pecado Cain mas no tuvo

conocimiento de la misericordia divina. Si como entendió lo primero entendiera lo segundo, libre quedara.

Quieran o no quieran los pecadores, conocer tienen su pecado. ¡Ay de aquellos que guardan a conocerlo, quando tras este conocimiento ha de venir la desesperacion, como sabemos que será en los malos en el día del juicio! ¡Quanto mejor es no huir de entender a nosotros propios! Porque por muchas maldades que entendamos mayor es la clemencia y la mansedumbre de aquel juez que quiere que nos conozcamos para que no quedemos perdidos. Agora sea lo uno, agora sea lo otro, provado avemos que el pecador es derribado en el juicio de Dios, llevado como polvo, sin resistencia, si no quiere hazer mudança de si tan grande y tan maravillosa, como seria la de una pajueta de las que no pueden ser devisadas si se transformasse en un grande arbol hermosissimo y lleno de fruta.

En el sermon passado, si os acordais, començamos a tratar de esta misma materia, porque todas van entre si travadas y las unas sentencias combidan a las otras, porque dependen entre si una de otras. Allí prometimos que en este verso dariamos conclusion a la locura y a la vanidad con que los pecadores no acaban de entender que son polvo, oponiendo otras muchas cosas que a su parecer son suficientes para sacarlos de este peligro. No ay gente tan soberbia del bien que haze como es el pecador. No se puede estimar el precio de la onça de su buena obra si queremos passar por lo que el aprecia. No solo vende caro a los hombres, mas vendelo tan caro a Dios que se lo da por desculpa y por contrapeso de las maldades que ama y tiene metidas en su coraçon. Diximos ya que de qualquiera manera que imaginasse el malo el valor de sus cosas, de qualquiera forma que quisiesse aprovecharse de ellas, lo que pretendiamos y se sacava en limpio era que no bastavan para excusarle y dexar de ser polvo de el que lleva y derrama el viento sin que aya cosa que le ponga estorvo. Agora dezimos que por aquella misma razon todo esto es de tan flaca y tan vana resistencia para en el juicio de la conciencia quando Dios en ella juzga, que no le excusará ser derribado y desaparecido en el mismo juicio y apartado totalmente de la congregacion de los justos. Y porque el instrumento con que este juicio se haze es la verdadera palabra de Dios verdaderamente tratada y acompañada con aquella eficacia y aquellos filos con que el señor quiere que penetre en el coraçon del hombre, assi del bueno como del malo (Hebr. 4), y ella es el fiscal de estas causas todas, justo será que nos aprovechemos de ella para dexar sin respuesta al atrevimiento de los pecadores.

Hablemos pues agora con estos tales. Ven aca, hombre perdido, que te faltan tantas jornadas para el contentamiento de tu pecado y piensas de andarlas todas con el ayuda de Dios segun tu dizes, ¿como duermes tan seguro en el entretanto? ¿Qué responde tu conciencia a su misma acusacion y a la que mediante su palabra el señor pone en ella? «Responden mis buenas obras, mis oraciones y mis sacrificios. Que si esto no tuviesse, no me tengais vos por tan loco que dormiria seguro. Si yo fuese como otros malos que no tienen estos bienes míos no reposaria un credo.» ¿Y crees que permaneces en el juicio de Dios donde es testigo tu misma conciencia? ¡O traidor y como te engañas! Entendamos agora ¿por qué via piensas tu que estima Dios en tanto tus cosas, que basten para que mediante ellas permanezcas en su juicio quando el en tu misma conciencia entra acusandote de tus maldades y de tu perseverancia en tan mal estado? No ay medio sino

que tu te atreves a la necesidad que segun tu imaginacion el tiene de tus servicios, o al engaño que piensas que le podrás hazer vendiendole plomo por oro. Si tu hallas otra cosa en que escribe tu confiança sacala a la plaça, si osas, que sobre mi cabeça, que ella sea mas vana que estas otras dos.

Para lo primero, veamos qué tan grande necesidad tiene Dios de los bienes de los buenos y por aqui podremos juzgar qué tal será la que tiene de los bienes de los malos. No vamos para esto a otro testigo sino a nuestro mismo profeta. Confieso, señor, dize el, que vos sois mi señor y mi Dios porque no teneis necesidad de mis bienes (Salmo 15). Pues si la cosa que mas convence al santo para el encarecimiento de la grandeza divina y para entender quan acertada cosa es emplearse totalmente en su servicio, es alcançar que es

tan rico y tan poderoso señor que ni tiene ni puede tener necesidad de bienes agenos, ¿donde quedan los servicios que le pueden hazer los malos, o la falta que el tiene de ellos? ¿Quien te dio tus bienes, hombre, para que pienses que Dios los puede aver menester? Eres rico por su mano, y si eres pobre es por tu culpa, y porque eres tan escasso que aun no quieres tomar, ¿y quieres competir con el sobre quien tiene mas? Bien mirado, no es otra cosa pensar que el señor se ha de contentar de tus malos bienes por tener necesidad de ellos, sino venir en tan grande locura de soñar que tienes mas que el. Burlará agora el pecador justificado con sus mismas obras y burlará de mi y de la vana imaginacion por donde yo le condeno. Porque no es el tan necio, ni de pensamientos tan locos, que imagine que Dios puede tener hambre para que el le dé de comer, ni estar adeudado para que le dé o le preste dineros, ni otras cosas assi; estas tales vanidades mias son, que no suyas. Sea assi, que no sea tan loco mas provarle hemos que es muy mas loco.

No puede negar el la soberbia de lo que dize que haze de bien. Porque si esta no morasse en su coraçon, superflua seria la disputa que con el tratamos, a la qual no nos ha traido otra cosa sino su porfía, su no querer abaxarse, su huir de confessar que es polvo y su estar con tal pertinacia en su propia defensa para que el juizio de Dios dentro de su misma conciencia no le derribe. Que si el se diesse por vencido y claramente confessasse la miseria que es haria mucho en su provecho y a nosotros nos quitaria del trabajo de darle tormento y de hazer anatomia de sus desvarios. Pues está ya convencido que sus bienes lo ensobervercen, declárenos no mas de una cosa: ¿En qué se funda aquella soberbia? Porfiará que no es soberbia, ni mande Dios que lo sea. Sea assi, digamos que es confiança o esperança si quisiere, llamemos al negro Juan blanco, demosle este contentamiento que poco le durará. Essa esperança, amigo, ¿quien la sustenta? Essa candela con que os alumbráis ¿sobre qué cera o sobre qué azeite arde? ¿Por qué se contenta Dios de vuestros bienes de la manera que vos pensais? No por la necesidad que tiene para comer ni para gastar de ellos, ya nos concertamos en esto. Otra necesidad deve de quedar escondida en vuestra imaginacion que es de ser honrado, de ser acatado, de ser servido de vos. Pareceos que lo tomáis por hambre, y que en tan grande muchedumbre de malos y tan por el extremo malos no lleva medio, sino que estima en mucho, que vos le hagais una reverencia y deis color en el mundo que lo teneis por señor. No sois vos el primero que aveis caido en estas locuras, vieja es la grangeria, y no vale mas por esso.

Por el camino en que vos os perdeis caminaron tambien y se perdieron los que dezian: *Templum domini templum domini templum domini est* (Jer. 7). Pensavan que porque en toda la tierra no avia otro templo dedicado al nombre del verdadero señor sino aquel en el qual ellos entravan y adoravan y hazian sacrificios, Dios, como puesto en necesidad de esta honra, les avia de perdonar todo lo demas y no permitir que fuessen castigados conforme al dicho de los profetas. Topado avemos con vuestra locura en las cabeças de vuestros vezinos. Y para que veais como no es esta menor que la otra de quien burlavades digoos de verdad que tan poca necesidad tiene Dios de vuestro servicio para ser honrado como de vuestra hacienda para comer. No menos disminuia y afrentava su grandeza lo primero que lo segundo. Mucho querria que tuviessedes entendido quan a su salvo tiene el señor su gloria y su honra.

Querer ser servido y glorificado de vos grandissima merced es que os haze, descubreos el artificio por donde vos podeis ganar mas. Cosa es devida para quien el es y misericordia grande para con los hombres. El concierto por donde esto va guiado es que el os formó para mostrar en vos un traslado de si; para que de las obras de vuestras manos se viniessen en conocimiento de quien es vuestro hazedor. Esta es una parte de la imagen de quien la escritura habla quando dize que formó Dios al hombre a su figura y a su semejança (Gen. 1). Este es el camino por donde las obras de los justos son tan aceptas, porque corresponden con su devido fin y tienen origen de imagen y representacion del señor la qual está conservada en el anima de los buenos, como raiz y como verdadero fundamento de verdadero bien, para que nos guie la divina clemencia a que recibamos grandes mercedes de la mano de quien servimos. En lo demas poca necesidad tiene Dios de nuestros bienes ni de nuestros servicios. Tan cobrada está su honra que no ay poder en el mundo para quitarsela ni para estorvarla. Vos mirad lo que quereis escoger: si le quereis dar honra y gloria por el camino de su misericordia y de vuestro provecho; si no, darsela heis, aunque no querais, por el de su justicia y de vuestro daño. No ayais miedo que su gloria salga de su casa porque tanto quanto le quitaredes por la una parte le aveis de dar por la otra. Ni penseis tampoco que lo podeis engañar dandole cosas falsas por verdaderas, por mucho que lo porfiais. Porque quando porfiais de engañar a vos mismo, alla teneis fin de querer engañar a el. Mal pensado lo teneis y si lo quereis saber, escuchad lo que dize por nuestro profeta. Pensaste, traidor, y has fingido en tu coraçon que somos todos de una manera y que yo soy como tu. Tu hipocrita, quiere dezir, tu mentiroso y vano, tu engañador y engañado, ¿y yo como tu? Mal camino es el que llevas. Entraré en juicio contigo, y sacaré tus maldades tan a lo claro; haré que tu seas tan cierto testigo contra ti mismo que no tengas qué responder, quedando manifiesto quien eres y lo que tentaste ser (Salmo 49). Esto me parece que basta para convencer a los malos de sus vanas confianças, quando se aseguran y se desvanecen, tornandose mas locos de lo que primero eran con las obras de sus manos.

Pues no son menos las locuras de esta tal gente quando se levanta y se ensobervece mucho por sus peticiones y sus oraciones lo qual es bien que provemos aqui, como lo tenemos ya cornençado y en otra parte lo prometimos. Responded, veamos, si os parece que teneis de que estar contento: ¿Qué oracion es la que rezais? Si rezais la del *paternoster*, como el redemptor del mundo nos lo dexó enseñado y mandado, en las manos os tenemos. ¿Qué dezis? Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu

nombre. ¿Estais burlando con el, o dezislo de verdad? ¿Es cierto que desseais esso que pedis, o es cosa de cumplimiento? Si es lo segundo, engañarlo quereis. Por esta parte en el lazo os tenemos y mas verdaderos nos hazeis de lo que queriamos. Si es lo primero, ¿corno es possible que vos de verdad desseeis la honra y gloria de Dios y la obediencia de sus mandamientos y que obreis tan al contrario? ¿Por qué no poneis en ello las manos si os sale del coraçon? O confessais claramente: Señor, por los otros lo digo que no por mi; santifiquenos los otros y deshonoraros he yo. Pasemos mas adelante. Venga, señor, vuestro reino. Declarad lo que quereis dezir, sino declararlo he yo si os fiais de mi. Venga, señor, vuestro reino, mas en viniendo el huiré yo por no entrar dentro porque, si quisiesse entrar, venido es ya para mi. ¿Qué dezis en lo demás? Cumplase vuestra voluntad en la tierra corno se cumple en el cielo. Mirad qué dessea este hombre y tomad el dicho a sus obras. Si habla de si y corno a miembro podrido no se saca de su propia oracion y avemos de escuchar a sus hechos y a la confession de sus manos, la sentencia de lo que dize es: Assi señor se quebrante vuestra voluntad en el cielo como yo la quebranto en la tierra, para que assi como yo bivo contra vuestros mandamientos assi entre en vuestro reino contra las leyes de vuestra justicia. Dará bozes y dirá que no dize tal sino que nosotros se lo levantamos. Luego no rezais de verdad ni de todo coraçon. Queriades que de una manera se cumpla la divina voluntad y que de otra no se cumpla. Justicia, mas no por vuestra casa. Podrá tambien responder que no reza esta oracion, porque es peligrosa, sino otras que a su proposito vienen mejor y tienen muy grandes virtudes y no tantos achaques. No quiero proseguir mas esto, no por falta de materia ni de necessidad de tratarla, sino porque el tiempo nos va faltando y a lo que parece está bastantemente provado que quando Dios juzga en la conciencia del malo, en ella misma es convencido, y tomado en sus mismas redes. De negarlo el no avemos de hazer caso porque la porfia de su defensa, la ira de su coraçon, los rodeos que anda buscando, el apelar del juizio, el procurar de no entrar en el, todo esto es de nuestra parte, no creais que es otra cosa sino firma de su confession.

Queda otro mayor peligro aunque el passado bastava. Este es la ira que muchos conciben quando se hallan vencidos, la desesperacion que quieren tomar por remedio ultimo pensando que librarán mejor quanto mas enojaren a Dios. Luego dizen: Si verdad es esto, si no tengo con que defenderme, si las cosas que yo hago para mi bien no me hazen amigo de quien me ha de juzgar, ni las tengo de responder ni poner por excusa, determino de no hazerlas. ¿Para qué las quiero yo si de esto no me han de servir? Más continuas son estas respuestas de lo qué pensais y tambien son viejas. Assi lo dizen los malos por Jeremias y a este mismo proposito: Vencidos somos, desesperado avemos; seguiremos de aqui adelante nuestros pensamientos y cada uno obrará segun el antojo de su coraçon (Jer. 18). ¿Pareceos que es este buen remedio? ¿Desesperar por remedio y desesperar para ser peores? ¿Por que siendo malos no los tienen por buenos, determinar de ser muy mas malos, airarse de tal manera con Dios o con su palabra, que monta tanto, que por enojarle mas y como por genero de vengança añadan nuevas maldades? Amigo, ni digais vos tal cosa. Basta que en lo primero fuistes como Cain en estar ciego y en ser porfiado y en tentar a defenderos contra el señor. No lo seais en lo segundo que es en el desesperar. Quanto peor os pareciere que sois, refrenad mas vuestro coraçon porque no passeis mas adelante. Si desesperassedes del vano remedio para buscar verdadero remedio, esso es lo que buscamos. Mas que tomeis licencia de ser mas malo, guardenos Dios. Lo que se os

ha dicho grande verdad es y verdad del cielo. Mas si tan vencido os tiene vuestro pecado que no querais salir de el, no dexeis de hazer el bien que pudieredes y quanto mas pudieredes. Avisos que ay ira de Dios y ay mas ira, ay malos y grande exceso de malos.

Lo que hasta aqui avemos tratado acerca de vuestro juicio, sirve para muchas cosas. Lo primero, para que entendais la verdad de vuestros negocios y no os engañeis, ni os engañe nadie. Lo segundo, para que sepais que Dios quiere manos limpias y coraçon limpio y que donde esto no está cumplido, del cumplimiento que su ley demanda, no ay excusa, no ay remedio, no ay recompensa, dado que sea de todos los bienes del mundo que nos libre ni nos defienda de la ira de su juicio, para que no seamos vencidos derribados en el. Lo tercero, para que de los bienes que vos dezis que hazeis en ninguna manera os ensorbervezcais ni os assegureis, ni penseis que con ellos hazeis libro de gasto y de recibo para con Dios. Los bienes de los justos se perderian por este camino ¿y no se perderán los vuestros? Mirad, no sea en vuestro daño lo que afirmais que hazeis para vuestro provecho. En la desesperacion de los malos que diximos se vee el valor de sus bienes, pues en no aceptandolos Dios para su desculpa, luego los quieren dexar y no hacer sino males. Esta desesperacion anda muy secreta, muy mansita y muy dissimulada, mas yo os digo que de estos tales ahorcados se hallarian muchos en muchas casas. Malo es este camino. No lo sigais. Caer en el juicio de Dios, vencido y convencido de vuestra maldad, no os pese por ello. Bueno es si por veros caido, procuraredes de levantaros. El fin para que os derriban este es. Quien tuvo poder para dar con vos en tierra lo tiene para alçaros de ella; y con lo primero os combida para lo segundo. El señor hiere y sana, y hiere para sanar (Job 5).

Y pues avemos enseñado remedio para los vencidos, si quieren salir con victoria, y derribado los rebeldes y los porfiados convenciendolos mediante la palabra divina como en el juicio de su conciencia no se pueden sostener quando la ira de Dios juzga en ella, sino que son llevados como polvo, no teniendo mas resistencia que el tiene, digamos agora como permanecen los buenos quedando seguros y fuertes, como quedan los grandes y poderosos arboles quando los menea el viento. Los justos quedan levantados y firmes en el juicio de que tratamos porque tienen alegre y sossegada conciencia. Estas son las principales armas con que resisten, muy contrarias a las de los malos. La conciencia alegre y segura, dize Salomon, es un combite sin rompimiento y una fiesta continuada (Prov. 15). No interviene pesar ni hambre ni dessabrimiento que ponga desassossiego. Grande cosa es el espíritu enamorado de la bondad de Dios y el coraçon sin traicion para contra. Estas son las principales armas con que resisten, muy contrarias a las de los malos. La conciencia alegre y segura, dize Salomon, es un combite sin rompimiento y una fiesta continuada (Prov. 15). No interviene pesar ni hambre ni dessabrimiento que ponga desassossiego. Grande cosa es el espíritu enamorado de la bondad de Dios y el coraçon sin traicion para contra de morir. Y en ella misma las que te han de amparar en el juicio de Dios. Quan poco te aprovechará trabajar por desechar las malas si las tuvieres, ya lo avemos declarado. Procura de tener aquellas con que el mismo señor quiere que te defiendas quando te pidiere cuenta. Dirá agora el malo que a el estorvamos mucho la soberbia de sus propias obras y la permitimos al justo, porque no parece otra cosa esta paz y seguridad que pedimos en la conciencia sino licencia de ensorbervecerse y de ponerse en cuenta con Dios como un hombre se pone con otro.

Razon es que respondamos porque de aqui resultará grande lumbre para el entendimiento de esta materia en que está toda la importancia y la llave de la salud del cristiano. El angel de la tiniebla muchas vezes se transfigura en angel de luz (2 Cor. 11), y en lugar de esperança pone soberbia, y en lugar de fe atrevimiento, y en lugar de paz sueños perdidos. Visto avemos ya no pocos que han tomado liciones y enseñamiento para este santo testimonio de la conciencia y muy contentos de averlo hallado, y despues sacarse en limpio que no avian hecho otra cosa sus enseñadores y ellos sino dar abierta la puerta al espiritu de vanidad y hazer mas dissimulado y mas malo de conecer el camino de la perdicion. La paz cristiana, mortificación cristiana requiere. Grande conocimiento tiene del pecado y ninguna soberbia tiene de su justicia.

Diremos de esto solamente y con brevedad lo que haze a nuestro proposito, lo demas quede para su lugar. Esto todo nos enseñará san Pablo en pocas palabras. No hallo en mi conciencia, dize el, determinada traicion; no llega a mi noticia tal cosa, mas no me tengo por justificado por esto (1 Cor. 4). Si concertaremos estas dos razones de un mismo autor –y tal autor– la que agora diximos y la que primero alegamos, que el testirronio de nuestra conciencia es nuestra gloria, ternemos dado camino para que se entienda lo que tratamos. El principal valor de todo esto, lo que ha de procurar el cristiano y no tocarlo por todos los tesoros y trabajos del mundo, es llamar a Dios de verdad, invocarle sin mina de maldad, sin celada de traicion, con obediencia de sus mandamientos, sin determinada voluntad de quebrantar ni uno de ellos y cueste lo que costare. El caudal del hombre es llamar a Dios. El llamarle y el ser oido consiste en que quando bolviere los ojos a su coraçon no halle en el los enemigos del mismo señor que invoca, no queriendolos echar de si sino que los sostiene y los ama. Ya tenemos un escalon andado: que Dios oye a quien assi lo llama y oyelo por su clemencia porque assi lo tiene prometido. Resta que la justicia de este tal hombre depende de que será oido y será despachado en el audiencia de la misericordia. No tiene soberbia el justo, ni tiene de que tenerla, antes da vocez: No entreis, señor, en riguroso juicio con vuestro siervo pues que por este camino nadie puede partir de vos sentenciado a su plazer (Salmo 142). El contentamiento y la paz del justo es esperar que ha de ser juzgado con misericordia. Rigurosa cosa es el audiencia de la justicia de Dios donde han de ser juzgados los malos. No ay defensa ni amparo en ellos. Alla serán derribados, y aquí los son, pues ellos mismos son testigos de como aman a sus traiciones.

El justo dize: Señor, si enemistad tengo con mi pecado, vos me la pusiste. Si he procurado de echarlo de mi coraçon, vuestras armas lo hizieron. Si passo adelante, vos me sustentais. Si soy tentado, de mi ruindad nace. Si estoy flaco, de mi procede. Si no estoy del todo limpio, yo lo estorvo. Si ay tanto en mi en que cada hora sea menester que pongais vuestras manos y con todo esto no quedo limpio, cosecha es de mi ruin coraçon, reliquias de mis viejas obras, testimonio de lo que seria si vos me dexassedes. Vuestra palabra, señor, me sustenta y me tiene con esperança que quando aya de ser juzgado me oirá y juzgará vuestra misericordia; donde, quando no tenga yo que dezir, respondereis vos por mi; donde con la sangre de vuestro hijo acabareis lo que no pude yo, polireis lo que está torpe, limpiareis lo que es menester que esté muy mas limpio, prestareis al pobrezito, añadiréis al que llevare como vos lo teneis dicho (Luc. 19), colmareis lo que no va bien lleno y mostraráse quien sois y quanto vale lo que nos distes. Estas son las

armas con que permanece el justo en el juicio en que cae el malo. Estas son las defensas de su conciencia, esta es la firmeza con que se sustenta; con que, aunque es combatido, no lo llevan; con que, dado que lo meneen, no lo derriban. No cae por desesperacion, no por resistir con soberbia, ni por esconder su pecado. Permanece por confession, está firme por esperanza, porque tiene echadas raizes en la misericordia de Dios.

Resta que digamos del tercero juicio por el qual Dios en este mundo entra tambien en cuenta con buenos y malos y da conocimiento de su justicia y de la verdad y firmeza de su palabra. Esto es, quando castiga en esta vida a los unos y apremia a los otros, quando por trabajos, quando por cruz, quando por bolver las cosas al revés de lo que el mundo las tenia asentadas, llama a los hombres a penitencia y haze prueba de los que son suyos o no son suyos. En este juicio sucede lo mismo que en los primeros: los malos son llevados como polvo, los justos quedan como arboles. De esta manera con que Dios muchas vezes juzga ay en los profetas larga mencion. Por Micheas se haze protestacion muy grande convocando a los montes y a los collados y a los fundamentos de la tierra que se hallen presentes al juicio que Dios quiere hacer con su pueblo. Disputa primero con el, despues siguense las amenazas (Mich. 6). Esaias dize (3) que verná el señor a entrar en juicio con los honrados y principes de su pueblo para castigarlos como merecian. Y nuestro profeta en muchos lugares trata de este mismo juicio (Salmo 9 y 75).

De todos los tres juizios el que menos entiende y menos el mundo cree es este de quien hablamos. Dura tanto a su parecer la prosperidad de los malos que para alcançar en la tierra lo que los hombres de la tierra dessean, riquezas, mandos, honras, ventajas, deleites y contentamientos, tiene ya por averiguado que el mas seguro camino es el de la maldad, descubierta o encubierta; y para nunca llegar a ello, esto que llamamos virtud y llamamos ser cristianos. Ya podriamos venir en medios de concertarnos con el si solamente tuviesse esta regla para el adquirir, mas dize que es muy mas cierta para conservar y para passar adelante. La divina escritura amenaza la caida de estos y promete prospera salida a los buenos. Mas poco se curan los hombres del mundo de creer lo que ella en este caso dize. Su regla tienen por verdadera, por experiencia dizen que la hallan tal, estas otras cosas ternán otros entendimientos de que ellos tienen muy poco cuidado. La fe de los justos atienese a la palabra de Dios, pone en ella su esperanza toda. La codicia y sabiduria de los malos sigue la regla que mas conviene con el impetu y con la locura de sus perdidos desseos. No niego yo que por la maldad no se alcançen en esta vida muchas de las vanidades que los vanos hombres codician y que no consigan por este camino las haciendas y dignidades que avian de tener los justos, si el mundo anduviesse derecho. Mas digo y creo lo que la santa escritura en este caso dize, que entra Dios en cuenta con los pecadores y al mejor tiempo del descuido de ellos y, de la possession de sus bienes, les corta el hilo y los derriba, llavandolos como va el polvo en presencia de la tempestad. No saben ellos el como ni el quando ha de ser esto, ni les parece que puede ser, mas Dios sabe que ha de ser y elige el tiempo y el quando. Con toda su adversidad estaba Job en este parecer y dice (21) que sabe y tiene por cierto que serán los malos con toda su prosperidad como pajas puestas al viento y como cosas muy livianas y muy menudas desparzidas del torvellino. En este mismo juicio quedan prosperados los justos porque, dado que la ignorancia de la maldad juzgasse que estaban olvidados y sin fundamento, a

la verdad ellos eran los arboles bien plantados y de fortaleza muy grande con que permanecen en el juicio; y los otros eran las pajas en quien no puede aver resistencia.

Comencé a dezir que este negocio era cosa de fe, porque no alcançan a conocerlo sino los fieles. Los otros quedan perdidos y sin entender el camino de su perdicion. Quiero declarar mas esto, para que mas facilmente se vea como mantiene Dios su verdad y de qué manera nos avemos de aver para no perdernos apartandonos de el. Toda la diferencia está en que el malo no mira mas del tiempo presente; en este procura el su prosperidad y pone fundamentos para lo de adelante. Lo que tiene entre las manos es la regla de lo por venir a su parecer; de lo uno piensa que se le ha de encaminar y crecer lo otro. No tienes mas esperança de esta ni mas fe de la que aveis oido porque, si el otra cosa tuviesse, tomaria otro camino para sus intentos. Mas como es de tan corta vista para entender los juizios de Dios, no ay para el mas de lo que tiene delante y haze regla, como avemos dicho, por donde de lo uno coligelo otro. De lo passado nunca escarmienta, ni lo entiende ni lo conoce, ni lo toma para lección de fe ni para conocimiento de la verdad y de la justicia divina. Si entendeis esto vereis claramente acerca de la cuenta del malo que nunca conoce sino lo presente, todo lo reduce a ello y lo haze regla general para todo. El justo va por otro camino. Tiene esperança para otros tiempos que sabe que estan en la mano de Dios. Para lo presente tiene paciencia, con el conocimiento de su pecado. Sustenta y esfuerça su fe con la memoria de lo passado, mirando con atencion los grandes juizios de Dios, el amistad que con los suyos mantuvo y el castigo que dio a los malos. De esto todo burlan los pecadores y es para su juicio cosa de muy grande locura. De lo que ya fue no tienen cuenta. Lo que ha de venir no piensan que lo pueden alcançar, ni saben como; y si algo les queda de que puedan temer, ya proveen para ello, y para esto añaden maldad. Lo presente es lo que procuran. Porvenir no lo ay. Y si lo ay será, como avemos dicho, guiado por lo que entre las manos tienen.

La primera locura de estos es tassar la potencia de Dios y pensar que ay manera y tiempo para escapar de sus manos. La segunda es corno la primera, que es tassar en si mismos lo que les puede doler y quanto les puede doler, creyendo que la mano de Dios no les hallará donde castigarles mas de aquello adonde ellos proveen y que de todo lo demas queda seguro. La tercera locura es no conocer por las cosas passadas el cuidado que el señor ha tenido de bolver por sus amigos y de castigar a sus enemigos. Siempre la ira de Dios mostró grandes señales contra los malos y grande favor para con los buenos dando a los unos muy prosperos fines y a los otros muy desastrados. Esto quiere dezir la caida

de Babilonia, de Ninive y de Egipto y de otros grandes imperios del mundo; esto los castigos de tantos tiranos, los fines y paraderos de muchos malos; y esto mismo quieren dezir las subitas prosperidades de muchos justos encaminadas y favorecidas contra toda la resistencia y saber de la tierra. No es menester ir a tiempos passados. Los nuestros y los de cada uno nos dan testimonio de esta misma verdad y nos dexan sin excusa ni poder pretender ignorancia para quando Dios tomare la cuenta. Mas como traemos los ojos ciegos de grande infidelidad, inficionados de nuestras locuras, derramados por nuestras vanidades, levantados por nuestras codicias y por nuestras sobervias, no acabamos de creer que la mano de Dios ha hecho lo passado y ella haze lo presente, ni que anda su justicia entera con grande atención para executar lo que su palabra dize. Nunca miramos

a las cosas baxas en que podriamos cada dia ver esto, siempre ponemos los ojos en no sé qué alturas y cosas de grande estado donde la vanidad de ellas y el ser tan pocas nos desatine y haga mas locos. Resulta de aqui que quando nos viene el castigo, nos toma de subito y desapercebidos, quedamos con la pena y sin el aviso, castigados y no enmendados, heridos sin saber de qué mano ni para qué fin.

En conclusion: la palabra de Dios afirma ser cosa cierta que los malos en el juizio de este mundo y en las cosas de este mundo caen y son derribados, y los justos son favorecidos y permanecen. Al pecador se le haze cosa muy dificil entender esto. ¿A qual daremos más credito? Lo que la escritura dize no carece de pruebas sino que carecen los malos de ojos para miraras y de seso para conocerlas. Diximos que tambien en este caso se hazia apartamiento, como de los arboles y de las pajuelas y polvo. ¿Por ventura no tenemos de esto exemplos grandissimos dados para este mismo fin y para confirmacion de esta grande verdad? Quando quiso Dios destruir a Sodoma, ¿no embió al angel que apartasse a Lot y a los de su casa primero que el fuego viniesse? (Gen. 19). Quando quiso hundir el mundo con las aguas del diluvio, ¿no apartó a Noe y a su familia toda aperciendole que hiziesse arca en que se librasse? (Gen. 6). Aqui está aparejada la respuesta, que una golondrina no haze verano. Essos y todos los que se pueden tratar son pocos exemplos y de pocas edades. Y los que se pueden traer al contrario, no tienen numero, de malos cuya prosperidad fue siempre adelante y resistieron a las tempestades del mundo, y de buenos que fueron como consumidos y sin memoria. Su respuesta requiere esto y que no sea sacada de nuestra cabeça, ni de nuestra imaginacion, porque seria muy vana. Pues que la sagrada escritura es la enseñadora de esta doctrina razon es que ella misma responda y dé verdadera luz al camino de los fieles y que los esfuerçe para el trabajo. Parte de esta respuesta está ya dada en esto poco que avemos dicho de los exemplos que ay de la misericordia y de la ira de Dios y del cumplimiento de su palabra. En lo que començamos a declarar acerca de la ceguedad de los malos en las tassas que de los tiempos hazen y en las maneras con que previenen en nunca mirar lo que es para su aviso y su enseñamiento, sino siempre poner los ojos en lo que conforma con sus apetitos y ciegas codicias. De lo qual todo sucede: que lo claro les parece oscuro; lo que cada dia contece, cosa que nunca se vio; y, por el contrario, lo que está caido, que está muy levantado; lo que nunca tuvo verdad, que lleva camino muy acertado.

Lo demas que resta por responder y la explicación de lo que brevemente aqui avemos sumado quedará para el sermon que viene. En el qual trataremos esta misma materia. Lo uno, porque traerla aqui toda seria cosa muy larga; lo otro, porque es tan propia de aquel lugar como de este y los dos versos estan entre si travados dando el uno razon del otro y entre si se ayudan a declarar. Lo que basta y es menester para que lo que está dicho se entienda y nos aproveche es creer firmissimamente que sabe mas Dios de nuestros bienes y nuestros males que nosotros sabemos. Que lo que su palabra en este caso dize es verdad que no puede faltar. Que la execucion y cumplimiento de todo se ha de remitir a su infinita sabiduria. Y con esperança muy grande y con pedir al señor su favor, procurar con nuestras fuerças todas que en el juizio de nuestra conciencia quedemos firmes, que en todo lo demas seguros estamos que no nos desfavorecerá en el de esta vida quien en el final nos espera para llevarnos consigo.

SERMON SEXTO

Porque conoce el Señor el camino de los justos, y el camino de los malos perecerá

En este ultimo verso se prosigue la misma sentencia que se trató en el passado señalando la ultima y final razon de todo lo que está dicho. Assi como es fin del salmo, assi es un remate y una conclusion con que nos despierta David y nos da cumplida claridad de lo que precedió poniendonosla como por refugio donde nos amparemos y fortalezcamos para el entendimiento de todas estas cosas y en el trabajo de la tentacion. Diximos como los malos no permanecen ni se sostienen en el juicio de Dios y como los buenos quedan en el, derechos y firmes. Tratamos de tres juizios y en cada uno de ellos verificamos y mostramos ser certissima la sentencia de nuestro profeta. Agora se sigue una razon que lo comprehende todo y enseña el secreto y el artificio por donde todo es guiado: Porque conoce el señor el camino de los justos, y el camino de los malos perecerá. Todo depende de este favor que los unos tienen y del desfavor que los otros buscaron contra si mismos con la perseverancia de sus malas obras.

No ay cosa que no conozca Dios ni se puede esconder nada de su infinita sabiduria. Lo mas apartado y lo mas secreto es el coraçon del hombre y en este no puede aver pensamiento ni resabio que desde la eternidad no esté manifiesto a los ojos del señor (Jer. 17. Salmo 138). Mas este vocablo conocer muchas vezes en la divina escritura se toma por aprovar y por favorecer. A las virgines locas se les responde en el evangelio: no os conozco no sé quien sois (Mat. 25). Por el profeta Amos (3) dize Dios al pueblo de Israel: A vosotros solos he conocido entre todas las naciones de la tierra. En estos lugares y en otros muchos que traerse podrian está claro qué quiere dezir conocer. En nuestro verso tanto es como si dixesse: Favorece Dios el camino de los justos y tiene cuidado de el y el de los malos es desfavorecido. Quede pues assentado que la sentencia de lo que David dize en la conclusion del salmo puesta en mas claras palabras para nosotros es la que se sigue: Porque tiene el señor a cargo el camino, los sucessos y los fines de los justos. Y las cosas de los malos, como desamparadas y dexadas de su mano, ternán mal paradero. Esta es la causa y razon de todo lo que se ha dicho para el bien de los unos y el mal de los otros. Ser suficiente la causa, no lo negareis. Ninguno avrá de tan perdido juicio que no confiesse que será muy bien librado a quien Dios favoreciere y tuviere cargo de sus cosas, y que lleva mal camino a quien el desamparare. Resta que provemos ser cosa cierta que Dios haze lo uno y haze lo otro; que es procurador de los buenos y de sus negocios y enemigo de los malos y de sus cosas. Si el pecador confessasse ambas verdades y las confessasse de coraçon, luego dexaria su mala vida y sus pensamientos perdidos. Mas no quiere conocerlo y si algo confessare, será lo primero, que va bien seguro aquel de quien Dios tiene grande vigilancia y solicitud y que está sin remedio a quien el persigue. Lo segundo es lo que negará: estar el señor de tal manera para lo uno y de tal para lo otro. Como niegan los pecadores y como confiessan ya lo avemos tratado. Resta que provemos lo que está propuesto.

Grandes son los argumentos que los malos tienen para no creer que Dios está tan contra ellos y tan en favor de los buenos. Son tan grandes que ponen en mucho aprieto a los mismos justos y confiesan claramente que esta es la más grave tentación que sienten, entre otras muchas que en esta vida les dan congoxa. No gastemos mucho tiempo en diversidad de lugares que de la sagrada escritura se pueden traer. Bastará uno de nuestro profeta en que está bien claro lo que dezimos. Por poco, dize el, uvieran titubeado mis pies; por poco uviera aflojado de mi firmeza; porque sentia muy grandes zelos de los malos quando mirava su prosperidad (Salmo 72). Pues si este conocimiento fatigava a tan grande santo, a tan grande amigo de Dios y que tanto alcançava de sus secretos ¿qué hará a los que están lejos de tal perfección? Y si a todo genero de justos más perfectos y menos perfectos combate de tal manera ¿donde quedarán los ciegos y los perdidos que no sienten sabor de otros bienes sino de los de este mundo? Los justos no se congoxan tanto por sí quanto por los otros. Cada uno está aparejado para sufrir su cruz más pónale en grande fatiga la caridad y el cuidado de su proximo. Los malos así ciegamente se aman que tienen desenfadada codicia de quererlo todo para sí, de donde facilmente se puede colegir quan sin juicio estarán en la consideración de lo que tratamos. Pues el argumento es tan fuerte, cierta cosa deve de ser alcançarse muchas vezes por la maldad muy grandes prosperidades y grandes contentamientos, y por la mayor parte los prosperados y contentos en este mundo ser malos. Porque a ser de otra manera no sería esta tentación para los buenos tan grave, ni tercian los pecadores tan autorizado y tan seguido este mal camino para el cumplimiento de sus deseos.

Resta agora que provemos ser verdad lo que el profeta y el espíritu santo dicen que tiene Dios a su cargo el camino de los justos, y el de los malos perecerá, respondiendo juntamente a la contradicción que está hecha. Bien será tomar principio de lo que menos se estima que es de la prosperidad espiritual, de los bienes del anima, de su bondad y de su justicia por donde ha de conseguir perpetua y bienaventurada vida. Tras esto se dirá de lo otro en que más nos va, si el juicio del mundo oímos, de las vidas, de las haciendas, de las honras, de las tiranías, de las sucesiones, de las memorias y de las famas, de las torpedades, de los deleites, de los plazeres y, por dezirlo en una palabra, de tanta bestialidad. Si solamente con los malos uviera de ser nuestra plática facilmente nos despidieramos del primero, porque claro o tartamudeado confessarán, en fin, que los bienes de la otra vida se adquieren por la bondad y por la justicia, aunque todavía porfian que es más breve y más seguro el camino para los ricos, lo qual quedará para otro lugar. Mas como avemos de tener mucho respecto a los buenos y a los que trabajan por serlo será bien detenernos un poco, para que se confirmen en la verdad y conozcan el cuidado que Dios tiene de salvarlos y se lo agradezcan y se lo sirvan.

Justos ay en la escritura –y se hallan cada día– que desmayan y son vencidos y apartados de aquella grande amistad que entre el señor y ellos avia. En el tiempo de su caída –y en tanto que están caídos– perdido han el nombre de justo. Si en rigor de verdad lo miramos no les conviene este nombre. Si se llaman justos, es refiriendolo al mucho tiempo que lo fueron antes y al mucho que lo son después y al poco espacio que están en pecado, haciendo grande penitencia y saliendo de él con grande escarmiento. Tiene Dios especial cuidado de sacar del pecado a los tales. Son sus escogidos. Sabe que le fueron muy fieles. Conoce que lo han de ser. Despiertalos poderosamente. Castígalos con rigurosa mano.

Abreles grandes caminos para su remedio. Exemplo tenemos de esto en David, exemplo en san Pedro y en grande multitud de santos. No sé como mas encareceros esto que con lo que en el libro de la Sabiduria está dicho que lleva muchas vezes Dios a los suyos en edad temprana y sin sazón, al parecer de los hombres, porque estando en este mundo no se le dañen. Arrebataronlo, dize, porque la malicia no lo mudasse y no fuesse engañada su anima (Sap. 4). ¿Ay entendimiento, señor, que sepa alcançar vuestra diligencia y la misericordia que usais con los vuestros? que como sabio ortelano cogéis la fruta temprano porque no os la dañe el tiempo. ¿Ay cosa que pueda llegar aqui? Por el profeta Osee (2) amenaza el señor a su pueblo que hará nacer espinas y porná embaraços en el camino de su perdicion, para que no passe mas adelante. Pues si en los que parecen castigos y açotes de su mano viene encubierto tan grande favor; si en lo que al primer gusto tiene sabor de amargura vienen mezcladas cosas tan dulces, ¡qué será en los manifiestos favores y en los regalos sin encubierta! Este es el camino y el artificio con que trata Dios a los suyos, estos son sus desfavores. Mirad qué será lo demas.

Pues, veamos, a los pecadores ¿no los busca, no los llama para que no se pierdan? Si haze por cierto. Mas assi como por justo entendemos aquel que, dado caso que cayó, sintió su caída y lloró su perdicion y se aprovechó del favor para dexar aquel mal camino y volver al primero estado, assi entendemos por pecador y por malo al que ama su perdicion, al que en ella se quiere estar, al que busca excusas y devaneos, al que dandole la mano está quedo, queriendole levantar se dexa caer, alumbrandole con luz cierra los ojos, llamandole no quiere oír. A estos tales muchas vezes les haze la divina justicia un favor de los que el mundo llama favores, de los que los mismos pecadores dessean, de los que piden en sus oraciones y en sus sacrificios porque no aleguen que los engañan. El camino que ellos quieren llano dexanselo llano. No quieren hallar cruz en el porque les es mal agujero, como el de la horca, que no la topen. Assi se dize en el salmo (80): Dexélos en los desseos y en los antojos de su coraçón; caminarán por sus invenciones. Por Osee (4) los amenaza que no visitará ni castigará sus hijas quando pecaren sino que les dará lugar a que se desverguencen por sus solturas. Y es el ultimo castigo que en este mundo les puede venir. Estos son los favores que los malos buscan. La bienaventurança que tanto dessean. Esto es lo que piden a Dios y por esto mismo lo niegan. Ellos lo estiman por grande bien. La divina escritura lo cuenta por grande castigo. En el açote y en la cruz de los justos diximos que venia encubierta grande blandura y grande regalo. En la prosperidad de los pecadores afirma el señor que viene dissimulado un veneno, el mas peligroso y mas malo que se pueda imaginar. A tratarse esto con gente de algun conocimiento del verdadero bien y del verdadero mal bastava lo que avemos dicho para que quedasse por cosa cierta y averiguada: los justos ser en todo prosperados en este mundo, tener Dios a cargo sus cosas todas; y el camino de los malos ser totalmente desfavorecido y en ninguna cosa tener buen sucesso. Porque si los trabajos y adversidades son a los unos grande ocasion para que no se pierdan en esta vida y alcançen la que no tiene fin, y el descanso y el abundancia de los falsos bienes ciegan a los otros para que se duerman y para que cada dia se olviden mas y se enreden en su perdicion, ¿qué razon puede sufrir que a lo primero se le pueda poner nombre de mal ni de desfavor ni a lo segundo de prosperidad ni de bien? ¿Quien seria tan vano que juzgasse por mala obra la que un sabio medico hiziesse con un enfermo ministrandole medicinas al

primer sabor amargas, mas de certissima eficacia para su salud, y por buena la de la loca madre que por regalar al hijo le hiziesse dar todo lo que se le antojasse?

Mas porque parece cosa demasiada hablar con ellos en esto y la porfia de sus locuras y de sus desseos junto con la plática que de ello tienen da testimonio de como lo entienden y como lo creen, dexaremoslo agora con lo que está dicho y trataremos de estos sus bienes, en que tan empleados tienen sus coraçones y por donde su pertinacia toma la medida de los favores y de los desfavores, del bien y del mal de este mundo. Digo pues que, hablando en la grosseria con que ellos entienden esta materia, los malos son prosperados en esta vida y derribados y tratados como quien son. Espantados he con tan brava sentencia porque aqui os parece que va el todo, que de lo otro, poco caso hariades. Y porque no os remedieis con pensar que esta es mi imaginacion –y por tanto cosa vana– quiero que sepais que es cosa que dize Dios y concierto de su justicia. Para que a los buenos se les quite todo tropeçadero y toda ocasion de error es bien que primero sepan que lo que agora afirmamos no echa fuera la cruz que el evangelio y toda la escritura anuncia a los que quisieren seguir la verdad. Juntamente se padece cruz y se alcança grande prosperidad y la pobreza y las afrentas y los trabajos y la muerte de lo primero no embaraça lo segundo. No sabe el juicio del mundo como se pueda compadecer esto mas alcançalo la fe. Y entiende que es cosa muy cierta como despues provaremos.

Comencemos por lo mas grossero provando por los exemplos ser grande verdad lo que avemos dicho. No podrán negar los favores que mostró Dios con Abraham, con Jacob, con Job y con otros muchos, como en los sermones passados ya lo diximos. Ni podrán tampoco negar las caidas de Faraon, de Nabuchodonosor, de Senacherib y de otros que no tienen numero. Claramente se manifestó en estos como en este mismo mundo quiere la justicia divina quitar a los malos la possession de los bienes que ellos estiman y por cuya causa son malos. Aqui los quiere castigar en lo que tanto les duele y hazer que paguen las grandes maldades que cometieron contra los buenos. Quiere tambien acariciar a los justos, librandolos de la tirania de los pecadores y mostrandoles y dandoles argumento de lo que les tiene aparejado en el cielo, pues no los dexa sin parte de las cosas de la tierra. Los exemplos no son tan pocos como los malos responden, ni los que de su parte alegan son tampoco tantos. Antes es todo al reves que ellos no tienen ni uno con que deshagan lo que en este caso la palabra divina dize. Y los que para confirmacion de su grande verdad nosotros tenemos no se pueden comprehender.

Agora es bien que declaremos lo que algunas vezes avemos apuntado, que el conocimiento y juicio de esto es cosa de fe y que sola ella lo alcança. Y la ceguedad de los malos no es parte para hablar en ello. No cumple Dios su verdad conforme al apetito y liviandad de la carne porque ni es razon que el esté atado al juicio y parecer de tan loca cosa, ni que se deshaga el artificio de su grande justicia, ni las maravillas de su misericordia, ni que se estorve la prueba del justo, ni el examen y purificacion de las buenas obras, ni las grandes hazañas de los que lo sirven, ni la confusion de los malos. Lo qual todo sucederia al reves si cada y quando que uno hiziesse la buena obra fuesse rico, fuesse honrado, fuesse librado de todos peligros y de todas molestias, y, por el contrario, el malo empobreciesse luego, recibiesse mil afrentas, fuesse desechado del mundo y en todo le sucediesse mal. Esta regla y este camino demandaron muchos a Dios. Y porque

no la hallaron cierta, tan palpablemente como ellos querian, dieron en grandes desvarios y en opiniones perdidas. Es menester para entender esto conocer el pecado que reinó sobre los hombres, la ira que Dios contra el muestra, el estado de penitencia y de destierro en que bivimos, la cruz a que estan sujetos los justos y los injustos. Hase de tener consideracion a la necesidad que tenemos de ser castigados, de tener freno en nuestras codicias, de que nos aparten las ocasiones para perdernos, de continua mortificacion para las continuas reliquias de nuestro pecado. Devese tambien mirar la vigilancia del demonio contra nosotros y como la mayor entrada que el podria tener era la grande seguridad y descuido con que se encaminaria nuestra soberbia. Ni piense nadie que es tan liviana nuestra mala raiz que bastassen todos estos intereses para que no pecassemos como sabernos que hizo Adam. Sobre todo quiere Dios que los suyos sean provados y que la verdadera fe sea el camino para que experimenten las obras de su misericordia; y la infidelidad y la rebeldia del malo justifique la justicia con que lo han de castigar. De aqui es que quando el justo ve los exemplos que avemos dicho, juzgalos y midelo con su fe. Sabe que Dios es verdadero. La manera del cumplimiento de su verdad remitela a el mismo. El malo está ciego para este juicio y assi camina por su perdicion sin entender adonde ni por donde va, hasta hallarse perdido. Muy lexos estaban los de Sodoma de pensar que los huespedes que Lot acogió en su casa eran angeles que lo venian a librar del huego que avia de decender sobre la ciudad. Mas al fin el quedó libre, y ellos muertos y hechos perpetuo exemplo de la grande ira de Dios (Gen. 19).

Mas para que esto mejor se entienda y mas facilmente lo podais retener en vuestra memoria seguiremos este orden, que confirmarernos la sentencia de nuestro salmo con otras de la misma escritura, porque como es de un mismo espiritu no ay en ella contradiccion sino concordia grandissima. Y luego proseguiremos lo comenzado declarando la manera en que los buenos lo entienden y como lo entienden los malos, porque todo depende de aqui. Digamos primero del favor de los justos, pues nuestro verso los pone en el primer lugar y dize que conoce Dios su camino y lo tiene a cargo, y trataremos despues de los pecadores y del mal camino que llevan para aquel mismo fin para que lo llevan. En otros muchos lugares dize David lo mismo que aqui, porque como es cosa de tan grande importancia repitela muchas vezes. El señor endereça las pisadas del varon justo y se agrada de su camino. Quando cayere, no se quebrantará, porque lo ampara con su misma mano (Salmo 36). De esta manera son los desastres que en esta vida a los justos contecen. Dado que parezca que caen, son recibidos de tan poderosa y tan misericordiosa mano como es la de Dios, de donde claramente se sigue el poco daño que de la caida se les recrece. Y que serán tornados a levantar al tiempo que les estuviere mejor. Salomon en los Proverbios (21) dize: El que sigue la justicia y la misericordia hallará vida y justicia y gloria. El Eclesiastico (33): Al que teme al señor no le vernán males. En la tentacion lo conservará Dios y lo librá de todo. No rezemos mas autoridades porque para unos sobrarán estas, y para otros no ay cosa que baste. Pasemos a tratar de los malos y veamos qué se dize de ellos, poniendolos en comparacion con los justos. Vi al malo, dize David, levantado y ensobervecido como el cedro del monte Libano. Busquéle de ai a poco y no lo hallé, ni quedó rastro ni memoria de el (Salmo 36). Salomon (Prov. 3): Pobreza y maldiccion del señor en la casa del malo; a la morada de los justos bendezirá.

Resta agora dar luz y claridad a todo esto, platicar como lo uno se cumple en los buenos, como lo otro se cumple en los malos, de qué manera lo entienden los unos, de qué manera lo entienden los otros, declarar muchas razones que en este sermón y en el pasado se comenzaron a proponer y passamos livianamente por ellas, dexandolas de industria para este lugar.

Ya diximos la subgecion que en este mundo tenemos a sufrir cruz, la razon que para esto ay y los provechos que nos redundan. Este es el principal fundamento del justo y la mayor luz para todas sus cosas. Conoce que ha menester freno y que merece castigo. Entiende que todo viene guiado de la mano de Dios y que su principal fin es misericordia y favor para los que se buelven a el y no se quieren perder. De aqui resulta que lo sufre con grande paciencia resiste a la tentacion, no por esso desampara la ley del señor antes la abraça por su remedio. Mezcla todos sus trabajos con una alegria y una esperança que todo aquello ha de tener prospero fin, porque la mano de quien lo embia aparejada está y poderosa es para regalos y favores sin cuento. El malo tiene diverso conocimiento de todo esto. Ningun sabor, ningun provecho, ningun buen fin halla su gusto en las advesidades. Dize que todo viene guiado de la mano de Dios, mas dizelo y sientelo tan friamente como lo manifiestan sus obras. Dale tanto contentamiento la satisfacion de sus apetitos que, por abominable que sea, no le cabe en el juicio que viene de mano del demonio tanto bien como el alli halla. La cruz ni la tribulacion no se le assienta que la embia Dios sino que la guia el demonio. Mirad quan dañado está su sentido de su malvada codicia. No puede negar esto el malo; sus mismas palabras lo manifiestan. Quando vienen los trabajos nunca oireis sino demonios y ofrecimientos; quando viene el cumplimiento de la maldad y la caça de su red, alabar a Dios que lo encaminó y encomendarle lo de adelante. Y estando en este juicio trastruecase luego tan en otro extremo que lo bueno que para el es bueno, agradece al demonio, y lo malo imputa a Dios. Sino, mirad a quien sirve y cuyos caminos toma para lo demas.

De esta primera diferencia que ay entre el justo y el pecador se sigue luego otra para entre los mismos. El bueno luego conoce la prosperidad y se aprovecha de ella aunque venga en compañía de mil trabajos y de mil cruces. El malo no la puede conocer si no se la dan limpia y desembaraçada de toda molestia. El uno tiene vista con que la conoce; el otro mira con unos antojos tan falsos y tan engañosos que no puede devisar sino cosas muy grandes. El justo mide el favor con una medida con que le viene cabal y le sobra. Midelo con la necesidad, midelo con la brevedad de la vida, midelo con la penitencia y con la cruz que sabe que sus pecados merecen, midelo con la misericordia de Dios que entiende lo que haze, midelo con la esperança que el mismo señor que da aquello dará remedio a lo porvenir, pues se queda tan poderoso y tan sabio, con tanta misericordia y tanta providencia como agora tiene. Con esto media Tobias (4) quando dezia a su hijo: No temas, hijo mio. Pobre vida es la que passamos, mas muchos bienes ternemos si ternieremos a Dios. Con esto mide san Pablo escribiendo a Timoteo: Si tuvieremos qué comer y con qué cubrirnos, contentemonos con esto. No traximos nada a este mundo tampoco lo avemos de llevar (1 Tim. 6). Si miramos los plazerres del justo tambien son en grande abundancia, porque solo el conocimiento de las obras de Dios le da tan grande contentamiento que no ay poder en el mundo para quitarselo. Alegralo el descanso, juntamente lo alegra el trabajo. En lo uno y en lo otro conoce que está en las manos de tal

señor que no se puede en este mundo pedir ni desear mayor bien. Por donde quiera que su pensamiento y su fe se quiere espaciar en todo conoce la sabiduría, la bondad y la potencia y la misericordia divina. Sabe que es redimido de su pecado, que es heredado de grandes bienes, que es conservado para grande gloria de quien lo libró. Humillase con recelo de si mismo, pide favor para no perderse, alegralo esta esperanza, con ella duerme y con ella vela. Finalmente, quien ama a Dios no puede carecer de grandissimo contentamiento porque basta para esto saber quien es aquel que ama, quan grande es y quan poderoso, quan rico de infinitos bienes y quan seguro está de venir a menos, quan bien empleado es en el amor, quan acertada cosa es servirle, quan cierto está quien le ama de ser amado, de participar de sus bienes, de estar en su compañía sin poder ser apartado de ella. Imaginad que en algun amor como de la madre al hijo pudiesse alcanzarse una imitacion de estas cosas, por pequeña que fuesse, y considerad el grande plazer que resultaria para tal madre y tornad luego a considerar las circunstancias que ay en este otro para el plazer de quien ama. Mezcla tiene de grandes trabajos el hombre quanto en este mundo biviere, mas no pueden todos tanto que priven al bueno de su alegría. Sentirálos la carne como propia morada de ellos mas no podrán conquistar la fortaleza y virtud del espiritu.

Dicho avemos la manera con que el justo mide sus prosperidades y sus plazeres y avemoslo hallado muy rico. Digamos del pecador y vereis quan ciego está. Mide el malo con una medida que no tiene suelo. Mirad quando se ha de henchar cosa sin suelo, o quando se contentará el que mide con ella. Mide con su soberbia. Mide con su ambicion. Mide con su invidia. Mide con su tirania. Mide con su locura y con su ceguedad y con nunca pensar que ha de aver fin. Todo lo que avemos dicho es verdad y si no lo creeis preguntemosselo. ¿Para qué quieres, hombre, tanta hazienda? ¿Para qué amontonas tanto? ¿Por ventura es tu estomago mayor que los otros? ¿Es tu estatura mas larga? ¿Para qué, a rienda suelta, sin temor de las leyes de Dios ni de las de hombres lo quieres abarcar todo? Si con tu necesidad medimos, mucho es lo que te sobra. ¿Con qué mides? No tiene otra respuesta sino dezir que con su soberbia. ¿Tiene suelo? No tiene suelo. ¿Quereis ver que esto es assi? La razon os lo dirá. ¿Como conocierades vos que una vasija carece de suelo? Conocerse ia si echando en ella agua u otra cosa, por mucha cantidad que echasedes, no se hinchesse ni hiziesse bulto, sino vos echar y ella estarse vazia. Diga la soberbia del malo que contra Dios y contra justicia quiere siempre passar adelante. Que tanto menos cabrá en si misma quando tiene diez, que quando tiene cinco. Agora cabe mas que primero, y mientras mas echaredes cabrá mas. Luego ¿no tiene suelo? Assi es. Si con lo que avia de menguar crece, si con lo que avia de contentarse tiene mas hambre, si lo que la avia de apagar la enciende, no tiene suelo. Pues ¿quien podrá satisfazer a este hombre? No nadie, pues que no puede todo lo que Dios crió en este mundo. Porque dado que fuesse suyo, todavia querria mas, segun los resabios tiene. Para las fuerças y el juzio que alcanza no solo basta, mas excede mucho, qualquiera de las cosas que tiene entre manos. Para la medida de su ambicion todos los negocios y tratos del mundo vienen muy angostos. Para gobernar a si mismo harto entendimiento le falta. Mas para lo que pide su tirania bien tomará cargo de tener mando sobre todo lo que ay en la tierra. Fin tiene lo que ha menester, por larga vida que tenga, mas como no mide el por aqui sino por su invidia todo lo que le parece bien en las casas ajenas querria traer a la suya, todo lo otro querria que menguasse porque mas crecidas pareciessen sus cosas. Pues si ni su soberbia,

ni su ambicion, ni su tirania, ni su invidia tienen suelo y con esto lo quiere medir todo, ¿quando estará satisfecho este hombre? Pues aun mas adelante passa. No solo quiere medir sus intereses con su locura mas tambien los quiere medir con las locuras ajenas. Porfia tiene tomada de despertar a invidia a sus proximos todos, por una parte, y por otra satisfacer a las vanidades de los ojos ajenos y a las traças y contentamientos de sus desvarios.

Hombre loco, que no solo quieres seguir el antojo de tu locura sino que tambien trabajas y sales de seso por hazer espantajo para la mia. Passariamos ya con que quisiesse este tal medir solamente sus cosas propias con las medidas que no tienen suelo, si no quisiesse medir con las mismas las del pobrezito que está a su rincon, contento con el estado y con la condicion en que Dios le ha puesto. Bastate, mal hombre, que midas con tu soberbia y con tu ambicion y con tu bestialidad tus intereses y tus contentamientos; dexale al otro medir su suerte y medir sus plazeres con su coraçon. Para el fin con que el lo tiene tanteado, rico está. Para el gusto que Dios le ha dado, bien tiene de que estar alegre. Tus medidas no tienen suelo, ¿quien te hizo a ti tan tirano que entres en la casa del otro a medir con ellas sus intereses? No para en ellas ni haze bulto todo lo que tu soberbia y tu invidia comprehenden ¿y quieres que se parezca lo tassado de tu vezino? Porque si con estas medidas tu no apreciasses lo que el otro alcança, no le estimarias tan en poco, ni lo pisarias tanto, ni aborrecerias tan por extremo el camino que el sigue, ni por apartarte de el te apartarias tanto de Dios. Tu no hallas contentamiento sino en la imitacion de las bestias. No se satisfaze tu paladar sino con el regalo y la grosseria que pide tu cuerpo. ¿Y por fuerça has de tassar por aqui lo que en el coraçon del otro Dios quiere poner? Tu tienes imaginado que todos los bienes del mundo son poco para quien tu eres. Tiene el otro tan grande conocimiento de sus pecados que los trabajos todos de esta vida le parecen muy livianos para lo que sus culpas merecen.

Visto aveis la primera diferencia entre el justo y el pecador, la qual es tan grande y tan manifiesta, que no es de maravillar, si obrare diversos efectos en ellos y muy diferentes contentamientos. El uno tiene caridad, el otro tiene invidia. El uno conoce que no solo le dan para si, sino para que reparta tambien con el hermano, el otro querria que lo que es de todos fuesse para el solo. El uno tiene humildad, el otro tiene soberbia. El uno piensa cada dia en la muerte y en fin de la jornada, el otro nunca piensa morir. El uno tiene por juez a Dios, el otro quiere satisfacer el juicio de la locura del mundo. El uno tiene su espiritu hecho al gusto de santos plazeres, el otro no conoce mas bien, de lo que pueden experimentar sus grosseros y brutales sentidos. El uno tiene sufrimiento para los trabajos, despiertase con ellos a la paciencia y a la penitencia de los pecados, el otro enciendese en ira y quiere remediar con añadir mas traicion. El uno se mide con lo que le parece que es, y con lo que le basta para lo que es, el otro se mide con lo que no es ni es possible que sea. Esta es la suma de la diferencia para que con esta breve recapitulación la podais mejor entender. De aqui está clara la razon por donde el malo se engaña quando afirma que son muy pocos los buenos a quien Dios en este mundo haze grandes favores. Si con su medida se tassa, dize verdad, ni ay bueno ni ay malo a quien Dios favorezca como el imagina y como el dessea. Mas si tomamos la medida de la verdad, de lo que basta y de lo que es necessario, de lo que nos ha de dar verdadero reposo, dexarnos nuestro coraçon libre para los verdaderos bienes, apartarnos las ocasiones de infinitos males, hallaremos

que estan llenos los rincones del mundo de estos favorecidos de Dios y los malos quedan burlados, comedores y hambrientos, invidiosos y atormentados, engrandecidos y miserables abarcadores y descontentos, sobervios y vazios, tiranos y temerosos, derramados por sus deleites y carcomidos y afrentados de la fealdad y baxeza de sus torpedades.

Pasemos al disfavor de los pecadores y a tratar segun que está prometido como son castigados y derribados en este mundo y como esto es cosa manifiesta para los que tienen lumbré de fe, en la qual declaracion juntamente se dirá de las otras diferencias que entre ellos y los justos ay. Reinan algun tiempo y florecen con la vana imaginacion de ellos y de quien los mira, mas su día les está aparejado en que se haga manifiesta prueba de quan aborrecidos los tiene Dios. Quando viniere mi día, dize el señor por nuestro profeta, yo juzgaré a derechas y como se deve juzgar (Salmo 74). Parecen los pecadores en este mundo a los malos ministros de justicia que nunca piensan que ha de aver residencia, y si a caso la uviere, que presto serán concertados con quien se la tomare, porque será otro tal como ellos. Dios dize que en algun tiempo el mismo tomará la vara como buen principe y corno buen señor y que administrará verdadera justicia, y que no terná remedio quien fue contra ella. No dexará, dize en otro salmo, que reine la vara ni la tirania de los pecadores sobre los justos porque no les sea ocasion a los mismos justos que se determinen tambien a ser malos (Salmo 124). Como lo afirma la palabra divina, assi se pone en obra. Como provamos ser cosa cierta ser muchos los justos amparados y favorecidos, assi es cosa cierta ser muchos los malos que son derribados y ser derribados todos. En lo primero se engañava el malo porque media con malas y falsas medidas, en lo segundo ya avemos dicho como se engaña porque no tiene fe para lo passado ni para lo presente ni por venir. Porque si esta fe tuviessen los pecadores, o no estuviessen tan enloquecidos con el sueño de sus desseos, no es possible que no viessen claramente lo que ha hecho la mano de Dios en todos los malos del mundo, en todos tiempos y en todas edades. ¿Qué memoria pueden señalar de la gente de este linage que luego no se señale su caida y su castigo? Aunque, como dize el profeta, ayan sucedido otros como ellos en su lugar (Baruch 3), ¿por ventura es menos poderosa la mano del señor agora que estonces? ¿Está mas vencido y mas contento de las maldades? ¿Las leyes de su justicia hanse mudado? ¿Quiere menos bien a los buenos? Exemplo son aquellos para todos los otros. La respuesta de los malos ya se començó a tratar y agora la diremos mas en romance.

Castiga Dios a los malos a bulto, mas particularmente, no a todos. Castiga a unos para que tomen otros exemplo y, tengan temor. Acude a tiempos su justicia mas entre una y otra venida escapan los que caen en medio. Bien está, no tienen mas que dezir. Quanto a lo primero, harta malaventura teneis en bivar en duda y en sobresalto, si ha de venir en vuestro tiempo la pestilencia, si aveis de ser de los avisados o de los exemplos. Lo segundo, ya que no sea en vuestros días sino que murais en vuestra mala paz, ¿quien os ha dado seguro que no será despues de vos muerto? Esto le parecerá muy grande locura. Biva el como dessea y muera sin que se le deshaga la rueda que despues de muerto venga en buen hora lo que viniere. Ya nos quiere dar a entender que por solo el tiempo de la vida lo ha y que despues de passada esta, ni ay viña ni cosa que le parezca. Pues al revers lo entendemos aca. Y que soñais algo para despues de muerto. Diganlo las vanidades de vuestras memorias, las de vuestra sucession y vuestro linage, por quien aveis extendido

tanto las redes y cada dia las extendéis. Y porque no todos los locos desvarian de una manera es bien que sepan todos que lo que piensan que no ha de aver despues de muertos –que es dolerles lo que en la vida no les dolió– lo ha de aver muy cumplidamente. ¿No diximos en el sermon passado que una de las locuras de los pecadores era tassar a Dios el tiempo en que los ha de castigar y la manera y el como y el lugar donde les ha de doler? Mal remedio tienes, malo, si piensas que el tiempo te puede escapar de las manos de Dios. Si no sabes tu donde te ha de doler, el sabe donde te ha de doler. Si tu no entiendes mas de una manera, el entiende muchas maneras. Dirá el que verdad es que el pecador que parte de aqui sin verdadera penitencia de sus pecados será castigado por lo que hizo, mas ¿como le ha de doler lo que despues sucediere aca en este siglo? De una vez pagará y no tiene cuenta con otra cosa. Respondote, malo, que no eres tu parte para poner tassa en el castigo de Dios y que serán de tal manera tratadas tus cosas que te dolerán como te dolieran bivo, y mas de lo que dolieran. Por muchas cuentas que conciertes y desconciertes por muchos tiempos que passen por ti, no pienses que tan presto han de tener fin las adahalas de tu malaventura, ni las nuevas de tu perdicion. Cosas sucederán aca despues de partido tu con que mil vezes se renueven las llagas de tu avaricia, de tu sobervia, de tu robo, de tu invidia y de tus feos y locos placeres. No en balde estan tan amenazados los malos en la divina escritura de quan al reves se les han de bolver sus intentos, de quanto tormento les han de dar en el otro mundo las cosas que dexaren en este. ¿No os acordais del rico avariento, de como negocia el malaventurado y negocia tan en vano, que embien a sus hermanos algunos muertos o algunas visiones porque no vayan adonde el está? (Luc. 16). Bien vee el alli –sino que lo vee muy tarde– que tiene aun por recibir muchos tercios de su paga.

Concluyendo pues digo y declaro lo que he dicho que son castigados los malos en sus mismas propperidades y en sus mismos contentamientos, o claramente en esta vida o en las cosas de esta vida y por el camino que ellos temían la perdicion y el desastre de ellas, ya que le duren hasta la muerte. Todo esto es una cuenta. Y si le parece otra cosa, espere el tiempo en que se ha de averiguar todo y entenderá quien dize verdad. Parecen en esta vida unos pecadores mas desastrados que otros, siendo iguales en las maldades. Mas creedme vos a mi, o creed a Dios, que ay manera de igualarlos en lo mismo que os parecen muy desiguales. Esta es la salida que nuestro profeta da respondiendole al mismo argumento que el puso de la buena fortuna de esta mala gente: Esta era mi congoxa, dize el, hasta que penetré en el secreto de Dios y entendí el fin de los malos. Engañados van, señor, por despeñadero caminan, ¡quan subitamente son dissipados y desvanecidos! Como sueño de los que despiertan, assi desaparecerá su memoria y su ser (Salmo 72). Si seso tuviessen los pecadores verian quan verdadera y quan clara es la sentencia que propusimos, que por muy bien que les suceda juntamente y en un mismo punto son prosperados en esta vida y derribados y desposeidos de sus mismos bienes. Y que su mismo temor se los quita, su misma hambre los despoja de ellos, el mismo cumplimiento es como leña para con el fuego, para que los abrase y los encienda mas y vaya creciendo su sed. Mirad qué sueño le da al mejor tiempo su mala conciencia por mucho trabajo que tome por defenderla y por adormecerla y conocereis qué tanto le dexa de la possession de sus bienes. Los mismos placeres por quien se pierde, lo afrentan en su coraçon y se quieren esconder del mundo; tal conocimiento tienen de si quedando sobre todo la cuenta que despues les han de tomar. Quan al reves le sucede al justo, ¡quanta es en esta vida su

prosperidad con la esperanza que tiene en Dios, quantas son las possessions y buenas nuevas que cada día le han de venir del cumplimiento de sus justos desseos y de los mismos bienes de aqui, despues que uviere partido! Mas ¿como no ha de ser esto verdad, teniendo Dios a cargo todas sus cosas? Confió los tiempos en el mismo señor que los gobierna y que los tiene todos presentes. ¿Como le ha de faltar el tiempo?

Un solo remedio queda para el pecador. Este es, con verdadera penitencia bolver a Dios. Por enemigo que es, esperandole estan. Por mucho que se aya apartado, no le faltará favor para que se halle cerca. Proponga en si que el señor lo crió y lo busca para hazerlo bienaventurado y rico de bienes inestimables. ¿Qué es el camino? Huir de consejo malvado, de carrera de pecadores y de silla de pestilencia. Considere bien y mire como le negaria lo poco y lo que a muchos se comunica quien no le niega cosas tan grandes y tan privilegiadas como es el reino del cielo, como es ser hijo de Dios, como es la sangre del redemptor del mundo, para que esto se le encamine. Sus mismas obras y sus mismos defectos, si bien los quiere entender, lo desengañarán y le dirán que es mas seguro y viene mejor con quien ellas son el camino de la cruz. Para todo le dará esfuerço y le dará lumbre la ley de Dios. Esta ponga en su coraçon como tesoro abreviado, donde está la estima y el valor de todos los bienes y de mayores bienes que el hombre puede acertar a pensar. Aqui hallará todas las riquezas que desseare, limpias de todo escrupulo y de todo tormento de dañada conciencia, no pedidas ni buscadas en la escasseza ni en la miseria del mundo, no atemorizadas de la fortuna ni de sus mudanças, no acabadas con breves años de vida, sino dadas de la liberalidad del señor que con sola su palabra lo crió todo y lo gobierna todo. Y dadas a quien ama tanto, que dió su propio hijo por el, depositadas en sus promesas que faltará el cielo y la tierra y faltará el mismo, antes que falten ellas, amparadas con su poder a quien nadie puede poner resistencia. Aqui hallará plazer sin carcoma de fealdad y sin mezcla de defecto ni de cosa amarga. Aqui sabiduria con que no pueda ser perdido ni ser engañado. Será como arbol plantado a las corrientes de perpetuas aguas, que por mucha contradicion que le haga el mundo y todo el reino del demonio, nunca le podrán mover, ni le podrán estorvar que a su tiempo no dé su fruto, porque tiene cargo de todas sus cosas el señor de todos los tiempos. Y lo conservará y hará prosperado para que reine con el para siempre sin fin.

Amen.

FIN